

## La humanidad de Cristo en Santa Teresa de Jesús

por

DOLORÉS TERESA LRAAL CARRILLO

### INTRODUCCION

#### Razón de nuestro trabajo

Todos conocemos, y es frecuente en los Manuales de Literatura, considerar la Humanidad de Cristo, como un tema central de la Literatura Mística. Pero el motivo fundamental que nos ha movido a estudiar este tema es la importancia que en la vida espiritual de Santa Teresa de Jesús, tiene la presencia del Señor en su Humanidad gloriosa.

La Humanidad de Cristo llena la vida y los escritos de la Santa; es vital, la presencia de la Humanidad, desde los primeros estadios de árida oración y duro esfuerzo, trabajando durante largos años (1537-1554) por representar al Señor dentro de sí, hasta la época luminosa en que llena de sorpresa y pavor se estremece ante las primeras visiones de la Humanidad (hacia 1539) y la gran paz con que se realizan las más subidas visiones de la Humanidad en el Matrimonio Espiritual; y el «crescendo» llega al máximo cuando en 1581, un año antes de morir, ve dentro de su alma con visión intelectual a la Santísima Trinidad y además la Humanidad de Cristo.

Basta acercarse a las obras de la Santa para comprobar la realidad vital de esta presencia de la Humanidad sacratísima.

Otra razón que nos mueve a realizar este estudio, es el hecho de no estar estudiado en conjunto este tema de la mística teresiana; sólo se han realizado estudios parciales. Aquí pretendemos, siguiendo una línea de conjunto, analizar todos los aspectos que ofrece la Humanidad de Cristo en la Espiritualidad de Santa Teresa.

### **Objeto y plan del presente estudio**

Nuestro objetivo es analizar el tema. La Humanidad de Cristo en Santa Teresa de Jesús, centrándonos en su aspecto doctrinal o de contenido.

El plan es el siguiente: En primer lugar, un marco histórico-cronológico de la vida y de los escritos de la Santa, en función de sus vivencias de la Humanidad, dan base a nuestras referencias sobre los hechos o circunstancias que mencionamos.

Después, unos preámbulos teológicos sobre la Humanidad de Cristo, nos dan idea clara de los conceptos que manejamos.

El análisis de las fuentes, es decir, de las obras que ciertamente leyó la Santa y que influyeron en ella, o pudieron determinar su ideología sobre la Humanidad del Señor.

Dedicamos otro apartado a exponer la valoración que hace Santa Teresa de las imágenes, por su valor devocional y la influencia que tuvieron o pudieron tener en la imagen que se forja del Señor. La Santa declara que gustaba ver imágenes y cuando ve al Señor dice que se le aparecía como lo pintan resucitado. Sin duda exista una relación entre el Cristo de sus visiones y la representación plástica de la Humanidad que ella conocía.

Los dos últimos apartados contienen la parte central de nuestro estudio: Las Visiones de la Humanidad de Cristo en Santa Teresa y la Humanidad en la espiritualidad de la Santa.

Manejamos la edición crítica de las obras de la Santa que publicó la BAC en tres volúmenes. Las citas de los textos corresponden a dicha edición.

Con cariño y respeto nos hemos acercado a la intimidad espiritual de Santa Teresa, «desde esta ladera».

### 1. Marco cronológico de la vida

Advertimos que nuestras observaciones en torno a la vida de la Santa están en función de sus vivencias de la Humanidad de Cristo, antes y después de las visiones que tuvo del Señor.

1515. El día 28 de marzo nace en Avila Teresa de Cepeda y Ahumada, hija de don Alonso Sánchez de Cepeda y de su segunda esposa, doña Beatriz Dávila y Ahumada, joven y hermosa mujer de veinte años.

Su familia era piadosa, y en el ambiente cristiano vive la Santa durante su infancia y adolescencia; acostumbra antes de dormir, meditar sobre algún paso de la Pasión del Señor, especialmente la Oración del Huerto:

«Muchos años las más de las noches antes que me durmiese —cuando para dormir me encomendava a Dios— siempre pensava un poco en este paso de la oración del Huerto, *aún desde que no era monja porque me dijeron se ganavan muchos perdones*»<sup>1</sup>.

1535. Decide su elección de estado y elige la vida religiosa. La elección fue producto de la voluntad y no de una inclinación natural hacia la vida del convento, ni movida por un fuerte amor a Dios:

«y aunque no acabava mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era el mejor y más seguro estado, y así poco a poco me determiné a forzarme para tomarle... En esta batalla estuve tres meses forzándome a mí mesma con esta razón: que los trabajos y pena de ser monja no podia ser mayor que la del purgatorio y que yo bien havia merecido el infierno, *que no era mucho estar lo que viviese como en un purgatorio y que después me tría derecha a el cielo, que éste era mi deseo*»<sup>2</sup>.

Se trata de anhelos de cielo, de renunciarse violentamente y aceptar la vida del convento como un purgatorio, nunca tan penoso. Este hecho es importantísimo, y lo tenemos en cuenta, como causa próxima, como determinante decisivo de su amor y vivencias de la Humanidad de Cristo.

1. *Libro de la Vida* 9, 4, en SANTA TERESA DE JESÚS, *Obras completas*, t. 1, ed. crítica de EFRÉN DE LA MADRID DE DIOS O.C.D. y OTILIO DEL NIÑO JESÚS O.C.D. (Madrid 1951) p. 643.

2. *Libro de la Vida* 3, 5: *Obras completas*, t. 1, p. 608.

1537. Recibe regalo de su tío palerño, don Pedro Sánchez de Cepeda el *Tercer Abecedario Espiritual*, de Fray Francisco de Osuna.

Este libro es de trascendencia en la espiritualidad de la Santa. Le sigue su doctrina sobre oración de recogimiento, considerándolo como único maestro y guía en su vida espiritual<sup>3</sup>:

«no sabía cómo proceder en la oración ni cómo recogerme, y así holguéme mucho con él y determinéme a seguir aquel camino con todas mis fuerzas; ..comencé a tener ratos de soledad y a confesarme a menudo y comenzar aquel camino *finiendo a aquel libro por maestro*»<sup>4</sup>.

Ante esta decisiva acogida de la Santa, el influjo y asimilación de las doctrinas del franciscano fue grande.

En lo referente a la Humanidad de Cristo, el libro de Osuna desorienta a la Santa en lo referente a cómo considerar la Humanidad en la vida contemplativa.

La tesis de Fray Francisco de Osuna es que meditar sobre la Humanidad sólo ayuda a las almas que inician el camino de la oración, los «principiantes», en su terminología, pero que es obstáculo para los «perfectos» cuando llegan a esferas superiores, para la unión con Dios<sup>5</sup>.

En principio, a la Santa pareció bien no pensar en nada y embeberse en los gustos que tenía en la oración. El año 1554, para asegurarse si la oración que tenía de quietud y algunas veces de unión, era verdadera, consulta a Daza y Salcedo, después inicia su contacto con los directores jesuitas<sup>6</sup>.

No nos detenemos porque este tema será tratado extensamente en otro lugar.

1537-1554. Fueron largos años de penoso esfuerzo ascético. En la Relación Cuarta nos dice:

«Esta monje ha cuarenta años que tomó el hábito, y desde el primero comenzó a pensar en la Pasión de

3. Libro de la Vida 4, 6. Obras completas, t. 1, p. 610a.

4. Libro de la Vida 4, 6. Obras completas, t. 1, p. 611.

5. Fray FRANCISCO DE OSUNA, *Tercer Abecedario Espiritual*, Prólogo, ed. M. AMERS [BAC 333] (Madrid 1972) pp. 128ss.

6. Libro de la Vida 22. Obras completas, t. 1, pp. 722-730; Camino de perfección 26. Obras completas, t. 2, ed. crítica de EPRÉS DE LA MADRE DE DIOS O.C.D. (Madrid 1954) pp. 194-201; *Miradas* VI, 7; Obras completas, t. 2, pp. 447-453.

de nuestro Señor Jesucristo por los misterios y en sus pecados, sin nunca pensar en cosa que fuese sobrenatural... en esto pasó como ventidós años con grandes sequedades, leyendo también en buenos libros<sup>7</sup>.

Generalmente habla de memoria cuando se refiere a fechas pasadas. Tomó el hábito el año 1537, luego escribiría esta relación hacia 1559.

Durante estos largos años leería el libro de Osuna y se esforzaba por representar al Señor dentro de sí:

«Procurava lo más que podía traer a Jesucristo nuestro bien y Señor, dentro de mí presente y ésta era mi manera de oración»<sup>8</sup>;

Se ejercita la Santa en considerar escenas de la Humanidad del Señor en su vida histórica. Podemos considerar este ejercicio como factor humano que dispone su alma para las visiones de la Humanidad.

1554. 1) Se considera fecha «blanca» en la espiritualidad teresiana. Se impresiona ante una imagen de un Cristo muy llagado y se determina a entregarse totalmente a Cristo. El Padre Silverio considera este hecho como la «conversión» de la Santa<sup>9</sup>:

«Acuerdome que entrando un día en el oratorio, vi una imagen... Era de Cristo muy llagado y tan devota que en mirándola toda me turbó de verlo tal... que el corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe El con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle»<sup>10</sup>.

Podemos considerar este hecho como un encuentro trascendental de Santa Teresa con la Humanidad de Cristo, que le comunicaba su gracia a través de una imagen suya.

2) Se inicia la dirección cristocéntrica de la Compañía de Jesús en el alma de Santa Teresa. El Padre Larrañaga estudia detenidamente la acción y orientación de los jesuitas en la espiritualidad teresiana y trata lo referente a la Humanidad de Cristo<sup>11</sup>. En otro lugar lo estudiamos extensamente.

7. Relación 4.<sup>a</sup>, 1. Obras completas, t. 2, p. 515.

8. Libro de la Vida 4, 8. Obras completas, t. 1, p. 611.

9. SILVERIO DE SANTA TERESA O.C.D., *Vida de Santa Teresa de Jesús*, L. 1, c. 17, t. 1 (Burgos 1937) p. 333.

10. Libro de la Vida 9, 1. Obras completas, t. 1, p. 642.

1554. Primera visión de la Humanidad de Cristo; fue visión intelectual. Se inicia una larga serie de experiencias místicas

1562-1582. Veinte años de vida plena como *reformadora, escritora y contemplativa*.

Fray Tomás de la Cruz, O.C.D., clasifica estos años en tres etapas:

1. 1554-1560/62: primicias místicas (unión: Moradas V).
2. 1560/62-1572: desposorio místico (Moradas VI).
3. 1572-1582: matrimonio místico (Moradas VII)<sup>12</sup>.

Explica cómo en la primera etapa (1554-1560/62), se inician todas las experiencias místicas: primera audición o habla mística<sup>13</sup>, primer rapto<sup>14</sup> y primera visión de la Humanidad<sup>15</sup>. En la segunda y tercera etapa correspondientes a las Moradas VI y VII la vida contemplativa crece en intensidad, multiplicidad de formas y continuidad de acción en la triple línea de:

- 1) coloquio alterno
- 2) contemplación visiva
- 3) continuidad de la presencia divina

Durante estos años la vida interna de la Santa está llena de la presencia vital de la Humanidad del Señor.

El mismo autor, Fray Tomás de la Cruz, O.C.D., observa en la contemplación teresiana de la Humanidad de Cristo, un proceso con modulaciones internas y dimensiones externas:

a) El proceso de su contemplación pasa por una riquísima gama de alternativas y sacudidas psíquicas, de estados de ánimo y dinamismos íntimos cuyo punto de partida es la agitación y las primeras oleadas de pavor y terror<sup>16</sup>, y cuyo término final es la paz moral y psíquica<sup>17</sup>.

b) Una segunda dimensión: contemplación pura de las primeras etapas, hasta la contemplación activa, hecha obras en las etapas finales<sup>18</sup>.

11. V. LARCAÑAGA S.J., *La espiritualidad de San Ignacio de Loyola. Estudio comparativo con la de Santa Teresa de Jesús*, parte 2.<sup>a</sup>, c. 2 (Madrid 1944) pp. 56 y ss.

12. FRAY TOMÁS DE LA CRUZ O.C.D., *Santa Teresa de Jesús contemplativa*, en *De contemplatione in Schola Teresiana* (Romae 1963) pp. 10 y ss.

13. *Libro de la Vida* 14, 9. *Obras completas*, t. 1, p. 702.

14. *Libro de la Vida* 24, 5. *Obras completas*, t. 1, p. 739s.

15. *Libro de la Vida* 27, 2.<sup>a</sup> *Obras completas*, t. 1, p. 754.

16. *Libro de la Vida* 24, 5. *Obras completas*, t. 1, p. 740.

17. *Relación 6.ª*: *Obras completas*, t. 2, pp. 530-533.

18. *Relación 1.ª*: *Obras completas*, t. 2, pp. 504-510. *Moradas VII*: *Obras completas*, t. 2, pp. 473-494.

c) Una tercera línea de desarrollo se extiende desde la actitud inicial de profundo acatamiento hasta la conaturalización y familiaridad de la Santa con la majestad soberana de Dios<sup>19</sup>.

**Conclusión.** La Humanidad de Cristo llena, cronológicamente, la vida de Santa Teresa. En los primeros tiempos (hasta 1554) ella se esfuerza por meditar y representar al Señor dentro de sí.

A partir de 1554 el Señor con gran amor la premia con una deliciosa y larga serie de vivencias de su Santísima Humanidad. Culminan en el Matrimonio Espiritual, máxima unión entre Dios y el alma:

«Pues vengamos a tratar del divino y uspiritual matrimonio aunque esta tan gran merced no se deve cumplir con perfección mientras vivimos, siempre queda el alma con su Dios en aquel centro, es como si cayendo agua del cielo en un río u fuente, adonde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua del río u lo que cayó del cielo; o como si un arroyo pequeño entra en la mar, no habrá ya remedio de apartarse<sup>20</sup>».

«La primera vez que Dios hace esta merced [matrimonio espiritual], quiere su Majestad mostrarse a el alma por visión imaginaria de Su sacratísima Humanidad, para que lo entienda bien y no esté ignorante de que recibe tan soberano don<sup>21</sup>».

## 2 Marco cronológico de las escritas

### *Síntesis.*

#### A) Obras mayores

- 1561-1565 Libro de la Vida. Contiene su autobiografía espiritual.
- 1565 Camino de Perfección.
- 1573 Fundaciones. Empieza el día 20 de agosto de 1573<sup>22</sup>.
- 1577 Moradas del Castillo Interior. Escribe entre 2 de junio al 29 de noviembre de 1577.

19. Libro de la Vida 19, 9; Obras completas, t. 1, p. 702; 24, 5; Obras completas, t. 1, p. 739s; 27; Obras completas, t. 1, pp. 753-761.

20. Moradas VII, 2, 1 y 4; Obras completas, t. 2, pp. 478 y 479s.

21. Moradas VII, 2, 1; Obras completas, t. 2, p. 478.

22. «Año de 1573, día de San Luis, rey de Francia, que son 25 días de Agosto.» Fundaciones. Prólogo. 6. Obras completas, t. 2, p. 680.

**B: Obras menores**

- 1560-1581 Cuentas de Conclencia.  
 1560 Exclamaciones.  
 Constituciones<sup>23</sup>.  
 1557 Vejamen.  
 1571 Conceptos de Amor a Dios.  
 1571-1574 Desafío espiritual. Escribe siendo priora de la Encarnación<sup>24</sup>.  
 Poesías<sup>25</sup>.  
 1571 Ordenanzas de una cofradía.  
 1546-1582 Epistolario. Desde el 13 de agosto de 1546 al 17 de septiembre de 1582 (Escribe 440 cartas.)

*Libro de la vida.*—Lo escribió por mandato del Padre García de Toledo, O. P., terminó su redacción en Toledo el año 1572, en junio, cuando vivía en casa de doña Luisa de la Cerda. Añadió una segunda redacción el año 1565<sup>26</sup>.

El contenido del libro es el siguiente:

Capítulos I al X habla de sus padres, de su educación cristiana y de su devoción.

Capítulos XI al XXI: Contienen un tratado completo de oración (compara los grados o etapas de la oración a los distintos procedimientos de regar un huerto):

1. a brazos, oración de discurso
2. con noria, oración de recogimiento
3. con una acequia, oración de quietud
4. con la lluvia, oración de unión.

Capítulos XXII al XXX: Expone su teoría sobre la Humanidad de Cristo<sup>27</sup>, las mercedes que le hizo el Señor, sus dudas y sus directores espirituales.

23. Dice el P. Gracián, no sé si los compuso ella o se los dieron los Padres que la confesaban. *Diálogos sobre la muerte de la Madre Teresa de Jesús*, ed. de SILVERIO DE SANTA TERESA O.C.D. (Burgos 1913) p. 185.

24. Cf. ERÉN DE LA MADRE DE DIOS, *Introducción*, 5: *Obras completas*, t. 2, p. 936.

25. Se desconoce la fecha en que escribió las poesías, así como tampoco se sabe con exactitud cuáles son originales. El P. Silverio las agrupa en ciertas, menos ciertas y dudosas; cf. ERÉN DE LA MADRE DE DIOS, *Introducción*, 5: *Obras completas*, t. 2, p. 954.

26. El código autógrafo se guarda en El Escorial por indicación de Felipe II.

27. *Libro de la Vida* 22: *Obras completas*, t. 1, pp. 722-730.



Capítulos XXXI al XL: Cuenta la fundación de San José de Avila y las nuevas gracias recibidas de Dios.

Cuando escribe el libro de la vida se habla realizado en su alma el desposorio espiritual, es decir, estaba según su clasificación en las Moradas VI. En los capítulos XXIII-XXXII, XXXVII-XL relata las gracias y estados supremos hasta entonces conocidos.

En los primeros capítulos relata sus primeros tiempos de vida religiosa cuando meditaba en la Pasión y procuraba representar al Señor en su Humanidad histórica dentro de su corazón<sup>28</sup>.

*Caminos de perfección.*—La causa y finalidad de este libro fue poner en manos de las Descalzas un tratadito de oración asequible a ellas, para que las guiara por su camino de perfección, a través del ejercicio provechoso de la oración mental y vocal, etapas previas a la oración de unión o sobrenatural. Se trata de enseñanzas prácticas.

*Contenido:* Capítulos I al IV: finalidad de la reforma: dejar el mundo y orar por la Iglesia.

Capítulos V al XV: Da consejos de vida ascética: caridad, desasimiento de las criaturas y de nosotros mismos, humildad.

Capítulos XVI al XX: Da normas para obrar en la oración mental y vocal, habla de sus diferencias y cómo los contemplativos tienen mayores trabajos que los activos. Infunde valor para que se entreguen a la oración.

Capítulos XXI al XXVII: Hace un comentario del Pater Noster. Explica qué es oración de recogimiento, quietud y unión.

Capítulos XXVIII-XLII: Da avisos sobre los peligros que rodean a quien desea entregarse a Dios por la oración. Recomienda mucho la humildad y la confianza en el amor de Dios.

En el Capítulo XXVI habla de la Humanidad de Cristo, necesaria para la contemplación, no impide ni es obstáculo para la unión con Dios.

No se sabe con exactitud la fecha en que escribió este libro. Por el contexto se deduce que fue hacia 1565<sup>29</sup>.

28. Libro de la Vida 22, 4: Obras completas, t. 1, p. 724.

29. El códice autógrafa se conserva en El Escorial. Es un volumen de 133 folios, de 215 por 155 milímetros; está escrito sin división de capítulos, cuyos epígrafes se hallan al final del volumen. El grafismo refleja que fue escrito con cierta precipitación y desveladura. Contrasta con el autógrafa del Libro de la Vida.

Hubo una segunda redacción del *Camino de Perfección*<sup>30</sup>; el Padre Silverio sitúa la fecha entre 1569 y 1570, basándose en el testimonio de una monja, María de San Francisco, en su dicho para la canonización de Santa Madre<sup>31</sup>.

*Las Fundaciones*—Por mandato del Padre Ripalda empieza a escribir este libro el día 20 de agosto de 1573. Tenía 58 años.

Su contenido consiste en la historia externa de su vida de fundadora. Presenta una galería de personajes (Casilda Padilla, Beatriz de la Encarnación, etc.) con su estilo espontáneo y ameno.

Nada dice aquí de la Humanidad de Cristo.

*Moradas del castillo interior*.—El Padre Gracián le pide que escriba todas sus experiencias espirituales de manera impersonal para que todos lo pudiesen leer.

La Santa obedeció y surgieron las *Moradas*.

Es una obra de gran unidad. Contiene de forma ordenada un relato paralelo en gran parte al contenido del *Libro de la Vida*, con el que se diferencia porque por este tiempo, 1577, su alma se ha serenado después de la sorpresa y espanto que le causaron las primeras vivencias sobrenaturales; también explica la uniformidad del libro el hecho de ser escrito sin interrupciones y en poco tiempo: del 2 de junio al 29 de noviembre de 1577<sup>32</sup>.

*Contenido*:

Morada I: Se hallan en ella todas las almas que están en Gracia.

Morada II: El alma es fuertemente purgada en los sentidos; fortalecida pasa a la tercera.

Morada III: El alma posee muchas virtudes pero débiles.

Fundamento: la humildad, la penitencia y lograr un total desasimiento.

Existe un peligro: la pusilanimidad, el alma ama a Dios, pero es cobarde.

Morada IV: Da normas para saber oír a Dios.

El alma adquiere señorío y libertad sobre sí para servir a Dios.

Hay sueño de potencias, quietud, generosidad pero también inseguridad personal.

Aconseja que eviten las ocasiones de pecado.

30. El autógrafo de la segunda redacción se conserva en Valladolid.

31. Para la datación de la segunda redacción cf. EBRÉN DE LA MADRE de Dros. *Introducción* 31-41; *Obras completas*, t. 2, pp. 2155.

32. El códice autógrafo se venera en las Descalzas de Sevilla.

Moradas V: Oración de unión; primeras vistas de Dios, certeza de la presencia de Dios en el alma. Hay fortaleza, convicción profunda y ansias de Dios.

Moradas VI: Desposorio espiritual.

Todo igual que las Quintas Moradas sólo que con mayor intensidad. La Santa llegó a este estadio entre los años 1560/62-1572.

Las visiones y vivencias de la Humanidad de Cristo crecen en estas Moradas

Las potencias tienen una serie de sufrimientos, escrípulos, temores a ser engañada por el demonio.

Moradas VII: Se realiza el Matrimonio Espiritual, máxima unión entre el Alma y Dios.

Crece las visiones de la Humanidad del Señor, pero serán intelectuales con alguna aparición del Señor en forma de visión imaginaria.

El alma alcanza una paz dulce y tranquila<sup>33</sup>.

Cuando la Santa escribe las Moradas, ya se ha realizado en su alma el Matrimonio Espiritual, y cuenta esta subida experiencia, de la cual no da noticia en el *Libro de la Vida*. Su alma se halla en una paz que contrasta con los hervores e impacencias descritas en las últimas páginas de la Vida.

*Conclusión.*—La Humanidad de Cristo es una realidad vital que aparece en sus obras, principalmente en el *Libro de la Vida* y en *Las Moradas*, reflejo de su vida espiritual. También en el *Camino de Perfección* habla de la Humanidad, pero para dar doctrina y enseñar a sus monjitas cómo deben pensar en la Humanidad del Señor, puerta y medio único para llegar al Padre. Insiste en que no es obstáculo la Humanidad para alcanzar esferas sobrenaturales<sup>34</sup>.

También *Las Relaciones* o *Cuentas de Conciencia* contienen sus vivencias de la Humanidad de Cristo. Las escribe para decir a sus directores espirituales el estado de su alma.

En las demás obras no trata este tema, y como máximo, alguna alusión.

33. *Relación 44*: (año 1575): *Obras completas*, t. 2, p. 652a., narra la merced del anillo que Santa Teresa recibe del Señor por ser su esposa, el hecho sucedió en Béas.

34. *Camino de perfección 42* *Obras completas* t. 2, pp. 154-201.

## I

## PREAMBULOS TEOLOGICOS SOBRE LA HUMANIDAD DE CRISTO

Para comprender y analizar el pensamiento de Santa Teresa en torno a la humanidad de Cristo se impone primeramente sintetizar algunos puntos acerca de la misma humanidad, como nos los presenta la teología católica. A través de la historia cristiana se ha discutido sobre la realidad y verdad auténtica de la humanidad de Cristo. La herejía docetista<sup>35</sup> negó que el cuerpo de Cristo fuera auténtico y real, teniéndolo como fantástico y mera apariencia. Por eso nosotros queremos primeramente asentar las bases de la realidad humana del Señor, fundados en las fuentes bíblicas. A Santa Teresa no le cabe la menor duda de la realidad humana del Señor<sup>36</sup>.

La humanidad de Cristo, siendo en todo semejante a la nuestra en cuanto a su ser ontológico y natural, ha pasado por dos estados o condiciones que la distinguen de la nuestra: el estado pasible o kenosis, y el estado de resurrección y gloria. El primer estado o condición es el común de todos los mortales y en Cristo pertenece al pasado y a la historia, porque representa el estado y condición en que vivió en la tierra. El segundo estado o condición es lo que la fe cristiana nos propone a nosotros como una esperanza, cuando llegue el día de la resurrección de la carne. En la humanidad de Cristo es ya una realidad presente y actual. El estado de gloria empieza el día de la resurrección y se verifica precisamente por la propia resurrección. La resurrección de Cristo no es como la resurrección de Lázaro. Esta fue una resurrección que no cambió la condición de la humanidad, pues la dejó en el mismo estado de pasión y mortalidad que había tenido antes. La resurrección de Cristo, como la que nosotros esperamos para nuestra humanidad, fue una resurrección de gloria, de inmortalidad y potencia.

35. Sobre el docetismo véanse los estudios de conjunto de A. GRILLMEIER, *Doketismus: Lexikon für Theologie und Kirche* 3, 470s; D. LATHOU, *Doceti: Enciclopedia Cattolica* 4, 1779ss. Referencias dispersas, pero de gran interés, en J. QUASTEN, *Patrologia*, trad. esp., t. 1 (Madrid 1961) pp. 73, 118, 135, 136, 273, 505, 563, 607. Véase también para la problemática ya dentro del Nuevo Testamento M. MEINERTZ, *Teología del Nuevo Testamento*, trad. esp., 2.ª ed. (Madrid 1965) p. 608.

36. Enste referir el pasaje de *Moradas* VI, 9, 3: *Obras completas*, t. 2, 459.

Esta doble condición de la humanidad de Cristo se refleja en los escritos de Santa Teresa y hay que tenerla muy presente para poderla seguir y hacerse cargo de su pensamiento:

«Cuando nuestro Señor es servido de regalar más a un alma, muéstrale su sacratísima humanidad o como andaba en el mundo, o después de resucitado»<sup>37</sup>.

Santa Teresa se forja una imagen de Cristo y describe con rasgos sueltos la humanidad del Señor como ella lo veía<sup>38</sup>. ¿Qué relación guarda esta descripción de la Santa con la realidad histórica de la imagen de Cristo, tal y como se presentó a sus contemporáneos o con la realidad actual gloriosa, como hoy se presenta en el mundo de los bienaventurados? El retrato que nos hace la Santa, ¿es simple idealización subjetiva, con mayor o menor fundamento histórico o actual? Estos interrogantes nos obligan a decir algo previo sobre la imagen y rostro del Señor tal y como se presentó a sus contemporáneos, en la medida que los documentos históricos o teológicos nos lo permitan.

Finalmente, para captar el pensamiento teresiano acerca de la humanidad del Señor, se impone una previa consideración sobre la vida mística. Este punto se debe situar en el dinamismo actual de la humanidad glorificada de Cristo. La acción del común de los mortales termina con su muerte. La acción de Cristo es doble: una histórica, tangible, visible, la que caracteriza su presencia entre los hombres, dentro del marco geográfico y social de lo que fue su mundo. Esta acción pasó y está registrada en la historia. La otra es una acción que corresponde a su humanidad actual glorificada. Es una acción presente poderosa, escondida y mística, según el auténtico sentido etimológico de la palabra<sup>39</sup>. Es la acción vivificante y penetrante de la vida en los sufrimientos. Esta acción es la redención de hecho, que se desarrolla en la Iglesia y en cada una de las almas que se le confían. Esta acción, no por invisible y secreta, deja de ser real. Al contrario, es más real que ninguna otra acción humana, porque obedece a una humanidad más poderosa, más fuerte, inmortal y gloriosa que ninguna. Es la acción que corresponde a «Nues-

37. *Ibid.*

38. *Moradas* VII, 2, 1. *Obras completas*, t. 3, p. 478; *Libro de la Vida* 34, 17. *Obras completas*, t. 1, p. 218.

39. I. Prigent, *Historia de la Literatura Nacional Española en la Edad de Oro*, (trad. esp., Barcelona 1933) p. 208s., P. SAINZ RODRÍGUEZ, *Introducción a la Historia de la Literatura Mística en España* (Madrid 1927) p. 242s.

tro Cristo», el Kyrios que está sentado «a la derecha de Dios Padre».

Este cuadro teológico, aunque sólo sea en síntesis, hay que tenerlo siempre presente para analizar los textos de Santa Teresa acerca de la humanidad de Cristo y para captar debidamente la esencia y matices de su pensamiento. En este apartado trataremos, pues, los siguientes puntos:

1. La realidad humana del Señor.
2. La doble condición de su humanidad.
3. La imagen histórica del Señor.
4. La acción mística del Señor.

### 1. La realidad humana del Señor

Jesús compartía nuestra vida corporal. Este hecho básico aparece en todas las páginas del Nuevo Testamento.

Como cualquier hombre, *tiene su ascendencia humana*: «Según la carne —dice San Pablo— desciende de los patriarcas y de la posteridad de David»<sup>40</sup>; *es en todo semejante a los hombres* sus hermanos. Contra la herejía docetista, que atribuye a Cristo un cuerpo aparente, dice San Juan: «El Verbo se hizo carne»<sup>41</sup> y emplea la palabra «carne» para insistir en la materialidad física de Cristo<sup>42</sup>. Esta semejanza con los hombres se hace patente en dos acontecimientos circunstanciales de la vida de Cristo: *He aquí el cordero de Dios*<sup>43</sup>, dice San Juan Bautista a sus discípulos para que reconocieran en él al enviado; Judas también debe dar una señal en la noche del huerto para distinguir a Cristo de los apóstoles. Nada había extraordinario en Él; era como los demás hombres.

San Lucas destaca *los etapas biológicas* de la vida de Cristo. Aparece en estado de emurión<sup>44</sup>, se desarrolla en el seno materno y nace cuando *se cumplieron los días del alumbramiento*<sup>45</sup>, lo cual se refiere al ciclo de los nueve meses, y crece: *crecía en sabiduría y edad*, . . .<sup>46</sup>.

40. Rom 1, 3.

41. Jn 1, 14.

42. Cf. J. LEAL, S.I., *Evangelio de San Juan*, en PROFESORES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS *La Sagrada Escritura. Texto y comentario. Nuevo Testamento*, t. 1/2, 3ª ed. (Madrid 1973) p. 312s.

43. Jn 1, 36.

44. Lc 1, 42.

45. Jc 2, 6.

46. Lc 2, 52.

De modo que en Cristo se va realizando un desarrollo real y normal, según la naturaleza humana.

## 2. La doble condición de su humanidad

Santa Teresa dice que Cristo se muestra al alma, «como andaba por el mundo o lleno de gloria después de resucitado»<sup>47</sup>. Tiene conciencia clara de la humanidad del Señor en dos estados diferentes. Está en la línea que marca la teología católica.

San Pablo nos habla de dos estados o condiciones distintas en la humanidad de Cristo: el estado y condición *natural* y *síquica*, que queda al otro lado del calvario, y el estado y condición *sobrenatural* y *pneumática* que queda al lado de acá del sepulcro y de la vida. Estado de *kenosis*, que es su condición humana, natural, semejante en todo a los demás hombres; y su exaltación a la derecha del Padre, que es su condición actual de gloria, de vida eterna y de poder. La propia de «nuestro Cristo», el Cristo de la Fe<sup>48</sup>.

### A) Estado de *kenosis* (el Jesús de la historia)

En los Evangelios se impone la realidad de la naturaleza humana.

Está sujeto al hambre cuando ayuna en el desierto<sup>49</sup>, cansado se duerme en la barca<sup>50</sup>, tiene sed cuando llega junto al pozo de Jericó<sup>51</sup>. Esta atención al cuerpo de Jesús se redobla en los relatos de la Pasión. Suda sangre, se cansa con la cruz... Sus fuerzas humanas tienen un límite de resistencia. Su salud y resistencia se compaginan con las limitaciones físicas de la naturaleza humana<sup>52</sup>.

También Jesús, como todo hombre, tiene un alma creada en el tiempo que le ilumina y fortalece. Cuando sólo tiene doce años, muestra un alma grande que tiene conciencia clara de su misión. Nos referimos a la respuesta que dio a José y María en el Templo.

47. *Miradas* VI, 9, 3: *Obras completas*, t. 2, p. 450.

48. 1 Cor 15, 42-49; Flp 2, 5-15.

49. Mt 4, 2.

50. Mc 4, 38.

51. Jn 4, 6.

52. J. Leal, *Nuestro Cristo* (Madrid 1985) p. 17.

Eugenio Zolli, dice que la esencia del cristianismo está en la bondad<sup>53</sup>, y es que Jesús tuvo un alma llena de bondad: *quero, sé limpio*<sup>54</sup>.

#### B) Estado de glorificación (el Cristo de la Fe)

Dice Santa Teresa: «casi siempre se me representava el Señor así resucitado»<sup>55</sup>. Las citas son numerosas<sup>56</sup>.

La humanidad de Cristo glorificado, es la humanidad de Cristo resucitado y triunfante sobre la muerte. Es la humanidad del Cristo de la Fe.

Jesucristo resucita con la misma humanidad que tenía en su vida histórica, pero ha cambiado: es una humanidad «transformada», «potenciada», «divinizada», «inmortalizada»<sup>57</sup>.

Cristo está presente en el hoy de todos los tiempos. Coexiste a toda la historia y a toda la vida de la Iglesia. Su presencia es viva, real y más actual que la que tuvo en los días de su peregrinación.

Esta es la Humanidad que Santa Teresa ve habitualmente.

### 3. La imagen histórica del Señor

Gran importancia tiene en nuestro estudio investigar cómo era la imagen del Señor. Existe una razón: Santa Teresa se forja una imagen de Cristo en la que, en los días de su historia, apoya sus meditaciones y su oración<sup>58</sup>.

¿Qué nos dice la historia y la teología de la imagen y figura de Cristo?

A través de los Evangelios, podemos ver la semblanza espiritual, el carácter y la psicología de Cristo. Es magistral el estudio que hace C. Cl. Fillion en su libro *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*<sup>59</sup>. No se nos ha transmitido ningún retrato o descripción literaria de la figura física de Cristo, que tenga autenticidad histórica. Ni los evangelistas ni otros coetáneos del Señor escri-

53. E. ZOLLI, *Mi encuentro con Cristo*, trad. esp. (Madrid 1948) p. 26.  
54. *Id.*: 8, 3.

55. *Libro de la Vida* 29, 4; *Obras completas*, t. 1, p. 771.

56. *Moradas* VII, 2, 1; *Obras completas*, t. 2, p. 470; *Libro de la Vida* 38, 17a.; *Obras completas*, t. 1, p. 851s.

57. Cf. J. LEAL, *Nuestro Cristo*, p. 58.

58. *Libro de la Vida* 8, 6; *Obras completas*, t. 1, p. 644; 32, 4; *Obras completas*, t. 1, p. 734; *Camino de perfección* (redacción de El Escorial) 26, 9; *Obras completas*, t. 2, p. 200 (en la redacción de Valladolid: 43, 9).

59. L. CL. FILLION, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, trad. esp. (Madrid 1965) pp. 215-245.



bieron su retrato. ¿Por qué? Si lo escribieron no nos ha llegado, se perdería muy pronto.

Los investigadores de las Sagradas Escrituras, explican con muchas razones la pérdida de la imagen física del Señor. «Los autores antiguos —dice el Padre Leal— atendían principalmente al retrato de los sentimientos y carácter de los héroes. Los judíos sentían verdadero horror por los retratos y estatuas»<sup>60</sup>. Por otra parte, la primitiva comunidad de los cristianos se centró en el mensaje y doctrina de Cristo, más que en datos externos.

Nos encontramos con un hecho: desconocemos la imagen real y auténtica que tuvo Cristo en los días de su historia.

Existe una descripción del rostro y figura de Cristo, atribuida a un tal Publio Léntulo: se cree que este personaje era antesesor de Pilato en Palestina y que en un supuesto mensaje oficial al Senado Romano envía esta descripción física del ajusticiado Jesús Nazareno.

Es una historia muy bella pero sin fundamento científico ni histórico.

Esta es la descripción:

«Es de elevada estatura, distinguido, de rostro venerable. A quien quiera que le mira inspira a la vez temor y amor. Son sus cabellos ensortijados y rizados, de color muy oscuro y brillante, flotando sobre sus espaldas. Divididos en medio de la cabeza al modo de los nazarenos. Su frente despejada y serena; su rostro sin arruga ni mancha, es gracioso y de encarnación muy subida. Su nariz y su boca son regulares. Su barba abundante y partida en medio. Sus ojos son de color gris azulado y claros. Cuando reprende es terrible; cuando amonesta, dulce y amable y alegre, sin perder nunca la gravedad. Jamás se le ha visto reír, pero sí llorar con frecuencia. Se mantiene siempre derecho. Sus manos y sus brazos son agradables a la vista. Habla poco y con modestia. Es el más hermoso de los hijos de los hombres»<sup>61</sup>.

60. J. LEAL, *Nuestro Cristo*, p. 17; cf. *Id.*, *Jesucristo y nuestra fe en él*, 2.ª ed. (Granada 1949) p. 57.

61. L. CL. FALLOK, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, p. 221, cita este texto.

Con una mezcla de cualidades físicas y morales, nos presenta la figura majestuosa, digna y amable de Cristo.

El origen de este documento es desconocido. Lo cierto es que fue impreso por vez primera en la *Vita Christi* de Ludolfo de Saxonia<sup>62</sup>, conocido por el Cartujano, y por segunda vez en la Introducción de las obras de San Anselmo<sup>63</sup>.

La descripción del Cartujano es la que conoció Santa Teresa<sup>64</sup>.

#### 4. La acción mística del Señor

El sentido de la humanidad para el místico tiene un fundamento teológico: la acción de Cristo en su humanidad gloriosa. La humanidad de Cristo glorioso es activa, actúa en cada uno de los creyentes. San Pablo desea que todos conozcamos el poder de la resurrección de Cristo<sup>65</sup> y no se trata sólo de conocer el poder que encierra el hecho de la propia resurrección de Jesús; se trata de ver el poder que Jesús resucitado ejerce a favor de sus fieles. Su humanidad resucitada tiene un poder salvador que se realiza en todos los creyentes. Cristo está presente y lucha contra las potencias del mal, contra los ángeles rebeldes que apoyan el pecado y la muerte. Cuando haya triunfado con la resurrección de todos sus fieles, entonces habrá terminado la guerra por la salvación y devolverá a Dios Padre sus poderes mesiánicos<sup>66</sup>.

Cristo solicita repetidas veces nuestra unión con El, para realigar esta ayuda. San Juan expone esta idea en la alegoría de la vid y el sarmiento, que necesita de la vid para tener vida y dar fruto<sup>67</sup>. San Pablo desarrolla la misma idea cuando habla del cuerpo místico de la Iglesia donde Cristo es la cabeza que ordena y da vida a los miembros, cuando dice que todos los que se han bautizado se han revestido de Cristo<sup>68</sup>.

62. LUDOLFUS DE SAXONIA, *Vita Jesu Christi*, ed. novissima curante L. M. RUGGIOR, *Proemium* 14, l. 1/1 (Parisii-Bruellis 1878) p. 9; *Vita Christi Cartujano*, traducido de latín en español por el R.P. Fr. AMBROSIO DE MONTESSINO, *Prohemio del Autor* (Sevilla 1551) f. VIII. Se trata de la tercera edición española; la primera se hizo en Alcalá en 1502. El original latino se había publicado en Colonia en 1474.

63. En la edición de Nuremberg de 1491. Cf. N. MÜLLER, *Christusbilder: Resencyclopädie für protestantische Theologie und Kirche* 4 46.

64. Santa Teresa debió de conocer la *Vita Christi* del Cartujano ya en ambiente familiar; cf. EFRÉN DE LA MAUER DE DIOS O.C.D.O. STANISLAV O. CARMEL, *Tiempo y vida de Santa Teresa*, 2.ª ed. (Madrid 1977) p. 31.

65. Pp 3, 10. *Libro de la Vida* 22, 6; *Obras completas*, t. 1, p. 124a.

66. Cf. J. LARA, *Nuestra Cristo*, pp. 53-62.

67. Jn 15, 1-11.

68. Gal 3, 27.

Así pues, la humanidad de Cristo para el alma que busca a Dios por una mayor entrega y oración, está en conexión con la *meditación* de Cristo. El es el único camino para ir a Dios Padre<sup>69</sup>.

Este es el significado de la humanidad de Cristo en la vida del místico. El hombre en general y el místico en particular, necesita, anhela llegar a esferas sobrenaturales, a la unión con Dios, y sólo lo conseguirá si va a través de Cristo Dios-Hombre.

Y esta es la ideología teresiana. Santa Teresa sitúa la acción de la Humanidad de Cristo como el puente, como la puerta de entrada para llegar al Padre; Cristo es el Camino, el intermediario:

«Y veo yo claro y he visto después que, para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes quiere sea por manos de esta humanidad sacratísima, en quien su Majestad se deleita. Muy muchas veces lo he visto por la experiencia; hámelo dicho el Señor; he visto claro que *por esta puerta hemos de entrar*, si queremos nos muestre la soberana majestad grandes secretos. Ansi que vuestra merced, señor, [se dirige al P. García de Toledo] no quiera otro camino aunque esté en la *sombra de la contemplación*»<sup>70</sup>.

Emplea la misma metáfora que San Juan Evangelista, Cristo camino.

## II

### FUENTES DE SANTA TERESA EN TORNO A LA HUMANIDAD DE CRISTO

«El autor más original, más subjetivo —dice Menéndez Pidal—, debe a la tradición en que se ha formado, en la que vive y se expresa, mucho más que cuanto él puede crear de suyo»<sup>71</sup>.

Ciertamente, Santa Teresa como escritora y como mística, está íntimamente ligada a la época y al medio espiritual en que se formó y vivió. Presenta una clara dependencia doctrinal y estilística

69. Jn 14, 6.

70. Libro de la Vida 72, 65. Obras completas, t. 1, p. 735.

71. R. MENÉNDEZ PIDAL. *El estilo de Santa Teresa en la lengua de Cristóbal Colón. el estilo de Santa Teresa y otros estudios del siglo XVI*, 4.ª ed. (Madrid 1956) p. 131.

de los libros por ella leídos. Pero hasta dónde llega esa dependencia y empieza su originalidad, es el objeto de nuestro estudio al analizar las fuentes de la Santa en torno a la Humanidad de Cristo.

Una primera causa de la intensa presencia de Cristo en Santa Teresa es el ambiente de espiritualidad cristocéntrica, motivado por circunstancias histórico-religiosas. La reforma protestante determina en la contrarreforma de Trento, la vuelta a la fuente del cristianismo: Cristo, pasa a ocupar el primer plano en todos los tratados de espiritualidad y libros de meditación. Los libros que Santa Teresa leyó asiduamente siendo monja en la Encarnación de Avila, rezuman todos la presencia vital de Cristo en la vida espiritual.

R. Hoornaert, reduce las fuentes del pensamiento teresiano a tres grupos: sus lecturas; trato y conversación con otras personas, ó dirección espiritual; y sermones<sup>72</sup>. Se refiere a las fuentes externas, porque las principales fuentes son sus propias experiencias. Como podemos decir muy poco en concreto de la influencia en ella de otras personas y de los sermones nos vamos a reducir a dos puntos: sus lecturas y la dirección espiritual.

También el Padre Hoornaert afirma que los místicos, y entre ellos no es excepción Santa Teresa, aunque estén enseñados directamente por Dios, no son independientes del medio ambiente en que vivieron, y esto en cuanto al contenido de su doctrina y en cuanto al modo de expresarla<sup>73</sup>. Todo autor es hijo de la época en que vivió. Los hay simples copiladores de lo que sus predecesores dijeron y los hay pensadores originales, que asimilaron la tradición y sobre ella construyeron un pensamiento original. Santa Teresa es de estos últimos. Por eso, será difícil señalar una cita en sus obras; sólo podemos estudiar los materiales que vieron a sus manos.

Santa Teresa fue siempre muy aficionada a leer. En esto superó mucho a las personas de su nivel social. Su padre tuvo particular empeño en enseñarla a leer, cosa no tan frecuente entre las señoras de su clase, y esto despertó su natural talento y deseo de leer.

72. R. HOORNAERT, *Saint Teresa in her Writings*, trad. ingl. (London 1931) p. 106.

73. R. HOORNAERT, *Les sources thérésienues et «L'Amour divin» de G. Schegolov*; *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* 13 (1924) 489-502; 14 (1925) 47-62.

En su adolescencia, desde los 14 a los 16 años, devoró, a escondidas de su padre, libros de caballería, que le proporcionaba su madre, muy aficionada a ellos. A tanto llegó su entusiasmo por estas lecturas, que comenzó ella también, con su hermano Rodrigo a escribir su libro de caballería. Dice el Padre Rivera: «... compusieron un libro de caballería con sus aventuras y aficiones, y salió tal que habría barto que decir de él»<sup>74</sup>.

Entre los 15 y 16 años en el convento de las Agustinas de Santa María de Gracia, no debió de leer mucho porque la severa disciplina del convento, con el día repartido entre la piedad y las labores, no le dejaba mucho tiempo libre.

Durante su enfermedad y estancia en Hórtigosa con su tío, se aficionó mucho a la lectura de buenos libros, aunque naturalmente el periodo de sus grandes enfermedades le dejó poco tiempo para lecturas.

El periodo de más intensa y continua lectura fue durante su vida religiosa en el convento de la Encarnación de Avila. Ella resume este periodo de su vida en la relación que escribió en Sevilla al Padre Rodrigo Alvarez, S. I.:

«En esto pasó esta monja [ella misma] veintidós años con grandes sequedades, leyendo también en buenos libros»<sup>75</sup>.

Durante el periodo de sus turbaciones y dudas, buscó orientación en sus libros, pero cada vez su vida se va complicando más y más, y no tendrá tiempo libre y reposado para lecturas continuadas. Tampoco ya le hacen falta, orientada como estaba con sabia dirección y experimentada en las cosas del espíritu, más de lo que podía encontrar en los libros.

Pero conservará un gran deseo de leer. Cuando en 1559 apareció el *Catalogus librorum qui prohibentur mandato Illmi. et Rvni D. D. Fernandi de Valdés, Hispalensis Archiepiscopi, Inquisitoris Generalis Hispaniae*, se lamentará ella de que le han quitado su descanso porque alguno de sus libros preferidos cayó bajo censura:

«Cuando se quitaron muchos libros de romance, que no se leyesen, yo sentí mucho, porque algunos me dava

74. F. DE RIVERA S.I. *La vida de la Maars Teresa de Jesús*, L. 1, c. 5 (Madrid 1863) p. 47; la primera edición es de 1690.

75. Relación 4<sup>a</sup>, 1: Obras completas t. 2, p. 515.

recreación leerlos, y yo no podía ya por dejarlos en latín<sup>76</sup>.

En 1560, precisamente acabado el espurgo de sus libros, ordenado por el inquisidor Valdés, escribirá en su relación Primera al Padre Pedro Ibáñez desde la Encarnación de Avila:

«Siempre tengo duseco de tener tiempo para leer, porque a esto he sido muy aficionada. Leo muy poco, porque en tomando el libro, me recojo en contentándome, y así se va la lición en oración, y es poco porque tengo muchas ocupaciones y aunque buenas no me dan el contento que me daría esto<sup>77</sup>».

Sabemos que le gustaba leer, y que el periodo de tiempo más intenso y decisivo fueron los primeros veinte años de su vida religiosa en el convento de la Encarnación de Avila. ¿Qué libros leía? Tenemos noticia exacta de los libros que ciertamente leyó, por las citas de sus obras:

Las cartas de San Jerónimo<sup>78</sup>. Los Morales de San Gregorio<sup>79</sup>. Las Confesiones de San Agustín<sup>80</sup>. Las conferencias espirituales de Casiano<sup>81</sup>. El tercer Abecedario de Fray Francisco de Osuna<sup>82</sup>. Vida de Cristo de Ludolfo de Sajonia<sup>83</sup>. La Inufación de Cristo<sup>84</sup>. El arte de servir a Dios de Fray Alonso de Madrid<sup>85</sup>. Parece aludir al De Vita Spirituali de San Vicente Ferrer<sup>86</sup>. La subida al Monte Sión de Fray Bernardino de Laredo<sup>87</sup>. Tratado de oración y meditación de Fray Pedro de Alcántara<sup>88</sup>. Algunos libros de la Sagrada Escritura, del Antiguo y Nuevo Testamento. Cita, por ejemplo, el Evangelio de San Juan, la Epistola a los Colosenses, el pasaje de Gedeón, los Cantares, etc. Pero estas citas parece que no las leyera directamente, sino a través de sus otras lecturas.

76. Libro de la Vida 26, 5: *Obras completas*, t. 1, p. 752.

77. Relación 1.ª, 7: *Obras completas*, t. 2, p. 505a.

78. Libro de la Vida 3, 7: *Obras completas*, t. 1, p. 607.

79. Libro de la Vida 5, 2: *Obras completas*, t. 1, p. 617.

80. Libro de la Vida 10, 3: *Obras completas*, t. 1, p. 603.

81. Camino de perfección (Redacción de Valladolid) 19, 13: *Obras completas*, t. 2, p. 102.

82. Libro de la Vida 4, 8: *Obras completas*, t. 1, p. 610a.

83. Libro de la Vida 30, 9: *Obras completas*, t. 1, p. 848.

84. Cf. A. Maza-Faró, *Les lectures de Sainte Thérèse*: Bulletin Hispanique 9 (1908) 228.

85. Libro de la Vida 12, 2: *Obras completas*, t. 1, p. 630.

86. Libro de la Vida 20, 23: *Obras completas*, t. 1, p. 714.

87. Libro de la Vida 23, 12: *Obras completas*, t. 1, p. 735.

88. Moradas IV, 3, 4: *Obras completas*, t. 2, p. 385.

Sobre libros que probablemente leyó es difícil puntualizar. Manejó evidentemente libros de rezo.

Entre las obras que ella aconseja en las Constituciones a sus hijas:

«Tenga cuenta la priora con que haya buenos libros, en especial Cartujanos, Flos sanctorum, Contentus Mundi, oratorio de Religiosos [de Fr. Antonio de Guevara], los de Fray Luis de Granada, y del Padre Fray Pedro de Alcántara, porque es en parte tan necesario este mantenimiento para el alma, como el comer para el cuerpo»<sup>89</sup>.

Creo que Hoornaert resume acertadamente las influencias que Santa Teresa recibió de sus lecturas con estas frases:

«Teresa sacaba siempre algo de todo lo que leía. Algunos autores le dieron aliento, otros la instruyeron. Algunos la fortalecieron, otros la iluminaron. Se familiarizó con los textos de la Escritura y algunas veces con comentarios abstrusos de ella. De ellos adquirió gradualmente la terminología filosófica que necesitaba para expresarse con respecto al alma, espíritu, razón, las facultades, etc., todo lo cual ella confiesa que al principio no podía distinguir. Más tarde usaría una imagen tomada de un libro y una comparación de otro, de otros citas, ideas, divisiones. Unos autores influyeron profundamente en su espíritu, otros en su estilo. Todos contribuyeron en mayor o menor grado a enriquecer, formar y dar flexibilidad a su maravilloso entendimiento»<sup>90</sup>.

Pero, sin embargo, toda esta influencia se efectúa lentamente a través de largos períodos de su vida, en medio de muchísimas vicisitudes, y de riquísimas experiencias personales. No es ella autor que anota diligentemente los pasajes de interés para después citarlos, ni aun que retiene de memoria. Su entendimiento tenía la alta cualidad de asimilar rápidamente cuanto leía, y una vez convertido en idea propia, que ni ella misma podrá ya distinguir su origen, refleja con espontaneidad ideas largo tiempo vividas u originales.

Es más, podríamos decir, y en esto volveríamos por lo que ella decía de sí misma, que una idea leída en un libro sólo la capta y la asimila cuando la experimenta en sí misma. Y entonces la expone, no porque la ha leído, ni con la convicción de

89. Constituciones I, 13: Obras completas, t. 2, p. 878a.

90. H. HOORNAERT, *Saint Teresa in her Writings*, p. 119.

quien ha aprendido de memoria en los libros, sino con la frescura y espontaneidad y la profunda convicción de quien ha experimentado y vivido lo que dice. Y si miramos desde este ángulo el problema, las influencias recibidas se reducen casi a un mínimo, y más bien podremos decir que es ella la que da vida nueva a lo que había encontrado en los libros.

Es necesario, al iniciar el estudio de las fuentes, tener presente que cuando escribe Santa Teresa, ya había sido privada de sus lecturas; escribe privada de sus libros, atendida sólo a los recuerdos de lo que ha leído mucho antes. Empieza a escribir el Libro de su Vida tres años después de la publicación del Índice de libros prohibidos por Valdés. Esto significa que Santa Teresa refleja de las fuentes lo que ha asimilado, y cuando alude a algún libro lo hace con imprecisión. Por su obediencia y docilidad, los directores espirituales influyen decisivamente en Santa Teresa. El primer confesor jesuita, Padre Cetina, es quien empieza a comprenderla y la orienta en su desvío sobre la Humanidad de Cristo. En la Relación Cuarta, da cuenta ella de sus directores espirituales.

Los confesores actúan en la orientación de su vida interior. Por esto deben ser considerados como «fuente del pensamiento teresiano en torno a la Humanidad de Cristo», y exigen nuestro estudio para lograr una visión completa de las influencias que recibió Santa Teresa.

**Conclusión** En este breve recorrido hemos visto que Santa Teresa, durante los primeros veinte años de vida religiosa en el convento de la Encarnación de Avila, leyó, pero no es una simple lectura, sino que meditaba y asimilaba cuanto leía; sabemos por propio testimonio cuáles fueron sus lecturas. admitimos que todo escritor es hijo de su época, y que también la Santa está ligada al ambiente donde vivió y al medio espiritual en que se formó. Se impone, pues, el estudio de los libros que influyeron o pudieron influir en su sentimiento de la humanidad de Cristo y en la imagen que se forja del Señor.

Realizamos el estudio de los libros de clara influencia y de gran estima para la Santa: El Tercer Abecedario espiritual de Fray Francisco de Osuna; La Vida Christi Catuxano, traducida por Fray Ambrosio Montesino, original de Ludolfo de Sajonia; Subida al Monte Sión, de Fray Bernardino de Laredo.



El análisis de las fuentes admite un estudio exhaustivo que, ya realizado en parte, queda fuera de nuestro objetivo. Nuestras observaciones se concretan exclusivamente en lo referente a la Humanidad de Cristo.

Es necesaria una advertencia previa: el modo como se reflejan estas influencias.

Pocas veces, pero algunas, podremos constatar la influencia concreta de los maestros y la originalidad de Santa Teresa en textos paralelos; otras, las más numerosas y que ofrecen una línea continua, debemos buscar nuestro objetivo «fuente-originalidad» en el contenido ideológico-espiritual de ambos. Es más difícil realizar un análisis exacto en este campo fluctuante e impreciso. Santa Teresa cita de memoria o simplemente alude. Existe una razón clara y conocida: a la Santa sólo interesa la idea que enseñe o edifique a sus lectoras (cuando escribía pensaba en sus monjitas descalzas) y deja en la penumbra al autor de la misma o al libro donde la leyó. Santa Teresa no quiere «erudición». Este hecho real y patente en todos sus escritos, dificulta el trabajo del investigador, que se encuentra en un campo impreciso, aunque de encantadora imprecisión.

Interesa este capítulo para saber dónde conoce Santa Teresa la doctrina sobre la Humanidad de Cristo, aunque ella va a corregir la teoría de los maestros. También en el plano de las visiones de esta Humanidad; las visiones en cuanto a su origen sobrenatural no admiten explicación humana, pero por intervenir los sentidos y potencias en determinadas formas de la visión<sup>91</sup>, la imagen del Señor que ve la Santa, puede estar modulada por las descripciones que ella leía y por las imágenes que contemplaba.

### I. La «Vita Christi» del Cartujano

Si por «Vida de Cristo» entendemos una narración seguida y cronológica de los hechos del Señor, hay que admitir que la «Vita Christi» del Cartujano es la más antigua de todas. El célebre *Diatessaron* de Taciano, escrito en el siglo II en siríaco o en griego, es una concordia de los cuatro evangelios, pero no una vida. Los numerosos comentarios de los Padres de la Iglesia fueron preparando las futuras biografías del Señor. Su interés se

91. Véase más adelante el apartado IV de este trabajo.

mantenía en el terreno dogmático, moral y ascético, pero no en el histórico y cronológico. San Agustín compone en el año 400 su precioso opúsculo «*De Consensu Evangelistarum*», que ha de servir para la armonización de los cuatro Evangelios.

En la Edad Media todavía no se pensó en organizar la materia evangélica en forma biográfica. Se siguió todavía la línea patristica que permitiría en su día escribir «las vidas de Jesús». Juntamente con los comentarios, más profundos ya que los de los Padres, se prosiguió en la composición de las Concordias. Gerson, que muere el 1429, compone su *Monotessaron*, impreso hacia el año 1471. Antes había compuesto su *Quattuor unum* el carmelita Guido de Terreni de Perpignan, muerto el 1342. Esta obra fue muy apreciada y mereció los honores de la imprenta en Colonia, el año 1531, bajo el título de *Concordia Evangeliorum*.

La devoción de San Bernardo y de San Francisco de Asís por los misterios de la Infancia y Vida del Señor influyó mucho en la piedad medioeval, que fue esencialmente cristológica, esforzándose mucho por dar cuerpo y concreción actual a todos los pasos de la vida del Señor. San Buenaventura aconseja mucho que el alma fiel se esfuerce por hacerse presente a cada uno de los misterios que medita y contempla. Así se preparaba la Vida de Jesús que debía ser primeramente obra de devoción. Una obra atribuida falsamente a San Buenaventura lleva el título de *Meditaciones sobre la vida de Cristo*. Se asemeja mucho al estilo afectivo y humano del serafino doctor. Pero la obra pertenece a un franciscano del siglo XIII, llamado por algunos manuscritos Juan de Catibus.

La característica de estas obras es «la meditación» y por eso no se pueden colocar en la fila de las vidas de Jesús, pues la narración biográfica no es continua ni tiene consistencia por sí misma, sino como apoyo y marco de la contemplación o meditación. Con todo, el orden cronológico y aun cierta narración seguida ya aparece en ellas. El autor no se preocupa mucho de la historia y por eso, cuando hay lagunas en los evangelios canónicos, acude a los apócrifos y aun a las revelaciones privadas y aun a la propia imaginación para llenarlas. Estamos todavía muy lejos de las grandes vidas de Cristo que aparecen en el siglo XIX y en la primera parte del siglo XX. Pero ya nos hemos acercado bastante a la *Vita Christi* de Ludolfo el Cartujano, tan deudor al espíritu de San Bernardo.

Su obra puede entrar en las vidas de Cristo porque él fue el primero que usó este título.

El cartujo Ludolfo de Sajonia muere el 1377 en Colonia y en olor de santidad. Por el tiempo en que se desarrolla su existencia, anterior a la de Gerson, es todavía un autor medieval. La monumental *Vita Jesu Christi*, que ha hecho imperecedero su nombre en toda la cristiandad occidental, conserva las características de la espiritualidad medieval. Está, pues, en el plano de las vidas que preparan las obras críticas sobre el Señor. Con todo, no deja de ser una Vida de Jesús y una Vida hecha por un gran maestro. Así se explica que se tradujera del latín a todas las lenguas y el influjo enorme que tuvo en la espiritualidad de los siglos XV y XVI, sobre todo. En España son deudores a esta gran biografía del Cartujano, entre otros, Santa Teresa y San Ignacio de Loyola. La Vida de Cristo del Cartujano, aunque está escrita para responder a las exigencias de su tiempo y es un poco difusa, sirve todavía para alimentar la piedad de las almas fieles y merece ser leída.

La devoción del Cartujano no disimula que su propósito no es satisfacer la curiosidad del lector. Cada uno escribe como es. El Cartujano es un religioso místico y de profunda piedad y escribe como es. Cada uno de los capítulos, meditado como una lectura espiritual, se termina con una oración. Se han llegado a hacer florilegios espirituales, recogiendo estas oraciones que cierran los diversos capítulos del libro de nuestro autor. Uno se publicó en Amberes el 1580 y 1588 con el título de *Manuels d'oraisons et de prières dévotes sur la vie de Jésus-Christ*.

Las fuentes en que se inspira el Cartujano son poco más o menos las mismas en que bebe el Pseudo-Buenaventura, antes citado, y las Meditaciones de aquél. Cuando los Evangelios canónicos callan, no le importa acudir a los Apócrifos, servirse de sus propias intulciones piadosas, siempre conforme con la doctrina tradicional. La meditación propia y devota suple cualquier laguna de los evangelistas. El no pretende como fin esencial contar y narrar, sino edificar por la meditación de los misterios, por las abundantes citas de los Padres hasta San Bernardo, que es el último, logrando así un comentario sabroso y espiritualmente constructivo.

La *Vita Christi*, no obstante su extensión, fue impresa poco antes de que se cumplieran los veinticinco años de la invención

de la imprenta. Los cartujos de Estrasburgo entregaron el manuscrito original el año 1474<sup>92</sup>.

La primera edición española sale de las prensas de Alcalá de Henares el año 1502. La traducción fue preparada por Fray Ambrosio de Montesino.

Esta traducción fue publicada con el título *Vita Christi Cartuzano* en cuatro volúmenes en folio, por iniciativa del Cardenal Cisneros, según informa Menéndez Pidal<sup>93</sup>, y formó parte de las lecturas de Santa Teresa según testimonio de la Santa, y según opinión general en los biógrafos y estudiosos de las Fuentes en Santa Teresa<sup>94</sup>. Los cartujanos (se trata de los distintos tomos) fueron muy leídos hasta que en 1559 el inquisidor Valdés los incluyó en su Índice de libros prohibidos; el criterio del arzobispo era hostil a los libros de contemplación en romance, temiendo que se mezclaran con doctrinas del libre examen en lectores incultos, en materia religiosa.

Hacemos primeramente un estudio sobre lo que dice el Cartujano en torno a la Humanidad de Cristo, su doctrina, su visión de esta humanidad para después compararlo con Santa Teresa y ver de apreciar mejor la originalidad de nuestra autora situándola dentro del medio espiritual en que se formó.

En el prólogo de Montesino, que se prolonga con el «prólogo» del Cartujano a la Parte primera, después de dedicarlo a los Reyes Católicos, reinantes, lo divide en ocho apartados donde pone a Cristo como cimiento de la vida cristiana; ésta es también la base de la espiritualidad teresiana. Dice cómo proceder en la contemplación de la vida de Cristo para no errar; hace un retrato corporal del Señor, quizá pensando que convenía al alma tener una imagen física del Señor y no moverse en un mundo abstracto al meditar en la vida de Cristo. También afirma que se basa en los evangelios.

Veremos cómo presenta la humanidad de Cristo en su historia, en la pasión, y cómo después de resultado; en boca de Santo

92. La primera edición apareció en caracteres góticos con folios no numerados. El mismo año apareció otra edición en Colonia con 478 folios; fue el principio de una larga serie, hasta la edición de 1880, con cuatro volúmenes en octavo. La ediciones latinas no bajan de 80, sin contar las traducciones y las publicaciones abreviadas.

93. R. MENÉNDEZ PIDAL, *El estilo de Santa Teresa*, en *La lengua de Cristóbal Colón*, 4.<sup>a</sup> ed., p. 117.

94. Libro de la Vida 38, 2. Obras completas, t. 1, p. 848. SPYKMAN DE SANTA TERESA O.C.D., *Vida de Santa Teresa de Jesús*, L. 5, c. 13 t. 5 (Barcelona 1937) p. 381s.

Tomás y de San Pedro hay dos citas sobre la Humanidad del Señor, que después glosa el Cartujano.

Hay un pasaje que queda un poco al margen de nuestro estudio pero que veremos en atención a la cita de Santa Teresa<sup>95</sup>, se trata del Espíritu Santo, cómo puede saber el alma si está dentro de sí misma.

Veamos qué dice en el prólogo:

«Comienza el prólogo sobre la contemplación y vida de nuestro Señor Jesu Christo, traducido por mandato de los Christianissimos y muy poderosos príncipes el rey don Fernando y la Reyna doña Ysabel (...) interpretado de la lengua latina en el romance familiar de Castilla: por fray Ambrosio Montesino de la orden de los frayles menores. E siguese primero el sumario que hace el mesmo Interprete de ocho párrafos principales que se contienen en este prólogo.

El primero es que: En el exercicio de la virtudes y en toda vida perfecta solo jesu christo es el verdadero cimiento.

El segundo es: que En el exercitarse los hombres en la vida y contemplación del redentor es cosa muy convenible por siete razones.

El tercero es: de la preminencia que tiene la vida de christo contemplada y orada y de los grandes provechos que reciben los que se ocupan en la contemplación y guarda della.

El quarto es: de una industria que se pone para *contemplar sin errar en la vida de christo*.

El quinto es: de una breue summa de condiciones exteriores de jesu christo y de sus propiedades

El sexto es: de la perfección y hermosura de y de la disposición corporal de la cara y miembros del hijo de Dios.

El séptimo: es de la excelencia que los santos euangelios tiene sobre todas las sanctas escripturas: Y del provecho y auctoridad que contienen.

El octavo es: que la discordancia y diferencia de algunos cosas que hay en los euangelistas es verda-

95. Libro de la Vida 30, 9: Obras completas, t. I, p. 840.

dera concordia: y por espíritu sancto proveyda: y de una orden como todas se deducan a buen concierto»<sup>96</sup>.

Al dividir el prólogo en ocho apartados, la primera idea que quiere dejar clara a sus lectores es que Jesucristo es la base de todas las virtudes, el cimiento de la vida cristiana. A continuación, el «Prohemio» del autor insiste en que la piedra angular en la vida espiritual es conocer e imitar la vida de Cristo. En su primer apartado afirma:

«Según el apostol dize: ninguno puede poner otro fundamento para el edificio de las virtudes sino el que está puesto: que es nuestro señor jesu christo qualquiere que lo desampara no puede ir bien por tanto a toda persona que quiera librarse de la cayda e sus defectos y dessea que su espíritu siempre sea apartado: necessario le es que deste fundamento nunca se aparte: ca en el hallara todos los remedios para sus necesidades»<sup>97</sup>.

Una primera conclusión. Cristo es la base de la espiritualidad cristiana. Esto mismo vemos en muchos pasajes de Santa Teresa<sup>98</sup>.

Da una regla para no errar en la contemplación de la vida de Cristo:

«Contando que la tal contemplación no sea contraria la verdad de la vida o de la justicia o de la doctrina (esto es) que no sea contraria a la fe ni contra las buenas costumbres. . . Pues cuando fallares que yo te cuento: esto dixo o esto hizo nuestro Señor Jesuchristo o los otro qu en la historia euangelica se introducen si lo tal por la escriptura no se puede prouar no le desmas autoridad de quanto lo requiere el deuoto e pladoso pensamiento e no lo rescibas sino de tal manera como si yo te dixesse: pienso que assi diria o assi lo haria el buen Jesus. Y esta regla has de tener en los hechos semejantes»<sup>99</sup>.

Se basa, pues, en la Sagrada Escritura, en la fe, en la conciencia y en la razón.

96. *Vita Christi Cortuzano* (Sevilla 1551) *Prólogo* de AMBROSIO DE MONTESINO.

97. *Vita Christi Cortuzano*, Parte Primera, Prohemio del Auctor, 1.

98. *Libro de la Vida* 22, 4: *Obras completas*, t 1, p. 724.

99. *Vita Christi Cortuzano*, Parte Primera, Prohemio del Auctor, 11.

Veamos qué dice de las condiciones exteriores de Jesu Christo y el retrato físico-moral del Señor:

«Iten consiste todo el futo e contemplación. si en toda parte e siempre acatares a tiempo con deuocion sus obras e costumbres. Era muy dulce de acatamiento e muy suave en las hablas: y de continuo era muy manso e tratable en la conuersacion. *E mayormente deues contemplar su cara* (si es possible la imaginación humana) acertar en la imaginación de su hermosura) porque parece cosa muy difícil poderse significar con la lengua la perfección e auctoridad que se prepresentaua en ella: pues que todo el poder e sabiduría de dios se puso en su composición admirable. *Mas como quiera que assi sea cierto es que te dara muy gozosa recreacion si por ventura acertares en alguna manera a la contemplar*. Y esto te sea por doctrina y socorro de todas las cosas que siguen: que te sea dondaquiera que algún dicho o hecho de christo fuere relatado/ si no se recontaren otras singulares cosas que deuas contemplar/ y no fueren espresas en notable particularidad: o si también estas que son generales fueren calladas/ recorrerás a este lugar: que bien te abasta lo que aqui se te ha dicho en general»<sup>100</sup>

El sexto es: de la perfección y hermosura y de la disposición corporal de la cara y miembros del hijo de Dios.

«Mas porque mejor puedas pensar/ la cara forma e figura de nuestro redentor y por ella puedas conjeturar sus actos gestos y costumbres: acorde.. Tenía la cara venerable y tal que los que lo mirauan se inflamauan en lo amar y no lo podían dexar de temer. Tenía los cabellos a manera de auellana de bien curado color/ e casi lleguauantle de parte de las sienas a las orejas/ e hasta alli eran llanos y de las orejas abaxo eran algo reuellos y crespos y algo que tirauan a ruidos: y dase los hombros abaxo eran tan largos que los partia por medio de la cabeça: segun la costumbre de los nazareos. Tenía la frente llana lisa e serenissima/ blanca y redonda, con toda la cara mezclada de

100. *Vida Christi* Cartuzano, Parte Primera, Prohemio del Auctor, 13.

maravilloso color/ sin ruga e sin mancha: la cual penetraba e facia muy hermosa un encarnado color que le apuntava en los carrillos, en la nariz ni en la boca no avia reprehensión. La barua tenia blanda e copiosa porque nunca la fue cortada/ conforme en el color a los cabellos e no era luenga/ mas partida por medio a la manera de dos puntas. Su acatamento era simple e maduro. Eran sus ojos zarcos e tiravan a diversidad de colores: claros y resplandecientes. En la reprehensión era terrible/ e en las amonestaciones e consejos era blando e amable. Era alegre sin perdimiento de gravedad: y algunas veces fue visto llorar/ mas nunca nadie lo vio reyr. En la estatura del cuerpo eran delectables a la vista. En sus palabras era autorizado y lleno de razón, y de pocas palabras e todo modesto y manso. E de esta causa aviendo David consideración a esta tan maravillosa y hermosa disposición corporal del redemptor/ pudo con mucha razón decir en el psal. Mayor es su hermosura que la hermosura de todos los hijos de los hombres»<sup>101</sup>.

Fray Ludolfo, aconseja «contemplar su cara» (del Señor), y a continuación hace un retrato físico-moral de Cristo. Esta descripción del Cartujano refleja el ideal de belleza de Cristo, común a religiosos, artistas y, en general, a todos los cristianos.

Ninguna documentación histórica nos habla de la verdad de esta descripción, sin duda fruto de la piedad cristiana.

Santa Teresa está dentro de esta estima de la imagen de Cristo, como ayuda en la vida espiritual: intenta llevar siempre grabado en su interior el rostro y figura de Cristo, y así lo aconseja también a las descalzas:

«Quisiera yo siempre traer delante de los ojos el retrato o imagen de Cristo»<sup>102</sup>.

«Procurad traer una imagen retrato de este Señor que sea a vuestro gusto . para hablar muchas veces con El»<sup>103</sup>.

101. *Vita Christi Cartujano*, Parte Primera, Prohemio del Auctor, 14.

102. *Libro de la Vida* 22, 4: *Obras completas*, t. 1, p. 724

103. *Camino de Perfección* 43, 9: *Obras completas*, t. 2, p. 209.



Del Rostro del Señor habla numerosas veces, a propósito de las visiones:

«vi también aquel *divino rostro*, que del todo me parece me dejó absorta»<sup>104</sup>.

«era menester mucho esfuerzo para ver... rostro tan hermoso»<sup>105</sup>.

«muestra aquel *divino rostro* de tanta *hermosura*, con una *ternura* y *afabilidad*, que temor pone la majestad que ve en El»<sup>106</sup>.

«acordarse de su *trasmisimo rostro*, ... es grandisimo consuelo, como acá nos le daría mayor haver visto a una persona que nos hace mucho bien, que si nunca la hubiesemos conocido. Ya os digo, que hace harto consuelo, y provecho tan sabrosa memoria»<sup>107</sup>.

«Me hacía a mí más temor acordarme si havia de ver vuestro *divino rostro* airado contra mí ... que todas las penas del infierno»<sup>108</sup>.

De los ojos del Señor nos dice que no vio el color que tenían.

«con .. desear yo en extremo entender el color de sus ojos. . Jamás la he merecido»<sup>109</sup>.

Santa Teresa usó, como libro de meditación, los «cartujanos»<sup>110</sup>, y debía de conocer muy bien esta descripción que hace Fray Ludolfo de Sajonia.

En el Libro de la Vida, aconseja la Santa meditar en «Cristo a la columna» pensando en sus dolores y en la causa de este sufrimiento del Señor:

«Pues, tornando a lo que decía, de pensar en Cristo a la *columna*, es bueno discurrir un rato y pensar las *penas que allí tuvo*, y *por qué las tuvo* y quién es el que las tuvo, y el amor con las pasó»<sup>111</sup>.

La vista de un «Cristo muy llagado» fue la causa de su verdadera entrega o conversión a Cristo.

104. *Libro de la Vida* 28, 1: *Obras completas*, t. 1, p. 762.

105. *Libro de la Vida* 28, 2: *Obras completas*, t. 1, p. 762.

106. *Libro de la Vida* 38, 21: *Obras completas*, t. 1, p. 853.

107. *Moradas* VI, 9, 14: *Obras completas*, t. 2, p. 462.

108. *Exclamaciones* 14: *Obras completas*, t. 2, p. 652.

109. *Libro de la Vida* 29, 2: *Obras completas*, t. 1, p. 770.

110. *Libro de la Vida* 38, 9: *Obras completas*, t. 1, p. 848.

111. *Libro de la Vida* 13, 22: *Obras completas*, t. 1, p. 670.

«entrando un día en el oratorio, vi una imagen... de Cristo muy llagado y tan devota que mirandola toda me turbó de verle, tal porque representava bien lo que pasó por nosotros»<sup>112</sup>.

Nos preguntamos, ¿en qué grado debe influir la lectura de los «cartujanos» y la asimilación de esta meditación en el alma de la Santa?

No lo sabemos con exactitud, porque no hallamos en los textos de la Santa citas explícitas, ni tampoco en el contexto de las obras. Lo que sí es cierto, es que debió leerlo. Fray Ludolfo, dedica tres capítulos para hablar de Cristo atado a la columna, y entre otras cosas dice las causas, es decir, como «por tres razones fue Christo atado»:

«Y como lo tuvieron preso ataronlo y apretaron aquellas sus manos admirables con desmedida fuerza/ con cordeles y con desonra y como si fuera un ladrón óe muerte»...

«fue atado por tres razones... porque no se escapava... porque entendiesse era digno de muerte... por el misterio aunque ellos esto no conocieron»<sup>113</sup>.

Acaba con una consideración:

«e por esto no debemos ser desagradecidos de tan admirable absolución y guardandonos de boluer de nuevo a las cadenas de nuestras culpas: lo qual acaesce quando pecamos mortalmente. (...) El segundo es que Christo ser atado por atarnos a el mesmo como a buen arriño con el vinculo de la caridad/ de donde viene que deuenos con todo estudio atarnos a el con estrechos nudos de amor (...) El tercero es que atemos nuestros miembros en nuestra lengua con las cuerdas de los mandamientos de Dios: porque no se relaxen en algunas obras a la voluntad del muy alto (...) El quarto es que seamos atados vnos a otros por nudos de caridad fraternal: de tal modo comuniquemos vnos a otros toda gracia ó beneficio que ayamos del rey del cielo recebido (...) El quinto es: que deseando seguir al redemptor: nos atemos con la cadena óe la obediencia (...)»<sup>114</sup>.

112. Libro de la Vida B, I: Obras completas, t. 1, p. 842.

113. Vida Christi Cartujano, Parte Segunda, 59, 23.

114. Vida Christi Cartujano: Parte Segunda, 59, 24.

*Conclusiones:* No podemos afirmar una clara y cierta influencia del Cartujano en lo referente a la meditación de la Humanidad de Cristo en su vida histórica. No tenemos material para ello.

Es más probable la influencia en la descripción del rostro del Señor, pero es una consecuencia de manera indirecta, porque éste es el ideal general de belleza de Cristo y sin duda también sería la concepción de la Santa. Si se compara la Santa Faz de Dierick Bouts con la descripción que hace el Cartujano resulta llamativo el gran paralelismo entre ambos retratos: plástico y literario. Es muy probable que Santa Teresa conociera esta imagen u otras semejantes de pintores castellanos de los siglos xv y xvi.

A continuación recogemos el material donde Fray Ludolfo habla de manera explícita de la Humanidad de Cristo glorioso, con la única finalidad de constatar que este autor es consciente de la realidad de la Humanidad de Cristo, aunque no dedique ninguna parte de su obra a hablar de la Humanidad, como sucede, por ejemplo, en Fray Bernardino de Laredo<sup>15</sup>, en Fray Francisco de Osuna<sup>16</sup>.

En cuanto a la *Humanidad de Cristo glorificado*, no hay en la obra del Cartujano descripción física ni moral de este Cristo glorioso y resucitado, cuya vista deleita a los apóstoles, y que podría ser fuente de las visiones de Cristo glorioso en Santa Teresa.

El Cartujano afirma un hecho, la resurrección, siguiendo las Sagradas Escrituras.

«E gozáronse mucho los discípulos con la vista e con el conocimiento del Señor. E los que primero estauan tristes y tanto temerosos: agora se alegran delante del con mayor consolación que fue la de la congoxa passada. Quen pudo ver tan grande nouedad de hermosura y cara de tan consolable clemencia sin que el placer fuesse mayor que fue la tristura de su muerte; mostróles las manos traspassadas de los clauos: con las cuales aua

15. FRAY BERNARDINO DE LAREDO, *Subida del Monte Sión*, Parte Segunda, en *Místicos Franciscanos*, t. 2 [BAC 41] (Madrid 1948) pp. 148-208.

16. FRAY FRANCISCO DE OSUNA *Tercer Abecedario Espiritual*, Tratado 17, ed. M. ANDRÉS [BAC 333] (Madrid 1972) pp. 494-517.

obrado la salud en medio de la tierra: y los pies con los que discurrió predicando en muchas partes: de cuyos pasos aua padescido demasiado cansancio. Mostróles también el costado/ del cual hizo que murassen los sacramentos de nuestra redempcion: en las cuales tres partes fueron guardadas las señales de las llagas: porque sanassen con la vista e certidumbre dellas los corazones dubdosos de los que dubdauan en su resurreccion: e por esto los discipulos se gozaron cuando vieron en el Señor tan maravillosas señales de bondad: porque vista de tan preciosa hermosura no pudo ser sin grandissima alegría: e assi fue quitada dellos tristeza doblada que les aua nacido de su muerte: y del miedo de los judíos ... por la certidumbre de su resurreccion»<sup>117</sup>.

Poco antes deja constatada la realidad de la resurrección de Cristo con su humanidad, con su cuerpo pero glorificado:

«E contó delante dellos. En este comer mostro Christo que tenia cuerpo vivo animado de anima vegetativa: e como ... por mostrar que aua resucitado en verdadera naturaleza de carne: porque el comer propiamente pertenece al cuerpo e no al espíritu. E assi como antes de su passion declaró el redemptor ser verdadero dios y hombre: esto mesmo hizo despues tambien de su resurreccion»<sup>118</sup>.

Veamos qué leyó Santa Teresa cuando nos dice:

«Estava un dia vispera del Espíritu Santo; después de missa, fuíme a una parte bien aparta adonde yo rezava muchas veces comencé a leer en un Cartujano, esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comienzan y aprovechan y los perfectos, para entender está en ellos el Espíritu Santo, leídos estos tres estados, parecióme por la bondad de Dios, que no dejava de estar conmigo a lo que yo podía entender. Estandole alabando y acordandome de otra vez que lo havia leído que estava bien falta de todo aquello —que lo via yo muy bien así— así como ahora entendía lo contrario

117. *Vita Christi Cartuzano*, Parte Segunda, 77, 12.

118. *Vita Christi Cartuzano*, Parte Segunda, 77, 8.

de mi, y así conocí era merced grande la que el Señor me havia hecho»<sup>119</sup>.

En la Parte tercera, el Cartujano dice así:

«Es de notar que no podemos saber por verdadera certidumbre ni por suenencia manifiesta estar en spiritu sancto en alguno. . lo podemos saber por conjeturas: según algunos efectos y señales: Y estas señales son diferentes: según tres estados: que son de los principiantes la virtud y de los aprovechados en ella: y de los que ya son perfectos.

Las señales del espíritu santo: por las cuales parece espirar en los que comienzan: La primera es el dolor de la culpa pasada, . propósito de guardarse con efecto de culpas «venideras... buena disposición de la voluntad. . Quanto al estado de los que van aprovechando. examinación frecuente y muy continua e justa de las propias consciencias... La disminución o amenguamiento de la codicia de este mundo.. la guarda muy diligente de los mandamientos de Dios...quanto a los perfectos manifestación de la divina verdad... no temer en esta vida cosa alguna sino a solo Dios. . no tener el deseo de salir de esta vida ..

Es de notar que sin estas nuevas señales son otras tres por donde pueda alguno conocer si tiene en si mesmo el espíritu sancto... la abundancia de lágrimas.. el perdón de las injurias... el deseo de las cosas espirituales altas y celestiales»<sup>120</sup>.

## 2. El «Tercer Abecedario Espiritual» de Fray Francisco de Osuna

El año 1527 se publica el Tercer Abecedario Espiritual de Fray Francisco de Osuna.

Osuna expone su doctrina en cinco partes, que titula Primer Abecedario Espiritual, Segundo , respectivamente. El título responde al orden interno de la obra. Se llama Abecedario porque cada tratado empieza con la correspondiente letra del alfabeto castellano. No es obra de conjunto, no tiene orden y difícilmente

119. *Libro de la Vida* 38, 9; *Obras completas*, t. I, p. 840.

120. *Vita Christi Cartuzano*, Parte Segunda, 84, 365

se catalogan sus conceptos para determinar un progreso en la vida espiritual, nos dice el Padre Mir<sup>121</sup>.

El contenido general de la obra de Osuna pertenece a la literatura ascética. El tercer Abecedario está más relacionado con la mística por tratar de la oración de recogimiento.

Sería desviarnos de nuestro objetivo, detenernos para analizar el contenido general del Tercer Abecedario, que por otra parte ha sido estudiado ya por dos grandes especialistas de la Literatura Mística: De Ros y A. Peers. Ambos realizan su estudio desde dos puntos de vista distintos. El primero pretende hacer un estudio objetivo e imparcial, quiere presentar «el pensamiento desnudo»<sup>122</sup>. A. Peers estudia el Tercer Abecedario calcándolo sobre las descripciones de Santa Teresa y San Juan de la Cruz<sup>123</sup>.

Nosotros nos vamos a centrar única y exclusivamente a la doctrina del franciscano sobre la Humanidad de Cristo y su influencia en Santa Teresa.

1. Santa Teresa conoce el Tercer Abecedario y se decide a seguir su doctrina como único maestro y guía.

Nos cuenta la Santa, en el Libro de la Vida, cómo de camino a Hortigosa en busca de una curandera por su desconcertante enfermedad, pasó por donde vivía su tío paterno, don Pedro Sánchez de Cepeda, el cual le regaló el Tercer Abecedario. Corría el año 1537, el libro se había publicado diez años antes.

La Santa lo siguió, durante más de veinte años, como su maestro en materia espiritual porque no hallaba director:

«Cuando iba [a Hortigosa] me dió aquel tío mio que tengo dicho que estava en el camino un libro; llámase "Tercer Abecedario", que trata de enseñar oración de recogimiento ... no sabía como proceder en la oración ni recogerme, y así bolgueme mucho con él y determinéme a seguir aquel camino con todas mis fuerzas; viendo aquel libro por maestro»<sup>124</sup>.

121. M. Mir, Discurso preliminar, en *Escritores Místicos Españoles*, t. 1, *Fernando de Talavera, Alejo Venegas, Francisco de Osuna, Alfonso de Madrid* [Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 16] (Madrid 1911) p. XXIX.

122. FINCA DE ROS, O.P.M., *Un Maître de Sainte Thérèse. Le Père François d'Osuna. Sa vie, son oeuvre, sa doctrine spirituelle* (Paris 1936).

123. E. A. PEERS, *Studies of the Spanish Mystics* (London 1927)

124. Libro de la Vida 4, 6: *Obras completas*, t. I, p. 816s.

Ante esta ferviente acogida, la influencia de este libro debió ser decisiva.

2. La Humanidad de Cristo, ¿ayuda o impide en la vida espiritual?

El autor del Tercer Abecedario establece como principio fundamental que todas las criaturas, y en especial la Humanidad Santísima de Cristo, son escala para subir a Dios; en el espejo de las criaturas resplandecen las perfecciones del Creador:

*«Si todas las cosas criadas son escalera para que los pies de los sabios suban a Dios, mucho más lo será la sacra Humanidad de Cristo que es vía, verdad y vida, el cual vino porque tuviésemos vida en más abundancia, para que así entrando a su Divinidad y saliendo a su Humanidad hallásemos pastos. No sin misterio canta la Iglesia que conocemos a Dios visiblemente para ser arrebatados en amor de las cosas invisibles; porque si las otras cosas visibles nos provocan al amor y contemplación de Dios, su sagrada Humanidad nos arrebató y casi nos fuerza a ello. Y por esto se dice Cristo en el profeta Ezequiel tener la faz como diamante<sup>125</sup>, que es muy atractivo y como pedernal, que a pequeño golpe de meditación da fuego de amor, con que se enciendan los corazones enjutos y aparejados para lo recibir<sup>126</sup>. De esto que hemos dicho dará testimonio santo Tomás apóstol, que en tocando las llagas del Señor recibió sanidad de las que tenía en el ánima, y vino en conocimiento de la divinidad, que entonces confesó, y así mereció ser bendito como *fiel católico*<sup>127</sup>.*

En Osuna no hay cumbre de contemplación, donde estorbe o impida, cuanto es de su parte la Humanidad Santísima de Cristo; y si en algún momento es preciso apartarse de esta Humanidad es por imperfección nuestra, y se debe conocer como defecto en nosotros y no en las criaturas y menos en la Humanidad, formada por el Espíritu Santo en las entrañas de la Virgen María:

125. Ex 3, 9.

126. La edición de Mira (citada en la nota 121), p. 322, supone aquí una alusión a Job 40, 6; ciertamente se trata de una hipótesis equivocada, pues la cita de Job en nada se parece al texto de Osuna.

127. FRAY FRANCISCO DE OSUNA, Tercer Abecedario Espiritual, Prólogo, ed. M. Ancoís (Madrid 1972) p. 126.

«De lo ya dicho se sigue que ni la sacra Humanidad ni otra cosa criada impide, cuanto es de su parte, la contemplación por alta que sea. Y si queremos decir que las criaturas visibles impiden, porque nuestra pequeñez no puede juntamente a todos, verdad es; empero, hase de conocer el defecto en nosotros y no en las cosas criadas»<sup>120</sup>.

«Empero, porque algunas cosas de la Mística Teología puestas en plática común no encajan bien ni caben en el entendimiento no ejercitado en ellas, notaremos que la *sacratísima Humanidad de Cristo nuestro Dios y Señor, cuanto es de su parte, no impide ni estorba el recogimiento, por apurado y alto que sea*: porque si su propiedad fuera impedirlo, en toda parte lo impediría, y siempre fuera ella estorbo, teniendo consigo su propiedad como cosa natural; mas como la Virgen nuestra Señora, no haya sido impedida sirviendo al Niño Jesús, ni su presencia le causaba alguna distracción, que derramase su memoria, apartándola de aquella muy recogida atención a solo Dios, que ella tuvo siempre en perfecto grado más que otro santo alguno, síguese que la *sacratísima Humanidad del Señor no impide el alto recogimiento de la ánima a sólo Dios; de manera que imperfección nuestra es tener necesidad de nos apartar de los santos pensamientos de cosas criadas para nos levantar a sólo Dios más enteramente*»<sup>121</sup>.

Advierte el místico franciscano, que esta «imperfección o falta que ponemos en los varones muy allegados a Dios, es mejor que nuestra común perfección», de los que no hemos escalado esas altas cumbres de la contemplación pura, «porque no se dice ser imperfección, sino en respecto de otro estado más perfecto» del que gozaron Cristo, su Madre Santísima y algunos santos.

Pero el punto fiaco de su doctrina está en la última parte, en que hablando de estados superiores de oración aconseja dejar la Humanidad Santa de Jesucristo para gozar de la contemplación pura. Y en este terreno inseguro apoya su doctrina en

120. Tercer Abecedario Espiritual, Prólogo, p. 125.

121. Tercer Abecedario Espiritual, Prólogo, p. 123s.



unas palabras que dijo el Señor en la última Cena y que no han sido bien interpretadas por algunos Padres y escritores de la Iglesia.

«Aunque las cosas que viste tengan muy entera verdad [alude a la segunda aparición colectiva de Cristo a los Once, estando presente Santo Tomás], hallamos escrito que conviene a los que se quieren allegar a la alta y para contemplación dejar las criaturas y la sacra Humanidad para subir más alto y recibir más por entero la comunicación de las cosas puramente espirituales, conforme a lo que dice San Cipriano: La plenitud de la espiritual presencia no pudiera venir mientras la corporal de Cristo estaba presente al acatamiento de la carne apostólica. San Bernardo y San Gregorio y San Agustín, y Gerson, y todos los que han hablado sobre la ida del Señor al cielo, para que viniese el Espíritu Santo, se conforman a San Cipriano, diciendo que los apóstoles estaban detenidos en el amor de la sacra Humanidad, lo cual era menester que les quitasen para que así volasen a mayores cosas, deseando la venida del Espíritu Santo...

No impedía, por cierto, la Humanidad de Cristo, formada por el Espíritu Santo, la venida del mismo Espíritu Santo; ya pudieran haber en el mundo los que cupieron en el vientre pequeño de la Virgen, donde sobrevino el Espíritu Santo a la formar; mas dicese que impedía por la imperfección, que entonces tenían los apóstoles; y de aquí es que no les dijo el Señor absolutamente que convenía que se partiese, sino que convenía a ellos, como a personas que aún no tenían capacidad para gozar de todo junto enteramente.

Pues que a los apóstoles fue cosa conveniente dejar algún tiempo la contemplación de la Humanidad del Señor para más libremente se ocupar por entero en la contemplación de la Divinidad, bien parece convenir también a questo algún tiempo a los que quieren subir a mayor estado: porque comúnmente no pasan los hombres del estado imperfecto al perfectísimo sin pasar por el medio, que es el estado perfecto. Conviene, pues, dejar el bien para mejor y más perfectamente poseerlo por dejar

con él nuestra imperfección. como el que deja las riquezas, qué de si no son malas, por dejar la avaricia y cuidado, que se mezcla entre ellas y nuestra imperfección. Quitase la presa al gavilán porque no se harte y deje de más volar; y quitan al niño la leche porque coma el manjar duro; empero el varón discreto púdelo comer todo, sin se aficionar a alguna cosa más de lo que conviene. Y de esta manera los perfectísimos varones tienen en todo ordenada la caridad, y lo que a ellos da favor impide a otros»<sup>130</sup>.

Esta fue la doctrina de Osuna que desorientó el alma de Santa Teresa, hasta que en el año 1554 volvió al buen camino bajo la dirección cristocéntrica de los jesuitas<sup>131</sup>.

En síntesis, la doctrina de Osuna es así:

Hay tres grados ascendentes:

- 3.º Estado *Perfecto*.
- 2.º Estado *Aprovechado*.
- 1.º Estado del *Principiante*.

Hay tres estados:

1. Perfectísimo del hombre *Perfecto*.
2. *Perfecto* del hombre *Aprovechado* (en la virtud).
3. *Imperfecto* del hombre *Principiante* (en la virtud).

La contemplación de la Humanidad de Cristo es muy buena para el principiante y aprovechado. Pero impide al perfecto.

Lo que es imperfección en el perfecto, es perfección en los dos primeros grados. El perfecto es el que llega al final de la escala, ya da un salto a la pura contemplación y debe dejar la Humanidad y las escrituras porque son obstáculo para contemplar la divinidad.

El primer principio que establece Osuna en la vida contemplativa es: Todas las criaturas y en especial la Humanidad Santísima de Cristo, son escalas para subir a Dios. La razón por la cual impide al Perfecto la unión con la Divinidad es porque el hombre se pega a lo sensible y externo; su ideal es desprenderse de todo para unirse con Dios.

130. *Tercer Abecedario Espiritual*, Prólogo, p. 126s.

131. Cf. V. LANHAÑAGA, *La espiritualidad de San Ignacio de Loyola. Estudio comparativo con la de Santa Teresa de Jesús*, parte 2.ª, c. 2 (Madrid 1944) pp. 96 y ss.

### 3. Autores que rebaten la teoría de Osuna

*Santa Teresa* es el primer escritor que rebate esta parte de la doctrina de Osuna; lo hace en los siguientes términos:

«Creo queda dado a entender lo que conviene por espirituales que sean no huir tanto de cosas corpóreas, que les parezca aun hace daño la Humanidad Sacratísima. Alegan lo que dijo el Señor a sus discípulos que convenia que El se fuese. Yo no puedo sufrir esto. A usadas que no lo dijo a su Madre Sacratísima, porque estava firme en la fe, que sabia que era Dios y hombre; y aunque le amava más que ellos, era con tanta perfección que antes la ayudava. No debían estar entonces los Apóstoles tan firmes en la fe, como después estuvieron y tenemos razón de estar nosotros ahora. Yo os digo, hijas, que le tengo por peligroso camino y que podria el demonio venir a hacer perder la devoción con el Santísimo Sacramento»<sup>132</sup>.

Es esta la cita que alude directamente el texto citado de Osuna. Escribe Santa Teresa en su libro de *Las Moradas*, obra de plenitud que refleja su doctrina firme y elaborada durante muchos años de amor y conocimiento de la Humanidad de Cristo. En esta cita podemos observar una gran serenidad y certeza en lo que dice. Alude de forma impersonal al escritor y escrito que tan bien conocía, por deferencia y respeto, pues de Osuna recibió mucho en sus largos años de vida ascética.

El Padre Fiel de Ros pone en duda la influencia decisiva y fatal de Osuna en el alma de Teresa, a propósito de la Humanidad Sacratísima de Cristo en la oración: tira la piedra a Bernardino de Laredo.

Es indiscutible la influencia de este místico en Santa Teresa y la doctrina en todo semejante a la que propugna Osuna. En el caso presente nos parece aludir claramente Santa Teresa a Osuna y no a la Laredo.

El argumento que da Santa Teresa que explique esta frase del Señor, es la falta de fe de los apóstoles, pues si hubiesen tenido la fe necesaria no hubiesen necesitado explicaciones que, por otra parte, no entendieron. La Virgen «estava firme en la fe que sabia que era Dios y hombre».

132. *Moradas* VI, 7, 14: *Obras completas*, t. 2, p. 453

El Padre Larrañaga acepta lo que dice el Padre Lagrange:

«Ese es el secreto de Dios. Sólo se entrevé cierta antinomia entre la presencia sensible localizada en el espacio de su Humanidad y la omnipresencia espiritual de su divinidad. Añádese a esto el que, en esa hipótesis, hubiera sido al parecer necesario un cambio total en la economía de la salud, fundada toda ella sobre la fe, pues aunque el Verbo encarnado, en su estado mortal y pasible, daba paso franco al ejercicio de la fe, pero en su estado glorioso y resucitado lo hubiese suplantado con la evidencia. Debía, por lo mismo, desaparecer: el Espíritu Santo, apoyo y objeto a un mismo tiempo de nuestra fe, continuaría invisible su obra»<sup>133</sup>.

Vemos que la fe es necesaria.

El Padre Larrañaga da las siguientes razones sobre la frase del Señor, «conviene que yo me vaya»:

«lo que en labios de Cristo, conforme a los decretos divinos de la economía de la salud, era una condición previa para la misión del Espíritu Santo por el Padre y el Hijo, de quienes procede, es decir, la subida del Señor a la gloria pasa a ser en la pluma de estos escritores [los Padres en los que se apoya Osuna] una consecuencia, impuesta por la imperfección de los apóstoles, que en su apego desordenado a la Humanidad Sacratísima hubieran hecho imposible la comunicación del divino Espíritu con la presencia corporal de Cristo»<sup>134</sup>.

La ascensión del Señor era condición previa y no consecuencia.

«A estos dos motivos de congruencia podría sumarse otro tercero, fundado en la modestia y humildad de nuestro Salvador, que le hizo esconderse junto al Padre, una vez consumada la obra de la redención humana, para enviar desde allí a su divino Espíritu en funciones de administrador universal de todos los méritos y frutos de su pasión y muerte sobre las almas»<sup>135</sup>. No impide la Humanidad llegar a la Divinidad por El; y

133. M.-J. LAGRANGE O.P., *L'Évangile selon Saint Jean* (Paris 1925) p. 418.

134. LARRAÑAGA, *La espiritualidad de San Ignacio de Loyola*, p. 41.

135. LARRAÑAGA, *La espiritualidad de San Ignacio de Loyola*, p. 40.

sólo El es el camino y la puerta para ella (la Divinidad)<sup>136</sup> no pudiendo ir nadie al Padre, sino por El»<sup>137</sup>.

#### 4. Subida al Monte Sión de Fray Bernardino de Laredo

*Subida al Monte Sión* forma parte de los libros que se escribieron en romance durante el reinado de Carlos I. Por este tiempo se dejan las traducciones de libros extranjeros para escribir tratados ascético-místicos, divulgando así esta doctrina en España. Se publica por primera vez el año 1535, en Sevilla<sup>138</sup>.

Fray Bernardino de Laredo nace en Sevilla, año 1402, de ilustre familia y risueño porvenir. Doctor en Medicina, fue médico del rey don Juan III de Portugal<sup>139</sup> y con 28 años decide su vocación religiosa haciéndose franciscano.

Estos conocimientos sobre medicina se van a reflejar en la meditación realista que hace, deteniéndose a contemplar los dolores de Jesucristo en su Humanidad histórica.

En cuanto al contenido del libro *Subida al Monte Sión*, es un tratadito de oración. Lo divide en tres partes «y hace un minucioso análisis que responde tanto a un médico como a un religioso. del desarrollo del espíritu durante el curso de la vida contemplativa», observa Allison Peers<sup>140</sup>. La *primera* parte trata de nuestra aniquilación y modo de conocernos («quién soy», «de dónde vengo», «adónde voy»<sup>141</sup>). La *segunda*, «que trata de los muy altos misterios de la Humanidad de Cristo»<sup>142</sup>, contiene una serie de meditaciones realistas sobre la Pasión del Señor, sobre la resurrección y la humanidad gloriosa, sobre el Paraíso y los tesoros de Dios. Aquí está la teoría de Laredo sobre la Humanidad del Señor. Esta parte Santa Teresa debió conocerla muy bien, aunque no tenemos testimonios específicos en sus escritos. La *tercera* parte versa totalmente sobre la quieta contemplación.

136. Jn 10, 9.

137. Jn 14, 6.

138. J. B. GUMIS O.P.M., *Introducción a FRAY BERNARDINO DE LAREDO, Subida del Monte Sión*, en *Místicos Franciscanos*, t. 2 (Madrid 1948) p. 17.

139. *Ibid.*, p. 16.

140. E. A. PEERS, *El Misticismo español*. (trad. esp., 2.ª ed. (Buenos Aires 1947) p. 39.

141. FRAY BERNARDINO DE LAREDO, *Subida del Monte Sión*, Reglas del Libro Primero: *Místicos Franciscanos*, t. 2, p. 29.

142. FRAY BERNARDINO DE LAREDO, *Subida del Monte Sión*, Comienza la Segunda Parte: *Místicos Franciscanos*, t. 2, p. 148.

De aquí acota un capítulo la Santa para explicar su oración de quietud.

Antes de iniciar el estudio sobre la teoría de Laredo en torno a la Humanidad de Cristo, nos preguntamos: ¿Leyó Santa Teresa ciertamente esta obra de Fray Bernardino de Laredo?

En el *Libro de la Vida* encontramos un testimonio de la Santa. Se apoya en unos capítulos de la tercera parte, de la *Subida del Monte Sión*, para describir su estado espiritual:

«Y era trabajo, que yo no sabía poco ni mucho decir lo que era mi oración; porque esta merced de saber entender qué es y saberlo decir ha poco me lo dió Dios. (...) Mirando libros para ver si sabía decir la oración que tenía, hallé en uno que llaman *Subida del Monte*, en lo que toca a la unión del alma con Dios, todas las señales que yo tenía en *aquel no pensar nada*, que esto era lo que yo más decía: que no podía pensar nada cuando tenía aquella oración, señalélo con unas rayas las partes que eran y dile el libro para que él y el otro clérigo que he dicho santo y siervo de Dios lo mirasen y me dijiesen lo que había de hacer, y que si les parecía dejaría la oración del todo, que para qué me había yo de meter en esos peligros, pues a cabo de veinte años casi que había que la tenía, no había salido con ganancia sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener; aunque también esto se me hacía recto»<sup>143</sup>.

Por esta cita sabemos que tenía y conocía el libro de Laredo, ¿qué texto subraya?

«La quieteta contemplación ocupase en sólo Dios (entender en sólo amor suyo).

.. pues el ánima que por amor unitivo en la contemplación quieta, está ocupada en su Dios, bien se dirá con verdad que no debe pensar nada, pues en este pensar nada con verdad que no debe pensar nada, pues en este pensar nada tiene cuanto hay que pensar»<sup>144</sup>.

143. *Libro de la Vida* 23, 115; *Obras completas*, t. 1, p. 134s.

144. FRAY BERNARDINO DE LAREDO, *Subida del Monte Sión*, parte 3, c. 27; *Místicos Franciscanos*, t. 2, p. 371s.

El Padre Silverio, insigne biógrafo de la Santa, cuando habla sobre la cultura de Santa Teresa, incluye entre sus lecturas la *Subida del Monte Sión*, dice que manejó la edición de 1534; y sitúa la consulta sobre el año 1536, cuando la Santa tenía 41 años de edad<sup>145</sup>. Creamos más acertada la cronología que señala el Padre Larrañaga, 1533, puesto que la consulta a Daza y Salcedo fue antes de conocer al Padre Cetina, y está demostrado que se dirigió con este justo el año 1554<sup>146</sup>.

Dado que la Santa conocía este libro, es necesario en nuestro estudio analizar la teoría de Laredo sobre la Humanidad de Cristo y las influencias del franciscano en nuestra carmelita.

*Tesis de Fray Bernardino de Laredo sobre la Humanidad de Cristo*

Explicito y concreto es Fray Bernardino cuando habla sobre la Humanidad de Cristo, el sentido de esta Humanidad en relación con el Padre y su función respecto al alma. En la segunda parte de su libro hallamos esta doctrina, su título es muy significativo:

«COMIENZA LA SEGUNDA PARTE, QUE TRATA DE LOS MUY ALTOS MISTERIOS DE LA HUMANIDAD DE CRISTO, EN EL NOMBRE DE CRISTO JESUS»<sup>147</sup>.

En primer lugar presenta a Cristo Jesús como modelo, ejemplo a seguir, Cristo es nuestro maestro:

«Y si tuviese Dios por bien que hubiese tantas ánimas que en pronto supiesen, y pudiesen, y quisiesen sentir y seguir la vida ejemplar de nuestro verdadero dechado y maestro Cristo Jesús, nuestro abrigo y amparo, cuántas lenguas hay que quieran y puedan hablar libremente de ella, gran consolación sería a las entrañas más blandas que le procurasen seguir»<sup>148</sup>.

145. SILVERIO DE SANTA TERESA, *Vida de Santa Teresa de Jesús*, t. 5, c. 13, c. 5 (Burgos 1937) pp. 379ss.

146. V. LARRAÑAGA, *La espiritualidad de San Ignacio de Loyola. Estudio comparativo con la de Santa Teresa de Jesús*, parte 2ª, c. 1 (Madrid 1944) pp. 68 y ss., para la cronología sobre el P. Cetina.

147. FRAY BERNARDINO DE LAREDO, *Subida del Monte Sión*, *Comienza la Segunda Parte: Misterios Franciscanos*, t. 2, p. 148.

148. FRAY BERNARDINO DE LAREDO, *Subida del Monte Sión* Proemio de la Parte II: *Místicos Franciscanos*, t. 2, p. 148.

«Quisiesen sentir y seguir» un elemento de la religiosidad franciscana; «sentir» el predominio de lo afectivo. Enseguida veremos sus reminiscencias sobre Santa Teresa.

Presenta la relación de la Humanidad de Cristo con la Divinidad, con Dios Padre a través de una imagen simbólica:

«Mas si queremos pensar qué sea el piélago infinito la inmensidad de mi Dios, el río sentiremos que sea su sagrada humanidad, y la fuente de la gracia las entrañas purísimas de la Madre virginal; (...) en las entrañas de la Virgen se encerró el Verbo divino, y en ellas y de ellas tomó la sagrada humanidad.

(...) Si el ánima se quiere ir a engolfar en el piélago infinito que es sin fin y sin principio, y es su principio y su fin, qué le convendrá hacer, sino *entrarse por el río [de] su sagrada humanidad?* Pues que es cierto que no hay más pronto camino para la mar que es el río, ni para la inmensidad no lo hay otro sino Cristo, ni a la ánima criada para se engolfar en la inmensidad de Dios hay viaje que le convenga sino el que Cristo llevó queriendo enseñarla allí, pues para esto se hizo hombre y para esto padeció»<sup>149</sup>.

Vemos, pues, que la Humanidad de Cristo es el camino, la puerta para ir a Dios Padre. Esta es también doctrina de la Iglesia y la concepción teresiana.

«Y veo que claro y he visto después que, para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta Humanidad sacratísima, en quien dijo su Majestad se deleita. Muy muchas veces lo he visto por experiencia; hármelo dicho el Señor; he visto claro que por esta puerta hemos de entrar si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos»<sup>150</sup>.

Explica Laredo el significado del simbolismo «piélago», «fuente» y «río»:

«Entiendo por piélago la divinidad, y por río la humanidad asumpta; por fuente, las entrañas virginales»<sup>151</sup>.

149. FRAI BERNARDINO DE LAREDO, *Subida del Monte Sión*, Parte 2ª, c. 2 *Místicos Franciscanos*, t. 2, p. 154.

150. *Libro de la Vida* 23, 6: *Obras completas*, t. 1, p. 725

151. FRAI BERNARDINO DE LAREDO, *Subida del Monte Sión*, Parte 2ª, c. 2: *Místicos Franciscanos*, t. 2, p. 156.



Veamos los consejos que da Loredó sobre el modo que ha de tener el alma en la meditación de la pasión para prestamente aprovechar.

«Un aviso es molestar contemplando los altísimos misterios de Cristo, mi bien suavísimo, y es que siempre le dé el corazón y el alma lugar *dentro de sí*, de manera que nunca se halle ausente de aquel misterio que piensa. Y aquesto se entiende así: que no vaya el ánima a ver aquestos misterios al lugar adonde acaecieron, mas que el lugar y el misterio lo atraiga y lo meta en sí misma, recogiendo toda dentro de sí, porque en su mismo corazón tiene anchuras y lugar para cuanto tiene en él, digo para cuanto quiere.

(...) De manera que quiero decir aquí que si *piensas en los azotes de Cristo Jesús*, mi cordero inocentísimo y ánima de mis entrañas, no menos duras que frías, pues no se abrasen en tan encendido amor que, pensando en sus azotes, *sea tu corazón columna*; (...) *Item si piensas en la coronación, sea tu corazón la silla*, o sea la púrpura y no haya alguna espina que no toque, o lastime, o te cusangriente los ojos, pues que la sangre sagrada aun por ellos y por la boca reventada y por el rostro curria. Y *si piensas en la cruz, sea tu corazón la piedra en que fue hincada*. (...) Y no ha lugar el decir que es estreño el corazón, porque más puede caber en él y en el largo entendimiento. (...) Demás de esto, habéis también de entender que, *mirando al crucifijo, o a la cruz, o alguna imagen*, habéis de tener aviso que no os detengáis allí, mas que paséis adelante. (...) No que nos darramemos a ir a los lugares santos, ni aun al cielo, sino que, *en mirando la imagen pintada*, nos retraigamos a entrar dentro de nosotros mismas, dentro en nuestro corazón, y en él nos encerramos, y dentro en él hallaremos nuestro muy benigno Dios, espejo clarísimo, en el cual veremos a toda nuestro querer todo quanto ver quisiéremos; y esta es arte para presto aprovechar muchos más y con más recogimiento»<sup>152</sup>.

152. FRAY BERNARDINO DE LARRO, *Subida del Monte Sión*, Parte 2ª, c. 13: *Místicos Franciscanos*, t. 2, pp. 199ss.

Santa Teresa coincide con el místico franciscano en esta manera o método de meditación.

«Procurava lo más que podía traer a Jesucristo nuestro bien y Señor *dentro de mi presente* y ésta era mi manera de oración; si pensava en algún paso, lo representava en lo interior. Aunque lo más gustava en leer buenos libros, que era toda mi recreación; porque no me dió Dios talento de discurrir con el entendimiento ni de aprovecharme con la imaginación, que la tengo tan torpe que aunque para pensar y *representarme en mí* —como lo procurava— traer la humanidad del Señor, nunca acabava»<sup>153</sup>.

Existe una clara relación entre el modo de meditar sobre la Humanidad de Cristo, en Laredo y en la Santa. Se trata de revivir y representar dentro del alma escenas de la Pasión y de la vida de Cristo.

Ambos siguen una línea intimista de recogimiento y contemplación interior.

Difieren en cuanto a la forma de expresión:

a) Fray Bernardino aconseja «que le dé el alma y el corazón lugar dentro de sí» Está enseñando, adoctrinando.

b) La Santa nos cuenta su experiencia, «procurava lo más que podía traer a Jesucristo... dentro de mí presente... si pensava en algún paso lo representava en lo interior».

Santa Teresa advierte no embeberse demasiado en la contemplación de un misterio del Señor, porque puede ser desviación y es preciso corregirse:

«Y cuando una viere que se le pone en la imaginación un misterio de la Pasión u la gloria del cielo u cualquier cosa semejante, y que esté muchos días que aunque quiere, no puede pensar en otra cosa ni quitar de estar embevida en aquello, entienda que le conviene distraerse como pudiere; si no, que verá por tiempo a entender el daño, y que esto nace... de la flaqueza grande corporal u de la imaginación, que es muy peor... yo no hallo por donde sea bueno... por qué ha de estar el alma cautiva a una sola de sus grandezas u misterios, pues hay tanto en qué nos ocupar?...

153. *Libro de su Vida* 4, B: *Obras completas*, t. 1, p. 811.

No digo que en una hora ni en un día piensen en muchas cosas, que esto sería no gozar por ventura de ningún bien»<sup>154</sup>.

Hace esta observación en las *Fundaciones*, obra de carácter histórico. La Santa incluye sus experiencias cuando se acuerda y donde se encuentra, es decir, en lo que está escribiendo, de aquí los frecuentes anacolutos de sus escritos.

Refleja, una vez más, su experiencia personal o la de quien conoce y guía otras almas por el camino de la oración.

En esto difiere de Fray Bernardino de Laredo.

La Santa vive intensamente este representar a Cristo en su interior, y será necesario que el Señor directamente la oriente cuando se equivoca:

«Como yo estaba mostrada a traer sólo a Jesucristo, siempre me pareció me hacía algún impedimento ver tres personas,... díjome hoy el Señor, pensando yo en esto: que errava en imaginar las cosas del alma con la misma representación que las del cuerpo, que entendiéndose eran muy diferentes. (...) También entendí: *No trabajes tú de tenerme a Mi encerrado en tí, sino de encerrarte tú en Mí*»<sup>155</sup>

Es interesante estudiar el tipo de meditación realista que hace Laredo cuando contempla a Cristo paciente en su humanidad, aprovechando sus conocimientos médicos y acentuando la consideración sobre el dolor de Cristo. Naturalmente pretende conmover, excitar el sentimiento, lo afectivo del alma; presenta un Cristo lacerado, dolorido, capaz de impresionar al más duro de corazón. Está en la línea afectivista franciscana. Veamos un ejemplo.

*Del enclavar de los pies, donde se tocarán pasos que pasen el corazón*

«¿Quién no ve que cada uno de los pies es en sí más corpulento que la palma de la mano? ¿Y que el clavo que los había ambos juntos de pasar y el madero de la cruz y aun quedarse algún tanto por hincar, que había de ser excesivo en corpulencia y longura, y aún más que los otros dos? Item, ¿quién no considera que

154. *Fundaciones*, 8, 7a.: *Obras completas*, t. 2, p. 709a.

155. *Relación*, 8.ª (1571): *Obras completas*, t. 2, p. 539a.

los huesos de los pies son más, muchos y más densos o apretados, o acompañados con más nervos y más venas, que en las palmas de las manos? Pues infiérese de aquí que para ser ambos los pies de tal clavo penetrados, que demandarían más intensos, más rectos, y más sensibles los retoques del martillo. ¿A quién se absconderá la ferocidad de los carniceros crueles, los cuales pienso que podrían quebrar y requiebrar algún tanto la punta del fiero clavo, porque con mayor dificultad penetrase, tan rasgando cuan estirando y con trayendo los muy lastimados nervos? (...) y así pudo este espantoso dolor durar y prevalecer en intensidad y extensión aún más que en ambas las manos y en la descomyuntación; porque un nervio contraído con desmedida crueldad, todos los puede contraer de todas partes del cuerpo, y aun de las venas y huesos, con desmedido dolor»<sup>156</sup>.

Como llamada al alma que medita, emplea la interrogación, que hace sentirse en segunda persona. Observa Laredo que el dolor de un nervio contraído se extiende a los demás y se multiplica dicho dolor. Él sabía esto por sus estudios de medicina.

Este modo de meditar, presentar los dolores de la Humanidad de Cristo, en su vida histórica, es constante.

Veamos también cómo contempla Laredo la Humanidad glorificada de Cristo, el Cristo de la fe, resucitado y glorioso, objeto principal de las visiones de Santa Teresa.

«Cierto es que es Cristo la vida y virtud del alma, y Cristo es esplendor del Padre, y tanto me da decir resplandor de eterna luz, porque el resplandor del Padre una cosa es con el Hijo, y eso se es la luz eterna, y Cristo es su resplandor y un solo inmenso Dios es»<sup>157</sup>.

Para Laredo es un elemento capital de la Humanidad glorificada, el resplandor, que se comunica también a los cuerpos gloriosos:

«¿Y quién investigará el grande aumento de gloria no esencial de aquellos muy más que cien mil millares

156. FRAY BERNARDINO DE LAREDO, *Subida del Monte Sión*, Parte 2, c. 21: *Místicos Franciscanos*, t. 2, p. 245.

157. FRAY BERNARDINO DE LAREDO, *Subida del Monte Sión*, Parte 2, c. 35: *Místicos Franciscanos*, t. 2, p. 245.

de cuentos de serafinos con la vista *rutilante, gloriosa y refulgentísima* de aquella carne sagrada, que con tanta costa suya, con inmensa caridad, les restauró sus sillars; y los que no tienen algún cuento los millares de sus cuentos, las ánimas que con tanta libertad cesaban de estar captivas, qué gloria se les podrá contemplar cuando, puestas en el campo donde se dio la batalla victorial, se viesen enseñorear al despojo y viesen su capitán vestirse el arnés tranzado<sup>158</sup>, es a saber, su sacratísimo cuerpo, con el cual arnés nos libertó, y en el cual recibió los recuentos y retoques de la terrible conquista que por ellos eligió, y viesen cada uno de los golpes con tan mayor refulgencia quanto de los adversarios recibió mayor crueldad, y viesen todo el arnés, conviene saber, el resucitado cuerpo, tan esmaltado de fulgentísimas perlas cuán lastimado fue por libertar todos los que ya libró»<sup>159</sup>.

En este período sintáctico extremadamente largo, Larudo emplea la interrogación, recurso estilístico frecuentemente utilizado, y con los siguientes adjetivos, califica el cuerpo glorioso de Cristo: *rutilante, gloriosa y refulgentísima* (la carne sagrada del redentor) esmaltado de *refulgentísimas perlas*. El alma resucitada también *resplandecerá*.

«Mas cuando en el día del juicio volviere a vestir su cuerpo [la ánima resucitado], dentro en el cual otro tiempo se escondia, será la brasa tan viva, tan encendida, tendrá tanto resplandor, reberberará con tanta y tal claridad y no medida viveza, que lo que le era ceniza que la escondia [el cuerpo] le sea fuego así inflamado, que muestre su resplandor, y el cual su espíritu hizo ángel suyo, hará entonces flama de vivo fuego el cuerpo que fue ministro del de tal espíritu y fiel ministro de Dios y de quanto él le mandó»<sup>160</sup>.

El alma, cuando llegue a la resurrección, tendrá un cuerpo glorioso lleno de *resplandor* semejante al de Cristo.

158. Término bélico.

159. Fray BERNARDINO DE LAREDO, *Subida del Monte Sión*. Parte 2.<sup>a</sup>, c. 35: *Místicos Franciscanos*, t. 2, p. 246.

160. Fray BERNARDINO DE LAREDO, *Subida del Monte Sión*. Parte 2.<sup>a</sup>, c. 42: *Místicos Franciscanos*, t. 2, p. 264.

Sigue diciendo Fray Bernardino:

«De esta tal anima se dira con gran verdad que es reina y que está a la diestra del rey con vestido dorado con su bienaventurada vestidura, con su cuerpo ya inflamado en reverberancia del resplandor de la anima angelical, creada de variedad, esto es, de gloria y merecimiento en diversos grados de las ánimas gloriosas y de sus muy santos cuerpos»<sup>161</sup>.

Santa Teresa considera gran deleite contemplar los cuerpos resucitados, gloriosos, en especial la Humanidad de Cristo. Tiene visiones de cuerpos gloriosos<sup>162</sup>, y los ve llenos de *resplandor*:

«Se me representó esta santa mujer [Catalina de Cardona] por visión intelectual, como cuerpo glorificador»<sup>163</sup>.

Cuando tuvo una visión de un Provincial de su orden, nos dice:

«Parecióme salía del profundo de la tierra a mi lado derecho y vile subir al cielo con grandísima alegría. El era ya bien viejo, mas vile de edad de treinta años, y aun menos me pareció y con gran resplandor en el rostro»<sup>164</sup>.

De la Humanidad de Cristo nos dice:

«... cuando no hubiere para deleitar la vista en el cielo sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandísima gloria, en especial ver la Humanidad de Jesucristo Señor Nuestro, aún acá que se muestra su majestad conforme a lo que puede sufrir nuestra miseria»<sup>165</sup>.

161. *Ibid.* p. 284s.

162. *Fundaciones* 28, 36: *Obras completas*, t. 2 p. 830; *Libro de la Vida* 38, 27: *Obras completas*, t. 1, p. 855.

163. *Fundaciones* 28, 36: *Obras completas*, t. 2, p. 830.

164. *Libro de la Vida* 38, 27: *Obras completas*, t. 1, p. 855.

165. *Libro de la Vida* 28, 3. *Obras completas*, t. 1, p. 762s.

## III

## LA IMAGEN DE CRISTO EN SANTA TERESA DE JESUS

Santa Teresa intenta formarse una imagen de Cristo, aunque declara que no lo consigue:

«Yo sólo podía pensar en Cristo como hombre; mas es así que jamás le pude representar en mí —por más que leía su hermosura y veía imágenes— sino como quien está ciego u a oscuras»<sup>165</sup>.

La imagen que se forja de Cristo es realista y acomodada a la pintura y escultura de la época.

Las imágenes son consideradas en la vida religiosa como guía para la meditación y como base para centrar la imaginación.

Todas las épocas han concebido importancia a los grabados, retratos, estampas, pinturas y esculturas que representan escenas de la vida de Cristo, de la Virgen o de los santos, como elemento que pueda mover la devoción de los creyentes. Estas imágenes devocionales eran las que realizaban los artistas, pintores o escultores; he aquí una de las relaciones entre el arte y la religiosidad de una época.

Los escritores ascético-místicos darán una dimensión peculiar a esta corriente general en la estima y valoración de las representaciones plásticas, principalmente la de Cristo. Y Santa Teresa nos ofrece una valoración de la imagen de Cristo que está dentro de la corriente de su época, pero matizada por su personal y concreta concepción de la espiritualidad cristocéntrica. Considera una necesidad llevar siempre grabada la imagen de Cristo dentro de sí; para ello aconseja tener una imagen o retrato del Señor y mirarlo con frecuencia. Siempre se apoya en lo sensible y concreto.

«Procurava lo más que podía traer a Jesucristo nuestro bien y Señor dentro de mí presente ( ) le representava en lo interior»<sup>166</sup>.

«Quisiera yo siempre traer delante de los ojos el retrato u imagen de Cristo»<sup>167</sup>.

165. Libro de la Vida II, 6: Obras completas, t. I, p. 644.

167. Libro de la Vida 4, 8: Obras completas, t. I, p. 611.

168. Libro de la Vida 22, 4: Obras completas, t. I, p. 721.

Procurad traer una imagen o retrato de este Señor que sea a vuestro gusto (...) para hablar muchas veces con El»<sup>169</sup>.

Vamos a realizar unas consideraciones sobre el significado de las imágenes en los místicos, especialmente en Santa Teresa, las fuentes donde la Santa se forja la imagen de Cristo, y, finalmente, qué imagen ve y describe Santa Teresa.

### 1. Significado de las imágenes religiosas en los grandes místicos españoles

Don Emilio Orozco Díaz, expone de forma clara y gráfica, en su estudio *Mística y plástica*<sup>170</sup>, el valor que tienen las imágenes para los místicos, habla de «la tendencia a la visión plástica, a la representación viva y concreta de Cristo, en los grandes místicos españoles»<sup>171</sup>.

Cita el paralelismo existente entre la representación plástica de la época, pintura y escultura, y las descripciones que hacen los escritores ascético-místicos, de Cristo, en sus tratados de oración y meditación.

Un primer paso en la meditación es representar la imagen de Cristo, y para ello se puede ayudar de retratos de El. Este gusto por las imágenes como guía eficaz para la meditación es común a carmelitas, jesuitas, dominicos y cartujos. Pensemos en el valor de «la composición de lugar» en los Ejercicios de San Ignacio, en la teoría de San Juan de Avila<sup>172</sup>, referente al valor de la imagen y modo de considerarla:

«... esta representación se ha de hacer "poco a poco" y "sin trabajo" para ello "podéis tener algunas imágenes devotas bien proporcionadas de los pasos de la pasión en los cuales mirando algunas veces, os sea alivio, para que sin mucha pena las podáis vos sola imaginar»<sup>173</sup>.

169. *Camino de Perfección* 43. B: *Obras completas*, t. 2, p. 200.

170. E. OROZCO DÍAZ, *Mística y Plástica*. Boletín de la Universidad de Granada 11 (1939) 273-283.

171. Orozco, o.c., p. 274.

172. SAN JUAN DE AVILA, *Audi Filia* (edición de 1574), c. 75, en *Obras completas del Santo Maestro Juan de Avila*, ed. crítica de L. SALA BALASE-P. MARTÍN HERNÁNDEZ, t. 1 [BAC 302] (Madrid 1970) p. 745.

173. *Ibid.*



Elogia el valor de la imagen:

«nuestra madre la Iglesia, y con mucha razón, nos propone imágenes del cuerpo del Señor para que despertados por ellas, nos acordemos de su corporal presencia y se nos comunique algo, mediante la imagen, de lo mucho que se nos comunicará con la presencia (...) y aunque os parezca cosas bajas, más por ser medio para cosas altas, altas os deben parecer»<sup>174</sup>.

San Juan de la Cruz, hombre de gran formación teológica, y que atiende principalmente al mensaje de la doctrina de Cristo, también concede la importancia conveniente a las imágenes.

Aconseja tener imágenes, y de la misma forma se emociona ante un Cristo crucificado<sup>175</sup> que haña lleno de gozo ante un Niño Jesús<sup>176</sup>.

Expone su teoría estética sobre las imágenes en la *Subida al Monte Carmelo*, antepone el valor emocional sobre el artístico aunque censura a los que representan a Cristo «con poca decencia y reverencia». Esta doctrina estética es una consecuencia de su primera formación artística en escultura y pintura, conocía la técnica de tallar la madera. Así lo afirma el Padre Crisógono<sup>177</sup>. Realiza una labor de artista: Tallaba cruces de madera; conocemos un auténtico dibujo de Cristo en la Cruz<sup>178</sup>, el cual comenta don Emilio Orozco en las últimas páginas de su estudio antes citado.

## 2. Significado de la imagen de Cristo en Santa Teresa de Jesús

En los primeros años de Carmelita en el convento de la Encarnación de Avila, Santa Teresa concede mucha importancia a las imágenes, para grabar dentro de sí la figura de Cristo. Es mujer y se apoya en lo sensible y próximo. Un principio de la espiritualidad teresiana es representar al Señor dentro de sí.

174. SAN JUAN DE AVILA. *Arde Fila*, c. 73. *Obras completas*, t. 1, p. 762.

175. PRAY JOSÉ DE JESÚS MANDA O.C.D. *Hechos heroicos de la portentosa vida de San Juan de la Cruz*, L. 3, c. 7 (Méjico 1771) p. 439s.

176. PRAY JERÓNIMO DE SAN JOSE O.C.D. *Historia del Venerable Padre Pray Juan de la Cruz*, L. 4, c. 11 (Madrid 1641) p. 428s.

177. CRISÓGONO DE JESÚS SACHAMENSAHU O.C.D. *San Juan de la Cruz. El hombre-el doctor-el poeta*, parte 3.ª, c. 1 (Barcelona 1935) p. 182.

178. E. OROZCO DIAZ, o.c., p. 230.

Declara la Santa en sus escritos, que veía imágenes de Cristo; sin duda las contemplaría lenta y amorosamente.

«leía su hermosura y vía imágenes»<sup>179</sup>.

«se me representó toda esta Humanidad Sacratísima como se pinta resucitado»<sup>180</sup>.

«tenía tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas que, si no era lo que vía, no me aprovechaba nada de mi imaginación»<sup>181</sup>.

Gusta de las imágenes, verlas y hacer pintar la figura de Cristo. Declara que en sus primeros años de vida contemplativa sólo ve a Cristo,

«como quien está ciego y a oscuras que, aunque habla con una persona y ve que está con ella (porque sabe cierto que está allí, digo que entiende y cree que está allí) mas no la ve. De esta manera me sucedía a mí cuando pensaba en nuestro Señor; a esta causa era tan amiga de imágenes»<sup>182</sup>.

Se emociona ante una de estas impresionantes imágenes castellananas y siente avivarse su devoción, dando principio a su verdadera santidad.

«Era un Cristo muy llagado, y tan devoto que, en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representava bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que senti de lo mal que havia agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía y arrojéme cabe El con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle (...) Esta imagen que digo me pareció me aprovechó más, porque estava ya muy desconfiada de mí y ponía toda mi confianza en Dios. Paréceme le dije entonces que no me havia de levantar de allí hasta que me hiciese lo que le suplicava. Cierito creo me aprovechó, porque fui mejorando mucho desde entonces»<sup>183</sup>.

179. Libro de la Vida 9, 6: Obras completas, t. 1, p. 644.

180. Libro de la Vida 8, 3: Obras completas, t. 1, p. 762.

181. Libro de la Vida 9, 6: Obras completas, t. 1, p. 644.

182. Libro de la Vida 9, 6: Obras completas, t. 1, p. 644.

183. Libro de la Vida 9, 1 y 3: Obras completas, t. 1, p. 642a.

El Padre Silverio<sup>184</sup>, a propósito de este texto, sitúa aquí la verdadera conversión de Teresa. Esta conversión sería muy distinta de la que experimentó San Agustín, por ejemplo: se trata de una entrega total a Cristo, motivada por una gracia que el Espíritu Santo comunica a través de una imagen. Podemos considerar este acontecimiento en el alma de Santa Teresa, como un primer encuentro trascendente con la Humanidad de Cristo. Elogia las imágenes y se extraña, compadeciendo a las personas que no gustan de ellas:

«¡Desventurados los que por su culpa pierden este bien! Bien parece que no aman al Señor, porque si le amaran holgaríanse de ver su retrato, como acá aún da contento ver el de quien se quiere bien»<sup>185</sup>.

Contemplar representaciones de Cristo era su principal ayuda en los primeros y difíciles días de vida contemplativa para representar al Señor dentro de sí.

En el *Libro de la Vida* nos hace otra confidencia: «Era amiga de hacer pintar su imagen (del Señor) en muchas paricas»<sup>186</sup>.

Con frecuencia Santa Teresa hizo pintar o esculpir imágenes de Cristo, conforme a las visiones que había tenido; en algún caso llegó a diseñar ella misma la composición. Son varias las imágenes que se conocen, que ella hizo pintar, respondiendo a alguna de las visiones que había tenido. Casi todas son imágenes de dolor, representan algún momento de la pasión. Un Ecce-Homo y un resucitado con la banderola en la mano<sup>187</sup>, un Cristo atado a la columna en la portería del convento de la Encarnación de Avila y otro en recuerdo de la misma visión en la ermita del Santo Cristo de allí mismo<sup>188</sup>.

Nos preguntamos, ¿por qué Santa Teresa gusta ver imágenes?, ¿por qué aconseja tenerlas y dirige las pinturas que representan al Cristo que ve en sus visiones?

Una primera razón. La imagen, guía en la meditación, es base para representar a Cristo dentro de sí, y esta representación del

184. SILVERIO DE SANTA TERESA, *Vida de Santa Teresa de Jesús* L. 1, c. 17, t. 1 (Burgos 1835), pp. 329-342.

185. *Libro de la Vida* 2, 6: *Obras completas*, t. 1, p. 644

186. *Libro de la Vida* 2, 2: *Obras completas*, t. 1, p. 626

187. Un pequeño grabado de esta imagen del Resucitado puede verse en *Homenaje literario a su glorioso Doctoro Santa Teresa de Jesús, en el tercer centenario de su beatificación* (Madrid 1914).

188. FRAY GABRIEL DE JESÚS O.C.D., *Vida gráfica de Santa Teresa de Jesús* (Madrid 1829) fig. 468 y 1118 reproduce ambas imágenes.

Señor es una manera de oración, sin duda propia de los primeros estados del alma que asciende a Dios por la vía purgativa.

«Procurava lo más que podía traer a Jesucristo nuestro bien y Señor dentro de mi presente y esta era mi manera de oración»<sup>189</sup>.

Otra causa está en su psicología femenina. Como mujer, gusta de lo próximo, concreto y sensible. Atiende principalmente a lo sensible, y aunque no se queda ahí, hace centro de su espiritualidad a la Humanidad de Cristo, y nos dice que sólo podía pensar en Cristo como hombre. Se refiere a los primeros tiempos de su ascenso espiritual, pero siempre considera necesario ir al Padre a través del Hijo, por medio de su Humanidad Sacratísima, tanto los principiantes como los aprovechados y perfectos.

En cuanto a su interés por hacer pintar la imagen de Cristo, y a veces dirigir al artista e incluso diseñar la composición, se explica por la finalidad didáctica de los místicos, que desean comunicar a los demás sus vivencias de las grandezas que Dios les comunica directamente. Comprendiendo por propia experiencia lo que puede mover a devoción una imagen, es claro que como directores espirituales deseen influir en la realización de aquéllas; si además han gozado de la visión sobrenatural, ésta queda grabada en su mente con una intensidad más fuerte que la que la voluntad puede crear en la meditación. En este caso el deseo de comunicarla a los demás, como el artista que ha concebido una imagen, las lleva a influir sobre el escultor o pintor de forma aún más directa.

Santa Teresa hace una observación muy interesante sobre el uso de las imágenes piadosas. Leyendo en su libro entendió que sería falta de pobreza en la vida religiosa, tener imágenes bonitas, bien talladas, artísticas. Rápidamente decide seguir esta indicación y ya no quiere tenerlas sino de papel, resuelta a quitar una que tenía en su celda que no sería de esta materia.

Pero el Señor interviene directamente, «entendí esto estando descuidada», dice la Santa. El libro se refería a la excesiva ornamentación y no a la imagen misma, le explicó el Señor. Ya debían iniciarse las nuevas corrientes del estilo barroco, y los escritores religiosos aconsejan estímen las imágenes por lo que representan, por su valor devocional, y no sólo por su calidad artística u excesiva ornamentación.

189. Libro de la Vida 4, ff. *Obras completas*, t. 1, p. 411

«Había leído en un libro que era imperfección tener imágenes curiosas [adornadas], y así no quería tener en la celda una que tenía, y también antes que leyese esto me parecía pobreza no tener ninguna sino de papel, y como después un día lei esto, ya no las tuviera de otra cosa, y entendí esto estando descuidada de ello: Que no era buena mortificación; que cuál era mejor: la pobreza o la caridad; que pues era lo mejor el amor, que todo lo que me despertase a él no lo dejase, ni lo quitase a mis monjas, que las muchas molduras y cosas curiosas en las imágenes decía el libro, que no la imagen; que lo que el demonio hacía en los luteranos era quitarles todos los medios para más despertar y así iban perdidos. Mis cristianos hija, han de hacer, ahora más que nunca al contrario de lo que ellos hacen»<sup>190</sup>.

Como conclusión podemos observar que Santa Teresa intenta formarse una imagen de Cristo y traerlo siempre presente, que apoya su oración en la contemplación de imágenes de Cristo, y cómo la imagen adquiere en la Santa una importancia vital, pues la llegó a considerar como una necesidad.

### 3. Fuentes donde Santa Teresa se forja la imagen de Cristo

- A) En las descripciones literarias (la que hace el Cartujano), y los rasgos con que pintan a Cristo en los libros de meditación.
- B) En la representación plástica de la Humanidad de Cristo hecha en la pintura y escultura castellana de los siglos xv y xvi.

#### A) *Descripciones literarias de la imagen de Cristo*

El Cartujano Fray Ludolfo de Sajonia, describe la figura del Señor en su obra *Vita Christi*, que traduce al romance Fray Ambrosio Montesino, impresa en Alcalá de Henares el año 1502<sup>191</sup>. Santa Teresa conoció la obra del Cartujano<sup>192</sup>. Sabemos por tes-

190. *Relación* 41.<sup>a</sup> (1572): *Obras completas*, t. 2, p. 551

191. Utilizo la edición de Sevilla de 1551.

timonilo de la Santa que «leía su hermosura»<sup>192</sup>, sin duda debió saborear lentamente y con frecuencia este retrato físico-moral que hace Fray Ludolfo de Sajonia, comúnmente conocido como con el nombre del Cartujano.

He aquí la descripción:

« fue de medida o estatura derecha y era más alto que pequeño: e muy hermoso y deleytable en mirar. Tenía la cara venerable y tal que los que lo miraran se inflamaban en lo amar y no lo podían dexar de tener. Tenía los cabellos a manera de auellana de bien curado color / e casi llegauante de parte de las sienes a las orejas / e hasta allí eran llanos y de las orejas abaxo eran algo resueltos y crespos y algo que tirauan a ruiuos: y desde los hombros abaxo eran tan largos que los mouía el viento a una parte y a otra: y tenía en ellos una carrera que los partía por medio de la cabeça: según la costumbre de los nazarenos. Tenía la frente llana lisa e serenísima / blanca y redonda con toda la cara mezclada de marañilloso color / sin ruga e sin mançilla: la cual penetraua e facía muy hermosa un encarnado color que le apuntaua en los carrillos: en la nariz ni en la boca no auía reprehensión. La barua tenía blanda e copiosa porque nunca le fue cortada / conforme en el color a los cabellos e no era luenga / mas partida por medio a la manera de dos puntas. Su acatamiento era simple e maduro. Eran sus ojos zarcos e tirauan a diversidad de colores: claros y resplandecientes. En la reprehensión era terrible / e en las amonestaciones e consejo era blando e amable. Era alegre sin perdimiento de gravedad: y algunas veces fue visto llorar / mas nunca nadie lo vio reyr. En la estatura del cuerpo era proporcionado y derecho. Las manos e los braços eran deleytables a la vista. En sus palabras era autorizado y lleno de razón, y de pocas palabras e todo modesto y manso»<sup>193</sup>.

192. Libro de la Vida 38, 9: Obras completas, t. 1, p. 848.

193. Libro de la Vida 9, 6: Obras completas, t. 1, p. 644.

194. Vida Christi Cartujano, Prohemio del Autor, 14. En otro lugar hemos hablado de la relación que existe entre esta descripción que hace Ludolfo de Sajonia y la que se atribuyó a Pablo Léntulo. Véase más en concreto el paralelismo de arcaísmos a doble columna:

## DESCRIPCION DEL CARTUJANO

Léase en los libros de los años antiguos... que Jesús fue de medida o estatura detachada y era más alto que pequeño ( ) Tenía la cara venerable, y tal que los que lo miraban se inflamaban en lo amar y en lo podían dexar de temer.

Tenia los cabellos a manera de anillos de bien curado color, e casi llegando de parte de las sienes a las orejas e hasta allí eran llanos y de las orejas abaxo eran algo revueltos y crespos y algo que tiravan a rucios; y desde los hombros abaxo eran tan largos que los movia el viento a una parte y a otra; y tenía en ellos una carrera que los partía por medio de la cabeza, según la costumbre de los nazarenos.

Tenia la frente llana lisa e serenísima, blanca y redonda con toda la cara mezclada de maravilloso color sin ruga e sin mancha: [...] un encarnado color que le apuntava en los carrillos:

en la nariz ni en la boca no avía reprehensión.

La barba tenía blanda e copiosa porque nunca le fue cortada conforme en el color a los cabellos e no era luenga, mas partida por medio a la manera de dos puntas. [...] Eran sus ojos zarcos e tiravan a diversidad de colores: claros y resplandecientes.

En la reprehensión era terrible, e en las amonestaciones e consejo era blando e amable. Era alegre sin perdimento de gravedad: y algunas veces fue visto llorar, mas nunca nadie lo vio reyr.

En la estatura del cuerpo era proporcionado y derecho.

Las manos e los brazos eran deleytables a la vista.

En sus palabras era autorizado y lleno de razón, y de pocas palabras e todo modesto e manso.

E de esta escua David, pudo decir en el psal. Mayor es su hermosura que la de todos los hijos de los hombres.

## DESCRIPCION DE LENTILLO

Es de elevada estatura, distinguido, de rostro venerable.

A quienquiera que le mire inspira (a la vez) temor y amor.

Son sus cabellos ensortijados y rizados, de color muy oscuro y brillante, flotando sobre sus espaldas,

divididos en medio de la cabeza al modo de los nazarenos.

Su frente, despejada y serena:

su rostro, sin arruga ni mancha, es gracioso y de encarnación no muy subida.

Su nariz y su boca son regulares.

Su barba abundante y partida al medio.

Sus ojos son de color gris azulado y claros.

Cuando reprende es terrible; cuando amonesta, dulce y amable, sin perder nunca la gravedad. Jamás se le ha visto reír, pero sí llorar con frecuencia.

Se mantiene siempre derecho.

Sus manos y sus brazos son agradables a la vista.

Walka puro y con modestia.

Es el más hermoso de los hijos de los hombres.

B) *Representación plástica de la Humanidad de Cristo en la pintura y escultura castellana de los siglos XV y XVI*

En las páginas anteriores ha quedado demostrado cómo Santa Teresa veía imágenes, cómo gustaba de ellas por su valor devocional, y cómo hace alusiones a la semejanza entre el Cristo que ve en sus visiones y la representación plástica del mismo por los pintores y escultores coetáneos.

«... se me representó toda esta Humanidad Sacratísima como se pinta resucitado»<sup>195</sup>, «Via imágenes»<sup>196</sup> «era amiga de hacer pintar su imagen»<sup>197</sup>.

El arte de este tiempo, de estilo hispano-flamenco, gustaba representar temas de la vida de Cristo en sus distintas etapas: resucitado, paciente, infancia, etc.

Consideramos de interés destacar algunos ejemplos de esta temática sobre la Humanidad de Cristo, porque están tratados con la misma visión realista que buscan los escritores ascético-místicos. Por otra parte, los grandes maestros dejan tras de sí una estela de seguidores que realizan obras paralelas aunque de menor calidad artística; son las que se extienden por iglesias conventos, y en las familias piadosas. Se difundirían cuadros, estampas, imágenes. Santa Teresa habla algunas veces de que compraba telas y lienzos de la Virgen o el Señor para ponerlos en la Iglesia de alguna nueva Fundación.

Siguiendo un orden cronológico de la vida de Cristo, veamos algunos ejemplos del modo de llevar al arte la Humanidad del Señor, en la época en que vivió Santa Teresa.

### 1. Ideal de belleza de Cristo

Destaca la frecuencia con que representaban la *Saña Faz*, como ideal estético del rostro del Señor; no se trata del varón de dolores que recoge el paño de la Verónica, rostro sangrante y dolorido. Es un hombre bellísimo, majestuoso, sereno, bondadoso; refleja la expresión del Hombre-Dios, la Humanidad revestida de hermosura y divinidad.

195. *Libro de la Vida* 28, 3: *Obras completas*, t. 1, p. 762.

196. *Libro de la Vida* 9, 6: *Obras completas*, t. 1, p. 644.

197. *Libro de la Vida* 7, 3: *Obras completas*, t. 1, p. 626.



Sirva como ejemplo *La Santa Faz*, de Dierick Bouts<sup>138</sup>, perteneciente a una colección de Isabel la Católica. Se conserva en la Capilla Real de Granada. Esta colección, procedente de Castilla, contiene pinturas de los siglos XV y XVI, realizadas por artistas flamencos. Responden a la corriente de la pintura castellana del tiempo de Santa Teresa y, por conservarse en Granada, es la que hemos tenido más frecuente ocasión de contemplar.

Existe una concepción general y común de la belleza de Cristo. Es paralela la descripción literaria que hace el cartujo Ludolfo de Sajonia en su obra *Vita Christi*, con las pinturas de la Santa Faz, con el Señor resucitado, con el Señor de la Santa Cena, y con el Jesús de los grabados del Padre Nadal<sup>139</sup>. Y este debía ser también el ideal de la belleza de Cristo que tenía Santa Teresa. Cristo en su Humanidad gloriosa y actual, el cual la Santa trataba de representar dentro de sí y llevarlo siempre presente, el que contemplaría lenta y amorosamente en las imágenes, pinturas y estampas.

Analizando la Santa Faz, vemos su mirada «hermosa y rielegable» la cara «venerable», que infunde amor y temor, los cabellos rubios «a manera de auellana de bien curado color», lisos hasta las orejas, desde allí rizados y largos «que los moulo el viento de una parte a otras», con una raya que los partía por medio «al modo de los nazarenos». La frente despejada «llana lisa e serenísima / blanca y redonda». Con un color sonrosado sin

138. Cf. A. GALLEGO BURÍN, *La Capilla Real de Granada* (Granada 1931) pp. 160ss.

139. El año 1699 se publicó en Amberes el libro *Evangelice Historie Imagines* del P. Jerónimo Nadal S.I., dedicado al Pontífice Clemente VIII y editado por el P. Diego Jiménez. El P. Nadal había trabajado en esta obra muchos años de su vida, pero, de hecho, se publicó trece años después de su muerte. También Santa Teresa había muerto ya (1582). Citamos la obra por el valor que el P. Nadal da a la imagen como guía de la meditación. Las imágenes de sus grabados siguen el orden cronológico de la vida de Jesús y son verdaderas obras de arte. Trabajaron en ellas distintos artistas de los Países Bajos: los hermanos Wierz (Antonio, Jerónimo y Juan), Adrien y Juan Collaert, Carlos de Mallerit; estos firmaron sus grabados. A veces, es distinto el grabador del que dibuja la escena (inventor) y así lo hacen constar en la lámina; por ejemplo: *Esra. Pass. Rom. Inuent.*, Hieronymus W. sculp. (135, CIX). M. Nicolau S.I., *Jerónimo Nadal. Sus obras y doctrinas espirituales* [C.S.I.C.] (Madrid 1949) pp. 114-132, ofrece una amplia información sobre esta obra de Nadal, así como también sobre las *Adnotaciones e Meditaciones in Evangelia*. Supone el P. Nicolau que el P. Nadal intervino muy directamente en la realización de los grabados y que en algún caso llegaría a diseñar la composición de las escenas. En esta obra de las *Imágenes* del P. Nadal cristaliza la tendencia a vaciar la imagen en la meditación.

arrugas ni manchas en la cara, la nariz y la boca perfectas en ellas «no auna reprehensión», es decir, defectos; la barba del mismo color que el cabello era «blanda e copiosa porque nunca le fue cortada... no era luenga, mas partida por medio a la manera de dos puntas». Sus ojos «... claros y resplandecientes».

Esta hermosa imagen, constituye uno de los elementos naturales humanos en el origen de las visiones de Santa Teresa, por su afán de representarlo dentro de sí.

## 2. Escenas de la Pasión

Con un realismo desbordante representan a Cristo en la Pasión.

Flagelación de Pedro Berruguete, en el retablo mayor de la catedral de Avila, pintado entre los años 1499-1506<sup>200</sup>.

La escena que se desarrolla en un interior de estilo renacentista, presenta en primer plano la figura del Salvador atado a la columna, con rostro de dolor incontenido, desbordante, al pie firmemente apoyado las manos se crispan, estranguladas en el fuste de la columna. Los verdugos no tienen gestos de malvados, porque Berruguete, artista de buen gusto y equilibrio o temperamento, no es pintor de verdugos; en ellos destaca únicamente su movimiento. El realismo impresionante de esta imagen bien podía servir para mover la devoción.

El tema de la Piedad es frecuentísimo en la pintura que estudiamos. La Virgen con el Señor muerto en los brazos refleja la angustia y el dolor con un realismo desbordante. También es real Cristo rígido y frío.

La constatación que tuvo Santa Teresa del cuerpo de Cristo fue impresionante:

«y estando la misma noche en Maitines, el mismo Señor por visión intelectual, tan grande que casi parecía imaginaria, se me puso en los brazos a manera de como se pinta la "quinta Augusta" [Al margen: querria decir sexta, la Santa] Hizome temor harto esta visión porque era muy patente y tan junto a mí, que me hizo pensar si era ilusión. Dijome: "No te espantes de esto, que con mayor unión, sin comparación, está mi Padre con tu úni-

<sup>200</sup> Puede verse reproducida, v.g., en *Ars Hispanica*, t. 12 (Madrid [1954]), p. 93.

ma." Háseme quedado esta visión hasta ahora representada<sup>201</sup>.

Hemos recogido varios ejemplos. Todos coinciden en el dramatismo y en el intenso realismo:

a) *Piedad de Pedro Berruguete*<sup>202</sup>.

b) *Piedad de F. Gallegos*, en el retablo de la Catedral de Salamanca. Encarna Gallegos la más patética versión del realismo flamencogermánico cuatrocentista. Cristo está presentado con rigidez cadavérica. Los músculos yertos se estiran inertes magnitudes con los brazos y las piernas anquilosadas. Este cadáver con tan realista concepción, es recogido amorosamente en el regazo de la Virgen que lo quiere entibiar con su dolor. Consigue la máxima expresividad dramática.

c) *Piedad de Van Der Weyden*<sup>203</sup>. El mismo tema tratado con un realismo semejante.

### 3. Cristo resucitado

Así es como se muestra frecuentemente a Santa Teresa. El Señor resucitado con su Humanidad gloriosa.

Un ejemplo tenemos en el retablo de la Catedral de Avila, cuyo autor es Santa Cruz<sup>204</sup>.

Podemos observar un gran paralelismo en el rostro de Cristo en todos estos ejemplos de su Humanidad en distinto estado: paciente, resucitado. Lo que nos indica que el ideal de belleza de Cristo se repite en todos los temas porque era común a todos los artistas.

### 4. Cómo describe Santa Teresa la imagen de Cristo, objeto principal de sus visiones

De gran interés son las notas con que la Santa describe algunos rasgos del Señor, por estar basada en un contacto personal y suprahumano con lo divino y trascendente. Para que se puedan realizar en su alma estas vivencias, ha recibido un carisma especial de la gracia divina.

201. *Relación* 28: (1575). 2: *Obras completas*, t. 2, p. 545.

202. Está reproducida en *Ars Hispaniae*, t. 13, lám. 3, entre las páginas 100-101.

203. Cf. GALLEGOS Buxán, *La Capilla Real de Granada*, pp. 123-126.

204. Puede verse reproducido en *Ars Hispaniae*, t. 13, p. 132 (fig. 134).

Por mandato de sus directores espirituales escribe Santa Teresa, por esta causa, entre las mercedes que recibe de Dios cuenta las visiones de la Humanidad, pero «no se puede decir que no sea deshacerse»<sup>206</sup>. En los conceptos humanos no caben las experiencias divinas, además Santa Teresa nunca ve al Señor con los sentidos corporales:

«nunca le vi [se refiere a una visión imaginaria] con los ojos corporales..., sino con los ojos del alma»<sup>207</sup>.

Es una forma de conocimiento superior.

Por otra parte, parece fuera de la voluntad divina el que la Santa le vea para después decir cómo es:

«entender yo un estrono el color de sus ojos u de el tamaño que era para que lo suplese decir. jamás lo he merecido ver ni me basta procurarlo, antes se me pierde la visión de el todo. Bien que algunas veces veo mirarme con piedad, mas tiene tan fuerza esta vista que el alma no la puede sufrir y queda en tan subido arrobamiento que, para más gozario todo, pierde esta hermosa vista»<sup>208</sup>.

Nuestras observaciones, después de la lectura atenta de los textos teresianos, son las siguientes:

El *rostro del Señor* es vocablo muy frecuente en la Santa. Fue objeto de una de las primeras visiones de la Humanidad, sólo el rostro:

«vi también aquel divino rostro, que del todo me parece me dejó absorta»<sup>209</sup>.

Era el rostro de un hombre hermosísimo:

«... aquel rostro de tanta hermosura, con una ternura y afabilidad que temor pone la majestad que ve en El»<sup>210</sup>.

Después dice cómo acordarse de su divino rostro es gran consuelo, pero si le hemos de ver enojado contra nosotros, es gran pesar:

«Acordarme de su mansísimo rostro, que es grandísimo consuelo, como acá nos le daría mayor haver visto

206. Libro de la Vida 28, 3: Obras completas, t. 1, p. 762.

207. Libro de la Vida 28, 3: Obras completas, t. 1, p. 763.

208. Libro de la Vida 29, 2: Obras completas, t. 1, p. 770.

209. Libro de la Vida 28, 1: Obras completas, t. 1, p. 762.

210. Libro de la Vida 36, 21: Obras completas, t. 1, p. 853.

a una persona que nos hace mucho bien, que si nunca la hubiesemos conocido. Yo os digo, que hace harto consuelo y provecho tan sabrosa memoria»<sup>211</sup>.

«Me hacia a mí más temor acordarme si havia de ver vuestro divino rostro airado contra mí, que todas las penas y furias del infierno»<sup>212</sup>.

De los ojos del Señor, nos dice que eran «hermosos y mansos y benignos»<sup>213</sup>, pero que jamás mereció verlos, es decir, observarlos como aquí vemos lo material y sensible. Percibe las cualidades o rasgos morales, pero no lo físico.

«descar yo en extremo entender el color de sus ojos, jamás lo he merecido ver»<sup>214</sup>.

En el *Camino de perfección* dice:

«Miraros ha El con unos ojos tan hermosos y piadosos»<sup>215</sup>.

Las manos son objeto de la primera visión imaginaria de la Humanidad del Señor, que empezó mostrándosele poco a poco «conforme a mi flaqueza natural»<sup>216</sup>, dice la Santa.

«estando un día en oración quiso el Señor mostrarme solas las manos»<sup>217</sup>.

«era menester mucho esfuerzo para ver unas manos y rostro tan hermoso»<sup>218</sup>.

«comenzóme a mostrar el Señor la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacava un clavo grande que en ella tenía metido»<sup>219</sup>.

En líneas generales, nos dice que ve a Cristo majestuoso y glorioso:

«Vi a Cristo con grandísima majestad y gloria»<sup>220</sup>.

«con forma de gran resplandor y hermosura y majestad como después de resucitado»<sup>221</sup>.

211. *Moradas* VI, 9, 14. *Obras completas*, t. 2, p. 462.

212. *Exclamaciones* 14. *Obras completas*, t. 2, p. 652.

213. *Moradas* VI, 9, 7. *Obras completas*, t. 2, p. 460.

214. *Libro de la Vida* 28, 2. *Obras completas*, t. 1, p. 770.

215. *Camino de perfección* 42, 5. *Obras completas*, t. 2, p. 197.

216. *Libro de la Vida* 28, 1. *Obras completas*, t. 1, p. 762.

217. *Libro de la Vida* 28, 1. *Obras completas*, t. 1, p. 762.

218. *Libro de la Vida* 28, 2. *Obras completas*, t. 1, p. 763.

219. *Libro de la Vida* 39, 1. *Obras completas*, t. 1, p. 857.

220. *Libro de la Vida* 34, 17. *Obras completas*, t. 1, p. 818.

221. *Moradas* VII, 3, 1. *Obras completas*, t. 2, p. 478.

Cuando habla de imagen, observa: «aunque digo imagen, entiéndese que no es pintada al parecer de quien la ve, sino verdaderamente viva»<sup>222</sup>.

*Resumiendo*, podemos decir que el rostro del Señor lo ve Santa Teresa y lo califica como divino, hermosa, tierno, afable y mansísimo. La presencia del Señor es majestuosa, resplandeciente y hermosa.

#### IV

### LAS VISIONES DE LA HUMANIDAD DE CRISTO EN SANTA TERESA DE JESUS

Llegamos al tema más importante y central de nuestro trabajo: «Cómo veis y sentía Santa Teresa la Humanidad de Cristo? Podríamos hablar del sentimiento y de la visión realista de lo trascendente. Para orientarnos desde el principio conviene recordar lo que dijimos en el párrafo III. La *Humanidad de Cristo*, desde el hecho real de la Resurrección y precisamente por la naturaleza misma de su resurrección pasó de la condición temporal y sensible a una condición supertemporal y trascendente que San Pablo llama espiritual, porque pertenece ya al plano de lo divino, eterno y sobrenatural. Por consiguiente, *naturalmente* la Humanidad de Cristo en su estado actual y definitivo de *Resucitado glorioso* no puede ser vista o tocada por el hombre. Cuando en los días que precedieron a la ascensión se dejaba ver y tocar de sus discípulos era por una gracia y carisma que comunicaba a los mismos. Así se explica también que para aquella humanidad gloriosa no hubiera distancias ni obstáculos y que pudiera entrar en el interior del Cenáculo con las puertas y ventanas cerradas. Su condición sin dejar de ser verdadera Humanidad con carne y huesos, la pone por encima de nuestra condición temporal y frágil. Es ya algo totalmente *trascendente* a los sentidos del hombre.

Esta observación se eleva para comprender el sentimiento y la visión de la Humanidad de Cristo en Santa Teresa. Nos mo-

<sup>222</sup> *Moradas* VI, 9, 4. *Obras completas*, t. 2, p. 459.

vennos en un plano totalmente místico, es decir, misterioso y escondido al común de los mortales, que no participamos de los carismas de la Santa. Aun ella misma, favorecida especialmente por Dios, no siempre podía darse cuenta de todo y sólo tenía las visiones cuando Dios quería. Por esto, el desarrollo de este apartado debe empezar por el origen sobrenatural de las visiones teresianas.

### I. El origen sobrenatural de las visiones de la Humanidad de Cristo

No es preciso aquí demostrar la autenticidad sobrenatural de las visiones teresianas. En general las ha reconocido como tal la Iglesia y las reconocen todos los críticos e historiadores que no rechazan *a priori* los fenómenos místicos como gracias de Dios.

Pero sí conviene examinar los escritos de la Santa bajo esta directriz y ver la conciencia que tenía ella de que las visiones de la Humanidad de Cristo eran una gracia divina y que en los antecedentes, desarrollos y efectos de las mismas visiones, existen pruebas de que las visiones que estudiamos quedan por encima de la psicología natural de la Santa, de su formación humana y aún del influjo del diablo y de los mismos ángeles buenos.

No negamos que las visiones se pueden preparar con una psicología como la de la Santa, con una espiritualidad y entrega como la suya, con las lecturas mismas, con la contemplación de las imágenes de Cristo. Pero esto sólo no basta. En toda visión auténtica de Cristo, hay que recurrir siempre al carisma de la gracia divina, a la elevación de la potencia humana.

#### a) *Las visiones de Santa Teresa no fueron obra de Satanás*

La reacción inmediata después de la primera visión de la Humanidad del Señor<sup>223</sup> fue ir «harto fatigada» a contarlo a su di-

223. En el c. 27 del Libro de la Vida relata Santa Teresa la primera visión que tuvo de la Humanidad de Cristo. Fue visión intelectual. Dice la Santa que fue un día del glorioso San Pedro. Libro de la Vida 27, 2; Obras completas, t. 1, p. 734. El P. Silverio sitúa cronológicamente esta visión a mediados del año 1559. Pudo ser el día 29 de junio, festividad de San Pedro, o el 1 de agosto, fiesta de San Pedro ad Vincula. Ambas festividades se conmemoraban en el convento de la Encarnación SILVERIO DE SANTA TERESA, Vida de Santa Teresa de Jesús, L. 1, c. 22, t. 1 (Burgos 1935) p. 422s., nota 4.

rector espiritual que entonces era el Padre Baltasar Alvarez, s. j.<sup>224</sup>, pero quien mejor la comprende es Fray Pedro de Alcántara, porque también debía experimentar estas vivencias místicas<sup>225</sup>. Esta visión fue intelectual y la experimenta sin esperarla ni conocer su existencia teóricamente:

«Yo como estaba ignorantísima de que podía haver semejante visión, dióme gran temor y no hacía sino llorar...»<sup>226</sup>.

Suceden a ésta las primeras visiones imaginarias de la Humanidad<sup>227</sup>, y de nuevo va al confesor para contar lo que veía y asegurarse que eran de Dios y no del demonio, pues

«en esta (visión imaginaria) dicen que es la más baja y adónde más ilusión puede hacer el demonio»<sup>228</sup>

En seguida reacciona con su natural espontaneidad e ingenio:

«... bien presto veo mi boberia, porque si estuviera muchos años imaginando cómo figurar cosa tan hermosa, no pudiera ni supiera, porque excede a todo lo que acá se puede imaginar, aún sola la blancura y resplandor»<sup>229</sup>.

Estas visiones de la Humanidad que se inician el año 1559<sup>230</sup> se hacen muy frecuentes, a partir de este momento, durante los dos años seguidos<sup>231</sup>, y después sucede otra gracia mayor, «tan continuo me la quitó... con otra cosa más subida»<sup>232</sup>, se refiere a los arrobamientos, que tiene muy frecuentes, durante más de tres años (1562-1565). Es necesario recordar que estos testimonios los tomamos del *Libro de la Vida*, y lo acabó de redactar el año 1565.

El Padre Baltasar Alvarez comprendió y respetó subidas experiencias místicas que le confiaba su dirigida espiritual, y ella con gratitud dice, «el siempre me consolava mucho cuando me

224. Cf. V. LARRAÑAGA, *La espiritualidad de San Ignacio de Loyola. Estudio comparativo con la de Santa Teresa de Jesús*, parte 2.<sup>a</sup> c. 3 (Madrid 1941) p. 100, para la fecha en que Baltasar Alvarez comenzó a ser director espiritual de Santa Teresa. El testimonio de haber ido a su confesor a contarle su arrobamiento puede verse en *Libro de la Vida* 27, 3: *Obras completas*, t. 1, p. 754.

225. *Libro de la Vida* 30, 4s.: *Obras completas*, t. 1, p. 779.

226. *Libro de la Vida* 27, 2: *Obras completas*, t. 1, p. 754.

227. *Libro de la Vida* 28, 1ss.: *Obras completas*, t. 1, p. 762s.

228. *Libro de la Vida* 28, 4: *Obras completas*, t. 1, p. 763.

229. *Libro de la Vida* 28, 5: *Obras completas*, t. 1, p. 763.

230. Si aceptamos la cronología que indica el P. Silveiro.

231. *Libro de la Vida* 29, 2: *Obras completas*, t. 1, p. 770.

232. *Libro de la Vida* 29, 2: *Obras completas*, t. 1, p. 770.



vía fatigada»<sup>233</sup>. Y «como las visiones iban creciendo»<sup>234</sup>, en ausencia suya otro confesor «comenzó a decir que claro era demonio»<sup>235</sup> y le mandó «ya que no había remedio de resistir», que siempre que viese alguna visión se santiguase y diese higas «porque tuviese por cierto era demonio»<sup>236</sup>. Esta orden fue terrible, porque veía, oía y sentía claramente al Señor, pero obedeció con fidelidad, y por no santiguarse tantas veces (las visiones debían ser frecuentísimas), solía tomar en la mano la cruz de su rosario; dar higas le era más duro y no lo hacía tan frecuentemente, recordaba las injurias que hicieron a Cristo y pedía no la culpase, «pues lo hacía por obedecer al que tenía en su lugar»<sup>237</sup>.

En el libro de *Las Moradas* dirá años más tarde: «Pareciale muy mal... que den higas cuando viesen alguna visión»<sup>238</sup>.

Vemos cómo tenía dudas y buscando estar segura, recurre a las personas que la pueden orientar.

Algunas veces el demonio quiere engañarla representándole con falsa visión al Señor:

«Páreceme que tres u cuatro veces me ha querido representar de esta suerte a el mesmo Señor en representación falsa: toma la forma de carne, mas no puede contrahacerla con la gloria que cuando es de Dios»<sup>239</sup>.

La intervención del demonio es para «deshacer la verdadera visión que ha visto el alma», los efectos que causa esta intervención de Satanás son funestos: «se alborota (el alma) y se desahóbre y inquieta que pierde la devoción que antes tenía y queda sin ninguna oración». «En los efectos se conoce que no tiene fuerza aquí el demonio»<sup>240</sup>. No hay duda que es el demonio, y «es cosa tan diferentísima que aunque hubiere tenido sólo oración de quietud, creo lo entenderá por los efectos que quedan dichos de las hablas». Da un consejo para que no se deje engañar el alma: «si anda con humildad y simplicidad»<sup>241</sup>.

233. *Libro de la Vida* 29, 4: *Obras completas*, t. 1, p. 771.

234. *Libro de la Vida* 29, 5: *Obras completas*, t. 1, p. 771.

235. *Libro de la Vida* 29, 5: *Obras completas*, t. 1, p. 771.

236. *Libro de la Vida* 29, 5: *Obras completas*, t. 1, p. 771.

237. *Libro de la Vida* 29, 6: *Obras completas*, t. 1, p. 772.

238. *Moradas* VI, 9, 13: *Obras completas*, t. 2, p. 462.

239. *Libro de la Vida* 38, 10: *Obras completas*, t. 1, p. 766.

240. *Libro de la Vida* 28, 10: *Obras completas*, t. 1, p. 766.

241. *Libro de la Vida* 38, 10: *Obras completas*, t. 1, p. 766.

Cuando escribe las *Fundaciones* habla de esto mismo:

«el demonio, por incitar a soberbia, hace estas apariciones, si el alma entonces... se humilla . y comienza a esforzarse a hacer penitencia y a tener más oración y a tener más cuenta con no ofender a este Señor —que piensa es el que le hace esta merced— y a obedecer con más perfección, yo aseguro que no torne el demonio, sino que vaya corrido y con ningún daño deje al alma»<sup>242</sup>.

La misma solución: humildad, obediencia, penitencia y amor al Señor.

Además, «es menester tratarlo con confesor discreto y letrado y no hacer ni creer cosa, sino la que aquél dijere»<sup>243</sup>.

Ya cuando escribe el *Libro de la Vida*, da consejos para saber si son de Dios o del demonio las visiones, estos consejos son fruto de su experiencia. Se debe atender fundamentalmente a los efectos.

«Cuando es demonio parece que se esconden todos los bienes del alma, según queda desabrida y alborotada y sin ningún efecto bueno; la humildad que deja es falsa, alborotada y sin suavidad»<sup>244</sup>.

En cambio, cuando es de Dios

«es una cosa tan de espíritu esta manera de visión (intelectual) y de lenguaje, que ningún bullicio hay en las potencias ni en los sentidos « ni parecer, por donde el demonio pueda sacar nada»<sup>245</sup>.

Los efectos de la verdadera visión es que el alma quede con más virtudes.

«Porque como antes era tan ruin, decía yo que no podía creer que si el demonio haría estos para engañarme y llevarme al infierno como era quitarme los vicios y poner virtudes y fortaleza; porque vía claro con estas cosas quedar en una vez (con una sola visión) otras»<sup>246</sup>.

Otra razón importante para distinguir si la visión es de Dios o del demonio:

242. *Fundaciones* 8, 4: *Obras completas*, t. 2, p. 722.

243. *Fundaciones* 8, 5: *Obras completas*, t. 2, p. 722.

244. *Libro de la Vida* 25, 13: *Obras completas*, t. 1, p. 746.

245. *Libro de la Vida* 27, 7: *Obras completas*, t. 1, p. 758.

246. *Libro de la Vida* 28, 13: *Obras completas* t. 1, p. 768.

«... a lo que yo veo y sé de experiencia... que es de Dios que vaya conforme a la Sagrada Escritura y como un tantico torciese de esto, mucha más firmeza tendría en que es demonio, que ahora tengo de que es de Dios, por grande que la tenga»<sup>247</sup>.

Si la visión dura mucho tampoco es del demonio: «No tengo posible durar tanto siendo demonio»<sup>248</sup>.

Todos los testimonios en que hemos apoyado estas afirmaciones son del *Libro de la Vida*. Pero también en *Las Moradas* advierte a las almas que llevan a la VI Morada, que el demonio puede intervenir y que tengan precaución, atendiendo a los efectos que deja la verdadera visión. Dice:

«Es tan en lo íntimo del alma... (que) asegura y da certidumbre no poder el demonio tener parte allí. Deja grandes efectos para creer estas»<sup>249</sup>.

En 1581, un año antes de morir, cuando escribe en Palencia la *Relación 6ª*, reconoce claramente que las visiones que ha tenido eran de Dios. Ya se había realizado en su alma el Matrimonio Espiritual.

«Lo de las visiones imaginarias ha cesado; mas paró como que siempre se anda esta visión intelectual de estas tres Personas de la Humanidad, que es a mi parecer cosa muy más subida. Y ahora entiendo, a mi parecer, que eran de Dios las que he tenido, porque dispunien el alma para el estado en que ahora está, sino como tan miserable y de poca fortaleza (vala Dios llevando como via era menester; mas, a mi parecer, son de preciar mucho, cuando son de Dios mucho»<sup>250</sup>.

- b) *Las visiones de la Humanidad no fueron tampoco efecto de la psicología y preparación de la Santa, sino del poder y amor de Cristo*

Indudablemente hubo una serie de factores que actuaron como determinantes humanos, naturales, en el espíritu de Santa Teresa, y que pudieron disponer su alma para contemplar las visiones de la Humanidad de Cristo, pero que con todos esos elemen-

247. *Libro de la Vida* 25. 13: *Obras completas*, t. 1, p. 246.

248. *Moradas* VI, II 7: *Obras completas*, t. 2, p. 456.

249. *Moradas* VI, III 12: *Obras completas*, t. 2, p. 428.

250. *Relación 6ª*, 3: *Obras completas*, t. 2, p. 531.

tos, sólo se produjeron las visiones por la voluntad explícita de Dios, por el carisma de la gracia divina y la elevación de las potencias humanas.

Los elementos naturales que crearon un clima propicio fueron:

1) La corriente general de espiritualidad cristocéntrica<sup>251</sup>.

2) Sus lecturas. Santa Teresa leía en la *Subida al Monte Sión*, de Fray Bernardino de Laredo, cómo

«... es menester contemplando los misterios allísimos de Cristo... y es que siempre le dé el corazón y el alma cabida dentro de sí... si piensas en los azotes de Cristo Jesús... sea tu corazón columna.» etc.<sup>252</sup>;

es decir, que la forma de meditación debía ser representada dentro de sí al Señor en la escena que se meditaba. Santa Teresa ensaya este modo de orar durante largos años, 1535-1559<sup>253</sup>, y cuando la muestra la Humanidad del Señor en visiones intelectuales o imaginarias con frecuencia será dentro del corazón<sup>254</sup>.

Durante mucho tiempo se ejercita la Santa en este modo de meditación:

«Procurava lo más que podía traer a Jesucristo nuestro bien y Señor dentro de mí presente y esta era mi manera de oración; si pensava en algún paso lo representava en lo interior»<sup>255</sup>.

Pero encuentra difícil este representar a Cristo en su interior, sin duda por el esfuerzo que debía realizar la imaginación y el entendimiento:

«No me dió Dios talento de discurrir con el entendimiento ni de aprovecharme con la imaginación, que la tengo tan torpe que aun para representar en mí —como lo procurava— traer la humanidad del Señor nunca acabava»<sup>256</sup>.

251. Es muy conocida la corriente general de espiritualidad cristocéntrica, motivada por la reacción ortodoxa frente a la reforma protestante en el siglo XVI. A propósito de Fray Luis de León alude a este ambiente F. SAINZ RODRÍGUEZ, *Espiritualidad española* (Madrid 1961) pp. 259-316.

252. FRAY BERNARDINO DE LAREDO, *Subida del Monte Sión*, Parte 2.<sup>a</sup>, c. 13: *Místicos Franciscanos*, t. 2, p. 199.

253. *Relación 3.<sup>a</sup>*, 1: *Obras completas*, t. 2, p. 515.

254. *Libro de la Vida* 40, 3: *Obras completas*, t. 1, p. 869; *Moradas VII*, 2, 3: *Obras completas*, t. 2, p. 478s.

255. *Libro de la Vida* 4, 6: *Obras completas*, t. 1, p. 611.

256. *Libro de la Vida* 4, 6: *Obras completas*, t. 1, p. 611.

«Tenía tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas que, si no era lo que vía, no me aprovechava nada de mi imaginación, como hacen otras personas que pueden hacer representaciones adonde se recogen... jamás le pude representar en mí... sino como quien está ciego u a oscuras... a esta causa era tan amiga de imágenes»<sup>257</sup>.

3) Un apoyo valioso encuentra en *las imágenes* que le ayudan a representar a Cristo en su interior<sup>258</sup>, y que pueden considerarse como otro factor humano y natural que predisponen su alma para las visiones.

4) *La dirección cristocéntrica de la Compañía de Jesús*. Sus directores fueron jesuitas desde el año 1554, que empezó a tener oración de quietud y de unión<sup>259</sup>.

Ante el esfuerzo que ella realizaba durante los años 1535-1554, el Señor la recompensa dándole oración de quietud, y después, en 1559, inicia una larga serie de visiones de su Humanidad. Parece una respuesta normal del amor de Cristo.

Santa Teresa está familiarizada con el vocablo «representar», «representarse», y cuando relata sus visiones lo emplea con frecuencia<sup>260</sup>.

El año 1571 escribe una relación espiritual y cuenta como el Señor la orienta en este «representarlo» dentro de sí:

«... errava en imaginar las cosas del alma con la misma representación de las del cuerpo, que entendiése era muy diferente... También entendí: "No trabajes tú de tenerme a mí encerrado en tí, sino de encerrarte tú en Mí"»<sup>261</sup>.

A pesar de esta preparación, las visiones se produjeron únicamente por un carisma de la Gracia Divina.

Santa Teresa, que lo ha experimentado, dice repetidas veces: «... ningún remedio hay para esto, sino que lo hemos de mirar cuando el Señor quiere representar, y como quiere y lo que quiere, y no hay que quitar ni poner ni

257 *Libro de la Vida* 9, 8: *Obras completas*, t. 1, p. 544.

258 *Libro de la Vida* 9, 1 y 3: *Obras completas*, t. 1, pp. 642 y 643.

259 t. 1, p. 644; 7, 2: t. 1, p. 626.

259 Cf. LAHERRADA o.c. parte 2.<sup>a</sup>, n. 2, p. 56.

260 *Libro de la Vida* 7, 6: *Obras completas*, t. 1, p. 628; 9, 6: t. 1, p. 644; 10, 1: t. 1, p. 646; 40, 10: t. 1, p. 871; *Relación* 4.<sup>a</sup>, 1: *Obras completas*, t. 2, p. 516; *Relación* 25.<sup>a</sup>, t. 2, p. 544; *Fundaciones* 8, 2: t. 2, p. 720.

261 *Relación* 8.<sup>a</sup>: *Obras completas*, t. 2, p. 534s.

modo para ello aunque más hagamos ni para verlo ni para dejarlo de ver»<sup>262</sup>.

«Querer ver el alma más de lo que se le representa, no hay ningún remedio... y así no veía más de lo que cada vez quería el Señor mostrarme»<sup>263</sup>.

«... Lo da el Señor cuando quiere, y no se puede adquirir. De aquí viene no se tener por eso en más»<sup>264</sup>.

Ante esta gracia extraordinaria, una conclusión: La humildad, no se puede envanecer el alma porque no procede de su esfuerzo o deseo, sino solamente de la voluntad de Dios, que «lo da cuando quiere, y no se puede adquirir», por consiguiente, de nada se puede envanecer el alma pues «no hay que quitar ni poner ni modo para ello aunque más hagamos ni para verlo cuando queremos ni para dejar de ver».

Claramente se deduce de las afirmaciones de Santa Teresa, que las visiones proceden del poder y amor de Cristo; para nada cuentan aquí los esfuerzos o deseos de alma. Cuando en 1572 escribe *Las Moradas* insiste diciendo que son fruto del amor que Dios nos tiene:

«Su majestad se nos comunica y nos muestra el amor que nos tiene, con... visiones tan admirables»<sup>265</sup>.

c) *Frutos o efectos que dejan en el alma de Santa Teresa las visiones de la Humanidad de Cristo*

El Evangelio nos da una norma para juzgar la verdad de la misión divina de una profeta: los frutos. No se recogen uvas del zarzal, ni moras de la viña. San Ignacio, en sus maravillosas reglas de discreción de Espíritus, aplica al mismo criterio para distinguir las diversas mociones que se causan en el alma y ape-la a la paz, al aumento de fe, esperanza y caridad.

Santa Teresa identifica las verdaderas visiones, las que son obra de Dios, por los frutos y efectos que dejan en el alma.

Vamos a realizar una visión global de los efectos que causan las visiones de la Humanidad de Cristo en el alma de Santa Teresa. A veces repite la misma idea, quizá porque la Santa insiste o lo recuerda en distinta ocasión. Es conocido por todos cómo

262. Libro de la Vida 29, 1: *Obras completas*, t. 1, p. 770.

263. Libro de la Vida 38, 2: *Obras completas*, t. 1, p. 848.

264. *Moradas* VI, 8, 5: *Obras completas*, t. 2, p. 458.

265. *Moradas* VI, 8, 1: *Obras completas*, t. 2, p. 454.

al escribir *Las Moradas* el tema, es el mismo que el de la Vida: su biografía espiritual, pero expuesto de manera más sistemática e impersonal, para que se pudiese leer como un tratado más de oración, pues el libro de la Vida estaba retenido por la Inquisición, precisamente por contener relatos de elevadas experiencias místicas, siempre dudosas de admitir «por los que lleva Dios por este camino», y por ser de una persona conocida.

En una ocasión nos dice la Santa, después de afirmar que con todas las visiones quedaba su alma enriquecida con alguna virtud, «y con algunas visiones quedava con muy muchas»<sup>266</sup>, pero no específica.

Un primer efecto que deja la visión en Teresa, después de pasar, son dudas, temores:

«A cada visión... permitia Dios me quedasen después grandes temores»<sup>267</sup>.

Ante la duda, urgía asegurarse y para ello recurría a personas doctas y letradas que pudiesen ayudarla. Con gran humildad, cuenta una y otra vez lo que ha visto y no duda en obedecer lo que le mandan.

«Me havia por otra parte de asegurar, porque a cada visión —siendo cosa nueva— permitia Dios me quedasen grandes temores»<sup>268</sup>.

«Duró esto harto tiempo afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hacía el Señor todo pasava»<sup>269</sup>.

En una de sus cartas, decía:

«He tenido (cuidado) de buscar personas semejantes (doctas) para asegurar los temores en que mi alma ha vivido algunos años»<sup>270</sup>.

Los temores le quedaban cuando el Señor le mostraba algo nuevo, ya cada visión —siendo cosa nueva—<sup>271</sup>, pues cuando veía de nuevo la Humanidad ya estaba asegurada que era FJ. El tiempo que alude en que estuvo con grandes temores y muy afligida, se refiere a los años que sucedieron a las primeras visio-

266. Libro de la Vida 37, 4. Obras completas, t. 1, p. 639.

267. Libro de la Vida 28, 16. Obras completas, t. 1, p. 769.

268. Libro de la Vida 28, 16. Obras completas, t. 1, p. 769.

269. Libro de la Vida 28, 18. Obras completas, t. 1, p. 769.

270. Carta 75-5T, 2. en SANTA TERESA DE JESÚS, Obras completas, t. 3, ed. crítica de BRASÉS DE LA MANEJA DE DIOS O.C.D., y O. STRECHER O. CARM. (Madrid 1959) p. 128.

271. Libro de la Vida 28, 16. Obras completas, t. 1, p. 769.

nes, podemos situarlos entre 1556-1558/59, si la primera visión fue en 1556, o en 1559-1562 si la primera visión intelectual de la Humanidad fue el año 1559, como afirma el Padre Silverio<sup>272</sup>, Santa Teresa dice que tuvo lugar la primera visión intelectual de la Humanidad dos años después de tener oración de quietud, y sabemos que sus consultas a Daza y Salcedo, las hizo porque tenía esta oración y no sabía con certeza si era de Dios, a continuación aparece el Padre Cetina en su vida espiritual y fue el año 1554<sup>273</sup>.

Por otra parte, una de sus normas en la vida espiritual es «Andar (siempre) con temor»<sup>274</sup>, tanto después de las visiones como ante una nueva gracia, de oración de quietud, arrobamiento, etc., incluso cuando se realiza el matrimonio espiritual en la Morada Séptima, lo cual supone la plena unión con Dios:

«Aunque el alma se ve en este estado (del matrimonio espiritual), .. anda con mucho más temor que antes»<sup>275</sup>.

Sin duda estos temores los permite Dios para que «a cada cosita que se nos antoje, no pensemos luego es cosa de visión»<sup>276</sup> ni «se nos antoje que cada imaginación es visión»<sup>277</sup>, pues «algunas personas... todo lo que piensan, claramente les parece que lo ven; aunque si huviesen visto la verdadera visión, entenderían muy sin quedarles duda, el engaño»<sup>278</sup>. Por otra parte, «el bien o el mal no está en la visión, sino en quien la ve y no se aprovecha con humildad de ellas»<sup>279</sup>.

Para conocer la verdadera visión, se debe mirar qué efectos causa en el alma. Estos efectos consisten en el aumento de la virtud

Después de las primeras visiones, cuando sus confesores decían ser cierto demonio, ella no puede creerlo por las virtudes que dejaban en su alma, y les pone una comparación para mejor darse a entender:

272. Véase la referencia más arriba en la nota 233. La Santa dice: «A cabo de dos años que andaba con esta oración (Libro de la Vida 2<sup>a</sup>, 2: Obras completas, t. 1, p. 754), que tenía oración de quietud y algunas veces, de unión, causa de la consulta que hizo a Daza y Salcedo poco antes de conocer al P. Cetina (1554).

273. Cf. LANAÑAGA, o.c., parte 2<sup>a</sup>, v. 2, pp. 88 y ss.

274. Cf. Moradas VI, 3, 3: Obras completas, t. 2, p. 424; VI, 3, 17- t 2, p. 429; VI, 5, 5, t. 2, p. 444

275. Moradas VII, 2, 3: Obras completas, t. 2, p. 482.

276. Fundaciones 8, 6: Obras completas, t. 2, p. 732.

277. Moradas VI, 10, 1: Obras completas, t. 2, p. 465.

278. Moradas VI, 9, 9: Obras completas, t. 2, p. 460.

279. Fundaciones 8, 3: Obras completas, t. 2, p. 721.



«Yo les dije una vez que, si los que me decían esto me dijeran que a una persona que hubiese acabado de y la conociese mucho, que no era ella sino que se me antojaba, que ellos lo sabían, que sin duda yo lo creyera más que lo que había visto; mas si esta persona me dejara algunas joyas y se me quedaban en las manos por prendas de mucho amor y que antes no tenía ninguna y me vía rica siendo pobre, que no podría mostrar, porque todos los que me conocían vían claro estar otra mi alma y así lo decía mi confesor; porque era muy grande la diferencia en todas las cosas y no disimulada, sino muy con claridad lo podían todos ver. Porque como antes era tan ruin, decía yo que no podía creer que si el demonio hacía esto para engañarme y llevarme al infierno, tomase medio tan contrario como era quitarme los vicios y poner virtudes y fortaleza; porque vía claro con estas cosas quedar en una vez, otra»<sup>261</sup>.

Los efectos eran buenos y evidentes, por eso razona la Santa que proceden de Dios. Está dispuesta incluso a creer lo que no ve si lo dicen los confesores, pero las grandes virtudes que han dejado en su alma todos las pueden ver, y da hecho «vían claro esta: Otra mi alma»<sup>262</sup>, además bastaba una sola visión para quedar cambiada, y no es posible que el demonio dé virtudes a un alma si lo que pretende es su perdición.

Recuerda la Santa los efectos tan admirables que produjeron en San Pablo la vista de Dios:

«¿Cómo pensáis que pudiera sufrir San Pablo tan grandísimos trabajos? Por él podemos ver qué efectos hacen las verdaderas visiones»<sup>263</sup>.

San Pablo quedó renovado después de ver al Señor y recibir la Gracia que le comunicó.

Cuando los efectos son muy grandes no se puede dudar:

«Era esta visión de tan grandes efectos... que yo no podía dudar que era Él»<sup>263</sup>.

260. Libro de la Vida 20, 13: Obras completas, t. 1, p. 768.

261. *Ibid.*

262. Moradas VII, 4, 5: Obras completas, t. 2, p. 489.

263. Libro de la Vida 32, 12: Obras completas, t. 1, p. 800.

No especifica qué efectos eran; dice esto refiriéndose a una visión que tuvo después de comulgar, donde el Señor le anima a fundar el convento de San José de Avila<sup>284</sup>.

Las visiones dejan aumento de las virtudes y ganancias espirituales<sup>285</sup>. ¿qué virtudes?: *humildad*

«tray grandísima confusión consigo y humildad»<sup>286</sup>.

«que pues no es merced que se hace a todos, háse mucho de estimar y procurar hacer mayores servicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios a ello. De aquí viene no se tener por eso en más, y parecerle que es la que menos sirve a Dios de cuantos hay en la tierra»<sup>287</sup>;

*Paz interior.*

«No tengo posible durar tanto siendo demonio, haciendo tan notable provecho al alma y trayéndola con tanta paz interior»<sup>288</sup>.

También quedaba *fortalecida*:

«Otras veces que con alguna visión quedava fortalecida»<sup>289</sup>.

*Libre de afectos humanos:*

«... desde que vi la gran hermosura del Señor, no vía a nadie que en su comparación me pareciese bien me ocupase; que con poner un poco los ojos de la consideración en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto (se refiere a un afecto humano) que después acá todo lo que veo me parece hace asco en comparación de las excelencias y gracias que en este Señor vía»<sup>290</sup>.

*Un recuerdo constante del Señor*

«este gran ayuda para andar con una ordinaria memoria de Dios, y un enramiento grande de no hacer cosa que le desagrade, porque le parecia la estava siempre mirando»<sup>291</sup>.

284. Libro de la Vida 32, 11: Obras completas, t. 1, p. 800.

285. Libro de la Vida 37, 4: Obras completas, t. 1, p. 830; Relación 1.<sup>a</sup>: Obras completas, t. 2, p. 506.

286. Moradas VI, 8, 4: Obras completas, t. 2, p. 455.

287. Moradas VI, 8, 6: Obras completas, t. 2, p. 456.

288. Moradas VI, 8, 7: Obras completas, t. 2, p. 456.

289. Relación 4.<sup>a</sup>, 15: Obras completas, t. 2, p. 523.

290. Libro de la Vida 37, 4: Obras completas, t. 1, p. 840.

291. Moradas VI, 8, 3: Obras completas, t. 2, p. 455.

El rostro del Señor queda esculpido, grabado en su alma:

«Una gran ganancia saca el alma de esta merced del Señor, que es —cuando piensa en El u en su vida y Pasión— acordarse de su mansísimo y hermosísimo rostro, que es grandísimo consuelo, como acá nos le daría mayor haver visto a una persona que nos hace mucho bien, que si nunca la huviésemos conocido. Yo os digo que hace harto consuelo y provecho tan sabrosa memoria»<sup>292</sup>.

«De ver a Cristo me quedó imprimida su grandísima hermosura y la tengo hoy día; porque para esto bastava una sola vez, cuantimás tantas como el Señor me hace esta merced»<sup>293</sup>.

El alma ve con visión imaginaria la Humanidad del Señor, que se muestra con la rapidez de un relámpago y:

«queda tan esculpida en la imaginación esta imagen gloriosísima, que tengo por imposible quitarse de ella hasta que la vea adonde para sin fin la pueda gozar»<sup>294</sup>.

Cuando ve la hermosura del rostro del Señor, se duele por no haberle amado y servido más:

«Que duele mucho más y aflige al alma por no le haver servido, el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura con una ternura y afabilidad, que temor pone la majestad que ve en El»<sup>295</sup>.

Otras veces dice cómo el Señor le regaló mucho en alguna visión:

«Estava una vez en oración y vinome la hora de ir a dormir y yo estava con hartos dolores y havia de tener el vomito ordinario. Como me vi tan atada de mí y el espíritu por otra parte queriendo tiempo para sí, vine tan fatigada que comencé a llorar mucho y a afligirme. (...) estando en esta pena, me apareció el Señor y me regaló mucho...»<sup>296</sup>.

incluso le dan la salud física estas visiones de la Humanidad de Cristo:

292. Moradas VI, 9, 14: Obras completas, t. 2, p. 462.

293. Libro de la Vida 37, 4: Obras completas, t. 1, p. 839a.

294. Moradas VI, 9, 3: Obras completas, t. 2, p. 453.

295. Libro de la Vida 38, 21: Obras completas, t. 1, p. 853.

296. Libro de la Vida 40, 20: Obras completas, t. 1, p. 874.

«quedava del todo sana y con ver alguna visión»<sup>297</sup>.

«Aún al cuerpo da salud y queda conhortado»<sup>298</sup>.

Es grande su estima hacia estas visiones:

«Es grandísima la merced que el Señor hace a quien da semejantes visiones»<sup>299</sup>.

«Ni hay saber ni manera de regalo que yo estime en nada en comparación»<sup>300</sup>.

Con gran amor de Dios:

«Queda el alma otra, siempre embebida, parécete comienza de nuevo amor vivo de Dios en muy alto grado, a mi parecer»<sup>301</sup>.

## 2. Formas de las visiones

Cuando hablamos de visiones, tomamos este término en su acepción más amplia y nos referimos a todos aquellos modos y potencias, naturales y sobrenaturales, mediante los cuales se ponía Santa Teresa en contacto sensible o humano con Cristo en su Humanidad gloriosa.

*Potencias sobrenaturales* llamo con Santo Tomás a los hábitos de fe, caridad, sabiduría, etc., potencias que da Dios a los escogidos y que se relacionan directamente con el mundo de lo sobrenatural.

Las *potencias humanas* en el caso que estudiamos tienen que estar elevadas, según dijimos al principio, y pueden ser el enten dimiento, la vista, el oído, el gusto y hasta el olfato.

Todos éstos, son órganos de la visión o acercamiento humano a Cristo y pueden representar otras tantas formas de relacionarse el místico con lo trascendente. Por eso hablamos en el título general del trabajo de *sentimiento* y de *visión realista* de la Humanidad de Cristo en su estado trascendente.

Al hablar de visiones, estamos considerando de manera implícita la intervención en alguna forma, del sentido de la vista. Es el sentido que interviene principalmente en las visiones, pero también pueden tomar parte los demás, como de hecho sucede.

Existe una diferencia entre este actuar de los sentidos según

297. Libro de la Vida 30, 14: *Obras completas*, t. 1, p. 782.

298. Libro de la Vida 20, 11: *Obras completas*, t. 1, p. 767.

299. Libro de la Vida 32, 7: *Obras completas*, t. 1, p. 847.

300. Libro de la Vida 27, 4: *Obras completas*, t. 1, p. 840.

301. Libro de la Vida 28, 9: *Obras completas*, t. 1, p. 766.

sean visiones imaginarias o intelectuales, como veremos en seguida. Por otra parte, en algunas experiencias místicas interviene aisladamente el oído<sup>302</sup>, el tacto<sup>303</sup>, pero ambos formarán parte del complejo potencial que pone en contacto la Humanidad del Señor con el alma de Santa Teresa.

Surge una primera pregunta, ¿en qué relación están los sentidos corporales o lo que se llaman potencias inferiores, con estos sentidos del alma que permiten al místico ver, oír o sentir al Señor?

Acabamos de decir que si son potencias humanas deben estar elevadas, o potencializadas, por el carisma de la gracia divina, para recibir estas experiencias sobrenaturales. Pero existe una terminología frecuente en Teología mística, en tratados y estudios que hablan de «sentidos espirituales»<sup>304</sup>.

Se habla de sentidos espirituales por su analogía con los sentidos corporales.

Las obras de los místicos se encuentran llenas de expresiones tomadas de los sentidos corporales. Es el medio ordinario como los místicos expresan las inefables experiencias interiores. No se trata realmente de verdaderos sentidos espirituales. La expresión, tomada en un sentido literal, sería contradictoria. Evidentemente se habla de sentidos del alma por contraposición a los sentidos corporales, en un sentido puramente analógico. La analogía supone que el concepto entre los analogados se realiza en un sentido en parte verdadero aunque inadecuadamente.

La parte real en que el concepto se aplica, se puede considerar así: Como el conocimiento de los sentidos es un conocimiento inmediato, directo, experimental, así el alma tiene un conocimiento inmediato, directo de Dios. Este conocimiento se acerca en cuanto puede al modo de conocer de los sentidos.

El Padre Maréchal afirma que los místicos se ven obligados a usar expresiones analógicas por la inefabilidad de su experiencia, «emprisonnés par l'étroitesse du langage ordinaire»<sup>305</sup>.

302. Relación 4.<sup>a</sup>, 1: Obras completas, t. 2, p. 516; Libro de la Vida 25. 1.<sup>a</sup> Obras completas, t. 1, p. 741; y en otros pasajes.

303. «vi cabe mí y senti por mijor decir». Libro de la Vida 27, 2: Obras completas, t. 1, p. 754.

304. B. Jiménez Duque, Teología de la Mística [BAC 224] (Madrid 1963) pp. 403-481.

305. J. Maréchal, S.J., Études sur la Psychologie des Mystiques, t. 1, 2.<sup>a</sup> ed. (Bruxelles 1938) p. 134, nota 1.

K. Rahner estudia la doctrina de los sentidos espirituales, especialmente en la Edad Media, a la vez hace un recorrido por toda la historia de estos sentidos en la Teología y en la Mística <sup>305</sup>, en los cuales podemos ver cómo la doctrina de los sentidos espirituales se ha desarrollado siempre en la mística vivida, experimental <sup>306</sup>. Los grandes maestros de la escuela mística española proporcionan la base experimental más amplia a esta teoría.

Santa Teresa, con menos sistematización que San Juan de la Cruz, ofrece material más abundante y espontáneo.

Varias causas motivan en Santa Teresa a hablar de los sentidos espirituales:

a) La imposibilidad que sentía de expresar sus vivencias de otra manera.

«Y de poco en poco dale Dios una noticia de Si, para que vea lo que pierde, de una manera tan extraña, que no se puede decir; porque ninguna hay en la tierra, a lo menos de cuantas yo he pasado, que se le iguale...» <sup>307</sup>.

b) También los emplea *para hacerse entender*. Quizá sea la principal razón de esta manera de expresarse. A ello contribuía la falta de conceptos filosóficos que pudiesen dar una más exacta y científica interpretación del fenómeno. Después de mencionar en las Cuartas Moradas, fragancias, perfumes, calor, humo oloroso, etc., se corrige:

«Mirad, entendedme, que ni se siente calor, ni se puede oler, que más delicada cosa es que estas cosas; sino *para dároslo a entender*» <sup>308</sup>.

Este «para dároslo a entender» es la principal razón de esta manera de expresarse

c) También contribuyó *el especial carácter de la Santa*, dotada de una rica imaginación y una poderosa afectividad

Cualquiera que sea la razón, Santa Teresa da gran importancia a los sentidos espirituales, los cuales tienen claramente en ella un significado analógico.

305. K. RAHNER S.J., *Le début d'une doctrine des cinq sens spirituels chez Origène*; Revue d'Ascétique et de Mystique 13 (1932) 113-145; Id., *La doctrine des sens spirituels au Moyen Age, en particulier chez Sicut Bonaventura*; Revue d'Ascétique et de Mystique 14 (1933) 253-299.

307. RAHNER, o.c.; Revue d'Ascétique et de Mystique 14 (1933) 295

308. Relación 5.<sup>a</sup>, 11; Obras completas, t. 2, p. 529.

309. Moradas IV, 3, 6. Obras completas, t. 2, p. 392.

d) Quizá haya otra razón más íntima. Si por sentidos espirituales entendemos un conocimiento inmediato de Dios, es natural que el progreso de ese conocimiento, desde lo más oscuro, al comienzo de la vida mística, hasta las claridades del éxtasis y el estado de connaturalidad, que ese conocimiento adquiere, después del matrimonio espiritual, abarque toda la evolución espiritual del alma y manifieste la trayectoria luminosa de la vida del místico.

En este sentido se puede decir que Santa Teresa basa toda la vida mística en los sentidos espirituales, y con razón:

«Podrá ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras. No es maravilla, porque en casi quince años, que hace que escribí quizá me ha dado el Señor más claridad en estas cosas de lo que entonces entendía, y ahora y entonces puedo errar en todo, mas no mentir; que por la misericordia de Dios, antes pasaría mil muertes: digo lo que entiendo»<sup>30</sup>.

*Este nuevo modo de conocer, por medio de los sentidos espirituales, no es operación ninguna de las potencias inferiores.*

Para Santa Teresa está claro que no se trata aquí de ningún ejercicio de las potencias inferiores. En su penetrante visión psicológica, descubre una división interior del alma, y, mientras por una parte está sintiendo con los sentidos espirituales esas íntimas experiencias, dice que sus potencias están como absortas, contemplando lo que en el alma pasa:

«... en ello mismo (este sentir interiormente del alma) se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purísimo oro de la sabiduría divina. Aquí no están las potencias unidas, a mi parecer, sino embebidas y mirando como espantadas qué es aquello»<sup>31</sup>.

La misma experiencia se encuentra en las moradas más interiores. El alma se abrasa por una centella de fuego que ha saltado de Dios que está en el centro del alma. Siente un gran dolor —acude de nuevo a los sentidos— pero específica, para evitar que sus palabras se entiendan en un sentido material:

310. *Moradas* IV, 2, 7: *Obras completas*, t. 2, p. 382

311. *Moradas* IV, 2, 6: *Obras completas*, t. 2, p. 382

«Porque este dolor sabroso, y no es dolor, no está en un ser»<sup>312</sup>.

Añade:

«Aquí están todos los sentidos y potencias sin ningún embebecimiento, mirando qué podré ser, sin estorbar nada, ni poder acrescentar aquella pena deleitosa, ni quitarla, a mi parecer»<sup>313</sup>.

Así pues, los sentidos espirituales en Santa Teresa son una clase de conocimiento experimental del alma, sin intervención de las potencias interiores o superiores de la misma.

Existe una gradación en la forma de darnos el objeto los sentidos corporales; todos nos dan la experiencia inmediata del objeto, pero no en la misma forma. Los sentidos que más claramente nos descubren el objeto, son la vista y el oído. La representación que nos dan los restantes sentidos, es mucho más oscura y vaga. Pero si nos fijamos en la intimidad de la percepción, la vista y el oído proyectan el objeto fuera de nosotros mismos, y nos dan un conocimiento extrínseco. El olfato, el gusto y el tacto nos dan la posesión más íntima del objeto. Podemos decir que por ellos gozamos de él.

Lo mismo creo que se puede decir de los sentidos espirituales. La vista y el oído espiritual dan un conocimiento claro y distinto del objeto, al menos mucho más claro y preciso, que el conocimiento comunicado por esas experiencias tan confusas y vagas, del olfato, gusto y tacto. Pero a su vez, estos sentidos espirituales, en la experiencia de los místicos son los que dan la posesión y la unión con Dios.

Vamos ahora a estudiarlos en la forma peculiar que realizan el contacto entre el alma de Santa Teresa y el Señor.

El más exterior es *el oído*. Revela oscuramente la presencia. *La vista* descubre más claramente la presencia, pero con cierta proyección al exterior. *El gusto* y *el olfato*, además de la presencia no conocida, sino sentida, permiten gozar el objeto, y lo hacen más íntimamente presente. *El tacto* es el que mejor da a sentir la presencia y es el más unido.

Los modos o instrumentos de relacionarse Santa Teresa con la Humanidad de Cristo, son distintos según la clase de visión

312. *Moradas* VI, 2, 4: *Obras completas*, t. 2, p. 422.

313. *Moradas* VI, 2, 5: *Obras completas*, t. 2, p. 422.



con que se le aparece el Señor. De aquí la importancia que tiene analizar previamente las clases de visiones que puede haber en la vida mística, y cuáles son las que experimenta la Santa para analizar después *las formas de contacto* con la Humanidad, porque Santa Teresa ve a Cristo en su Humanidad gloriosa con distintas clases de visiones.

#### *Clases de visiones en las experiencias místicas*

Es teoría común experimentada por los místicos y recogida por los críticos de Literatura Mística, tres clases de visiones:

1. Visiones corporales.
2. Visiones imaginativas.
3. Visiones intelectuales.

Siguiendo a Pfandl<sup>14</sup> veamos sus caracteres y sus diferencias. Todas las visiones pueden ir acompañadas de revelaciones auditivas.

En las *visiones corporales*, los ojos ven, el oído oye, la imagen corporal es siempre extraordinaria o supratérrica. Los sentidos no se hallan atados, y otras personas ocasionalmente presentes, pueden igualmente participar de tales visiones. Las *visiones imaginativas*, o imaginarias, son comunicadas directamente por la fantasía sin que la vista o el oído participe. El objeto, la imagen, es corporal. Estas visiones son personales e imperceptibles para los demás. Nacen y se desvanecen con la rapidez del rayo, y siempre están envueltas en luz sobrenatural. Las *visiones intelectuales*, llamadas también inspiraciones, son comunicadas por medios puramente espirituales, y en consecuencia carecen siempre de asunto corpóreo. La figura objeto de la visión (Cristo, o los santos) siempre se hallan junto al visionario<sup>15</sup> su presencia es sólo sentida y la duración puede ser días y meses, a veces se interrumpe por arrobamientos o visiones imaginarias. Durante su desarrollo puede haber una locución divina—revelación—, pero dicha revelación puede darse también independientemente de la visión intelectual y entonces es una manifestación concomitante del arrobamiento.

14. L. PFANDL. *Historia de la Literatura Nacional Española en la Edad de Oro* (Barcelona 1933) p. 53.

15. En las visiones intelectuales, Cristo se aparece frecuentemente junto al místico, pero Santa Teresa lo ve también dentro de sí; cf. *Morales* VII, 2, 3. *Obras completas*, t. 2, p. 479s.

*Naturaleza y caracteres de las visiones de la Humanidad de Cristo en Santa Teresa, y modo o instrumento de relacionarse la Santa con la Humanidad del Señor*

Para mayor claridad y orden en nuestra exposición, consideramos conveniente analizar las formas de cada visión a continuación de estudiar la naturaleza y caracteres de cada una de las distintas visiones con que se muestra Cristo en su Humanidad gloriosa a Santa Teresa.

Al hablar de naturaleza, caracteres y formas de las visiones, seguiremos totalmente los textos de la Santa.

Tres son las clases de visiones que se aceptan en la mística especulativa y experimental: corporales, imaginarias e intelectuales.

¿Con qué clases de visiones se muestra la Humanidad de Cristo a la Santa?

### 1. Visiones corporales

En la Relación Cuarta, escrita alrededor del año 1576, dice simplemente al Padre Rodrigo Alvarez que nunca tuvo tales visiones:

«Esto jamás vió nada, ni lo ha visto con los ojos corporales, sino una representación como un relámpago»<sup>316</sup>.

Lo mismo dice incidentalmente en *Las Moradas*:

«... que, cuando es con la vista exterior, no sabré decir de ello ninguna cosa, porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente yo pude hablar, no había pasado por ello; y de lo que no haya experiencia, mal se puede dar razón cierta»<sup>317</sup>

«sólo de las que se ven con los ojos corporales era de las que me parecía a mí había de hacer caso y estas no tenía»<sup>318</sup>.

Nada podemos decir de estas visiones que quedan fuera de la experiencia de la Santa.

### 2. Visiones imaginativas o imaginarias

Santa Teresa tuvo visiones imaginarias de la Humanidad del Señor<sup>319</sup>.

316. Relación 4<sup>a</sup>, 1: Obras completas, t. 2, p. 516.

317. Moradas VI, 9. 4: Obras completas, t. 2, p. 459.

318. Libro de la Vida 30. 4: Obras completas, t. 1, p. 777.

319. Cf. Libro de la Vida 28: Obras completas, t. 1, pp. 762-769.

Nos vemos obligados a hacer una gran selección del material que manejamos para basar nuestras afirmaciones sólo y exclusivamente en aquellas visiones que la Santa dice explícitamente eran imaginarias. Leyendo las obras teresianas puede verse la frecuencia con que habla de «visiones del Señor, de Cristo», sin especificar cómo eran, si intelectuales o imaginarias. Esos textos no los tendremos presentes ahora.

Siguiendo a Pfandl en páginas anteriores<sup>320</sup>, decíamos cómo las visiones imaginativas, también llamadas imaginarias, son comunicadas directamente por la fantasía, sin que intervenga la vista o el oído corporal. El objeto de estas visiones es una imagen corporal. En cuanto a su desarrollo, nacen y desaparecen con la rapidez del rayo y van envueltas en luz sobrenatural.

La forma, el instrumento, es la imaginación elevada por un carisma especial de la gracia divina.

El Padre Maréchal explica las visiones imaginarias por un proceso de alucinación, con la única diferencia de que este proceso, aquí, es desencadenado por una intervención de Dios<sup>321</sup>, y cita un pasaje del *Libro de la Vida* en que ella misma parece reconocer estas alucinaciones a las cuales, según fuera la intensidad y claridad de la representación daba ella el valor de imagen o de realidad:

«Bien me parecía en algunas cosas que era imagen lo que vía, mas por otras muchas, no, sino que era el mismo Cristo, conforme a la claridad con que era servido mostrármeme. Unas veces era tan confuso, que me parecía imagen, no como los dibujos de acá, por muyertos perfectos, que hartos he visto buenos;...<sup>322</sup> hay la diferencia de lo vivo a lo pintado, no más ni menos. Porque, si es imagen, es imagen viva»<sup>323</sup>

Santa Teresa caracteriza las visiones imaginarias como «más conformes a nuestro natural»<sup>324</sup> y por eso mismo más provechosas. ¿Qué entiende la Santa con este «más conformes a nuestro natural»? Sin duda se refiere a la forma de acercamiento del Señor al alma, que lo hace por medios más humanos. Estas formas o instrumentos es la imaginación.

320. Cf. PFANDL, o. c., p. 53.

321. MARÉCHAL, o. c., t. I, 2.<sup>a</sup> ed., pp. 196-199.

322. *Libro de la Vida* 28, 7. *Obras completas*, t. 1, p. 754.

323. *Libro de la Vida* 28, 8. *Obras completas*, t. 1, p. 754.

324. *Mórculas* VI, 9. I: *Obras completas*, t. 2, p. 450.

En el *Libro de la Vida* dice:

«El quedar representado y puesta en la imaginación tan divina presencia y casi «llenen juntas estas dos maneras de visión»<sup>325</sup>.

Tiene gran significado este texto. Con la concisión y espontaneidad ordinaria, la Santa define las dos formas de conocimientos cómo se muestra Cristo en las dos clases de visiones frecuentes:

a) representado, conocido = visión intelectual;

b) puesta en la imaginación tan divina presencia = visión imaginaria.

Este conocer por medio de la imaginación es frecuente entre nuestros modos de conocimiento normales: v. g., el lector ante un texto poético se encuentra con un caudal de imágenes que sugiere el poeta.

Confirma la Santa esta teoría con el hecho de que al realizarse el matrimonio espiritual, en ella, máxima unión entre Dios y el alma, muestra el Señor su Humanidad en visión imaginaria para certeza del alma y que no tenga duda:

«Pues vengamos ahora a tratar del divino y espiritual matrimonio... La primera vez que Dios hace esta merced, quiere su majestad mostrarse a el alma por visión imaginaria de su sacratísima Humanidad, para que lo entienda bien y no esté ignorante de que recibe tal don...»<sup>326</sup>.

Las visiones imaginarias, precisamente por usar modos de contacto más conformes a la naturaleza humana, tiene sus peligros: que el demonio puede más fácilmente engañar al alma, y hacerte creer que ve al Señor cuando no es verdadera visión motivada por el Señor.

«que dicen que son adonde puede meterse el demonio, más que en las dichas (intelectuales), y así debe ser»<sup>327</sup>. «esta (visión imaginaria) dicen que es la más baja y adonde más ilusiones puede hacer el demonio»<sup>328</sup>.

325. *Libro de la Vida* 28. 9; *Obras completas*, t. 1, p. 366.

326. *Morales* VII, 2. 1; *Obras completas*, t. 2, p. 478.

327. *Morales* VI, 9. 1; *Obras completas*, t. 2, p. 458.

328. *Libro de la Vida* 28. 4; *Obras completas*, t. 1, p. 362.

La Santa reconoce como más perfecta la visión intelectual

«Dicen los que lo saben mejor que yo que es más perfecta la pasada (visión intelectual) que esta (visión imaginaria) y esta más mucho que las que se ven con los ojos del cuerpo»<sup>329</sup>.

Siguiendo nuestro análisis de los textos teresianos, encontramos otra forma de conocimiento en estas visiones: se trata de lo sentidos del alma:

«Esto no es visión intelectual sino imaginaria, que se ve con los ojos del alma muy mejor que acá vemos con los ojos del cuerpo, y sin palabras se le da a entender algunas cosas; digo como si ve algunos santos, los conoce como si mucho los huviera tratado»<sup>330</sup>.

«Esta visión, aunque es imaginaria nunca la vi con los ojos corporales ni ninguna, sino con los ojos del alma»<sup>331</sup>.

En cambio, cuando es visión intelectual:

«Via con los ojos del alma»<sup>332</sup> «no le ve ni con los ojos del cuerpo ni del alma»<sup>333</sup> y «aunque digo que ve, no ve nada, porque no es visión imaginaria, sino muy intelectual»<sup>334</sup>.

¿Qué entiende la Santa por «ojos del alma», es decir, por estos sentidos del alma? Sin duda se trata de un modo de ver relacionado con la imaginación, aunque en alguna forma suprahumana porque el objeto que contempla también se está por encima de lo terreno. Quizá se trate de expresiones analógicas para expresar que ve algo y que lo ve de alguna forma, y como es visión imaginaria «sabe lo después decir»<sup>335</sup>, quizá porque las potencias están más conscientes que cuando es visión intelectual.

Y sabe decir después lo que ve en las visiones imaginarias y cómo ve porque «de tal manera queda imprimido después en la memoria que nunca jamás se olvida»<sup>336</sup>. No lo olvida por su for-

329. *Ibid.*

330. *Moradas* VI, 5, 7: *Obras completas*, t. 2, p. 440.

331. *Libro de la Vida* 25, 3: *Obras completas*, t. 1, p. 763.

332. *Libro de la Vida* 30, 4: *Obras completas*, t. 1, p. 777.

333. *Moradas* VI, 8, 2: *Obras completas*, t. 2, p. 459; un pasaje paralelo en *Libro de la Vida* 27, 3. *Obras completas*, t. 1, p. 755.

334. *Moradas* VI, 10, 2: *Obras completas*, t. 2, p. 465.

335. *Moradas* VI, 4, 5: *Obras completas*, t. 2, p. 432.

336. *Ibid.*

na de contacto, al verlo en su imaginación causa tal impacto en el alma de la Santa que difícilmente puede olvidarlo.

También interviene otro sentido del alma, el oído. El Señor en estas visiones abre un diálogo con la Santa:

«Representóseme (Nuestro Señor Jesucristo) por visión imaginaria como otras veces, muy en lo interior... y díjome: "Mira este clavo en señal de que serás mi esposa"»<sup>337</sup>.

Finalmente observamos la intervención del tacto, la Santa siente gusto y «en algunas visiones excede tanto la gloria y gusto y consuelo al que da en otras que yo me espanto de la diferencia de gozar, aún en esta vida»<sup>338</sup>.

**Conclusión:** Según estas observaciones podemos concluir diciendo que en las visiones imaginarias, el contacto entre el alma de Santa Teresa y la Humanidad del Señor, se realiza por medio de la imaginación y lo que la Santa llama «sentidos del alma» que pueden ser los sentidos corporales pero elevados, potencializados por un carisma especial de la gracia divina.

### 3. Visiones intelectuales

Santa Teresa, vio por visión intelectual la Humanidad de Cristo<sup>339</sup>.

Antes de analizar los textos de la Santa para ver cómo define y caracteriza las visiones intelectuales de la Humanidad del Señor y las formas de contacto entre su alma y el Señor, veamos qué nos dice la Teología sobre las visiones intelectuales.

Recordando lo que decíamos en páginas anteriores, las visiones intelectuales son comunicadas por medios puramente espirituales, carecen de objeto corpóreo y el visionario no ve nada, sólo siente la presencia del objeto de su visión. Dicha presencia puede durar días, meses y a veces se interrumpe por arrobamientos o visiones imaginarias. Puede haber durante su desarrollo una locución divina que se llama revelación, y que también puede darse sin visión intelectual, manifestación del arrobamiento<sup>340</sup>.

337. *Relación* 16.<sup>a</sup> (1572): *Obras completas*, t. 2, p. 538s. Cf. *Relación* 15. (1571): *Obras completas*, t. 2, p. 538; *Relación* 8.<sup>a</sup> (1571): *Obras completas* t. 1, p. 534s.

338. *Libro de la Vida* 37, 2: *Obras completas*, t. 1, p. 833.

339. Cf. *Libro de la Vida* 27, 2: *Obras completas*, t. 1 p. 134.

340. Cf. *FRANCO, o.c.*, p. 53.

Nos parece de gran interés cómo explica el Padre E. Jorge, S. J., la visión intelectual, a propósito de la primera<sup>341</sup> que tuvo Santa Teresa.

El Padre Jorge dice que las visiones suceden siempre a la oración como una consecuencia de la misma. La oración puede realizarse de dos maneras diferentes —dice—, la primera es de modo humano natural, en la cual el entendimiento y la voluntad actúan como sobre objetos profanos, por ejemplo, como cuando el entendimiento discurre sobre Física o Geometría. Este acto humano es vivificado por el concurso de la gracia ascética, y esto lo transforma y eleva al orden meritorio, lo hace un acto deiforme.

*La segunda forma es*

«la oración realizada de modo sobrenatural (y en ella) hay otro proceso diferente: "el entendimiento y la voluntad ejercitan sus actos de una manera en sí misma sublime y teomórfica". Desde el núcleo agionómico del centro del alma, el Espíritu Santo por sí mismo, sin intermediario ninguno envía a través de los dones infusos un haz de rayos sobrenaturales que recaen en el entendimiento o en la voluntad, o sobre ambas potencias a la vez,

El rayo que ilustra el entendimiento no es una luz iluminadora de un objeto extrínseco, sino que lleva embebido en sí mismo un contenido intelectual que proporciona a la persona en oración una sublimísima noticia de los atributos divinos o de las relaciones hipostáticas trinitarias. Como el haz de rayos de la máquina cinematográfica lanza sobre la pantalla no es solamente una luz blanca y resplandeciente, sino que además contiene en sí misma las imágenes visuales derivadas de la película que se está proyectando; de la misma forma "el entendimiento es iluminado por la virtud divina" con una ilustración que transporta en su interior un verbo u imagen intelectual, fecundadora de la Inteligencia y productora del conocimiento místico o conocimiento reduplicativamente sobrenatural, por la entidad cognoscitiva y por el modo de conocimiento

341. E. JORGE S. J., *La visión intelectual de Cristo en Santa Teresa de Ávila*. *Manresa* 35 (1963) 133-144.

De idéntica manera, el rayo que enfervoriza la voluntad no es un mero auxilio para amar con dirección de caridad a un objeto externo hacia el que la potencia volitiva tiende humanamente, sino es un ardor agonéumtico que envuelve entre sus llamas la realidad divina, a lo que la voluntad se abraza, silenciosa unas veces, exultante otras, repleta siempre de un bien inefable que la colma de una paz sólo conocida por el que tiene la fortuna de saborearla con una experiencia vivencial»<sup>342</sup>.

Según vemos aquí, es sobrenatural el objeto y el modo de conocimiento. Es como un haz de rayos que lleva luz e imagen, la luz es el conocimiento sobrenatural de Dios, la imagen es la visión, es decir, lo que ve el místico.

La visión consiste en un modo de conocimiento sobrenatural. Esta es la primera forma de contacto entre el alma y el Señor cuando se muestra en visión intelectual.

#### *Cómo define Santa Teresa la visión intelectual de la Humanidad de Cristo*

a) Encuentra gran dificultad para precisar el concepto de visión intelectual, en sus textos hay gran variedad de afirmaciones que desconciertan en un principio. No tenía ideas claras de qué podía ser la visión intelectual, incluso después de hablar con San Pedro de Alcántara, que fue quien la entendió y consoló, quedaron muchas oscuridades a Santa Teresa.

Nos encontramos con expresiones tan desconcertantes como la siguiente:

«... estando la misma noche en Maitines, el mismo Señor, por visión intelectual, tan grande que casi parecía imaginaria, se me puso en los brazos a manera de como se pinta la "Quinta angustia". Hízome harto temor esta visión, porque era muy patente y tan junto a mí, que me hizo pensar si era ilusión»<sup>343</sup>.

Define la imagen intelectual por la carencia de imagen visual o imaginaria:

342. JORGE, G.C. MARIANA 35 (1963) 137s

343. Relación 28<sup>a</sup> (1575), 3: Obras completas, t. 2, p. 545. Véase allí la nota 4, donde se señala que al margen está escrito: «Querría decir sexta, la Santa.»



«siente cabi sí a Jesucristo Nuestro Señor, aunque no le ve ni con los ojos del cuerpo ni del alma. Esta llaman visión intelectual, no sé yo por qué»<sup>344</sup>.

Podemos encontrar la clave para comprender el pensamiento de Santa Teresa, cuando ella habla de visiones intelectuales de la Humanidad en lo siguiente: interpreta como visión imaginaria la representación.

La dificultad, cuando son visiones intelectuales, consiste en entenderlo ella y también en expresarse, en hacerse entender por los demás:

«Yo no me sé entender en las visiones que no parecen imaginarias»<sup>345</sup>.

En otro pasaje del mismo Libro de la Vida vuelve a hablar de esta dificultad:

«En las visiones que eran imaginarias no podía yo entender qué podía ser aquello... sólo las que se ven con los ojos corporales era de las que me parecía a mí había de hacer caso»<sup>346</sup>.

«Cuándo son visiones intelectuales tampoco las sabe decir»<sup>347</sup>.

Nos preguntamos ¿cuál es la causa de esta dificultad para entenderlo ella y para darse a entender? Sin duda porque se trata de una forma de visión más perfecta y sobrenatural que las visiones imaginarias.

Veamos cómo define Santa Teresa la visión intelectual de la Humanidad del Señor. Primeramente veremos «lo que no son» estas visiones, y a continuación las notas positivas, es decir, lo que son, en lo que consisten dichas visiones. Paralelamente estudiaremos las *formas de contacto*, objeto principal de este capítulo. Pero es imprescindible para analizar nuestro objetivo, basarnos en la naturaleza y caracteres de las visiones imaginarias o intelectuales de la Humanidad, donde hallamos por testimonio de la Santa los modos de contacto, de acercamiento entre su alma y el Señor.

344. Moradas VI, 8, 2: Obras completas, t. 2, p. 454.

345. Libro de la Vida 40, 9: Obras completas, t. 1, p. 871.

346. Libro de la Vida 30, 4: Obras completas, t. 1, p. 177. «Sin ver nada con los ojos del cuerpo y del alma, por un conocimiento admirable que yo no sabré decir.» Moradas VI, 5, 8: Obras completas, t. 2, p. 440.

347. Moradas VI, 4, 5: Obras completas, t. 2, p. 432.

A) Notas negativas. Lo que no son estas visiones.

a) No intervienen los sentidos corporales ni tampoco la imaginación. Estos modos de contacto quedan eliminados:

«Estando un día del glorioso san Pedro en oración, ví cabe mí, u senti, por mejor decir, que con los ojos del cuerpo ni del alma no ví nada, mas parecíame estaba junto cabe mí Cristo, y vía ser El que me hablava a mí parecer...»<sup>348</sup>.

«Luego fui a mi confesor harto fatigada a decírselo. Preguntome que en qué forma le vía. Yo le dije que no le vía. Dijome que como sabía yo que era Cristo. Yo le dije que no sabía cómo, mas que no podía dejar de entender que estava cabe mí, y lo vía claro y sentía... se representa por una noticia al alma más clara que el sol. No digo que se ve sol ni claridad»<sup>349</sup>.

«... que siente cabe sí a Jesucristo, Nuestro Señor, aunque no le ve ni con los ojos del cuerpo ni del alma no podía entender qué cosa era, pues no la vía»<sup>350</sup>.

«Sé que estando temerosa de esta visión... fue a su confesor harto fatigada El le dijo que si no vía nada, ¿que cómo sabía que era Nuestro Señor? que le dijese que rostro tenía. Ella le dijo que no lo sabía, ni vía rostro, ni podía decir más de lo dicho; que lo que sabía era, que era El el que la hablava, y que no era antojo»<sup>351</sup>.

b) En estos textos hemos visto que no se trata en modo alguno de visión por los sentidos corporales, ni por la imaginación. Estos dos modos de contacto no intervienen en estas visiones. Sin embargo, ella insiste en que se trata de verdadera visión, y para expresar esta experiencia emplea palabras tomadas de los sentidos:

«... siente cabe sí a Jesucristo, Nuestro Señor... Esta llaman visión intelectual... y entendía tan cierto ser Jesucristo, Nuestro Señor, el que se le mostrava de aquella suerte que no lo podía dudar. digo, que estava allí aquella visión»<sup>352</sup>.

348. *Libro de la Vida* 27, 2: *Obras completas*, t. 1, p. 754.

349. *Libro de la Vida* 27, 3: *Obras completas*, t. 1, p. 754.

350. *Moradas* VI, 8, 2: *Obras completas*, t. 2, p. 454.

351. *Moradas* VI, 8, 3: *Obras completas*, t. 2, p. 454.

352. *Moradas* VI, 8, 2: *Obras completas*, t. 2, p. 454.

«... sentía que andava al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir»<sup>353</sup>.

«... vi cabe mí, ni sentí por mejor decir... parecíame que estava junto cabe mí Cristo, y vía ser El el que hablava, a mí parecer. Yo como estava ignorantísima de que podía haber semejante visión... mas estar siempre al lado derecho, sentíalo muy claro»<sup>354</sup>.

«No hacia sino poner comparaciones, para darme a entender; y cierto para esta manera de visión no hay que la cuadre... Porque, si digo con los ojos del cuerpo, ni del alma no lo veo, porque no es imaginaria visión ¿cómo entiendo y me afirmo con más claridad que está cabe mí, que si lo viese?»<sup>355</sup>.

c) Esta aparente contradicción entre ver claramente y no ver ni con los ojos ni con la imaginación, la trajo atormentada al principio, cuando todavía no tenía experiencia de las visiones intelectuales, ni sabía qué eran, tanto que le hacía llorar y le embarazaban las preguntas de los confesores, pidiendo le describiese la figura de Cristo, puesto que decía tenía esta visión. Ella se confiesa impotente para explicarlo:

«Diréis que, si no ve, que cómo se entiende que es Cristo... Eso no sabrá el alma decir, ni puede entender como lo entiende, sino que lo sabe con una grandísima certidumbre»<sup>356</sup>.

d) Tampoco se trata este sentimiento y visión de la Humanidad, de la presencia del Señor en la oración de unión o quietud; ella tenía bien experimentado ese sentimiento de presencia, y positivamente niega que se pueda identificar:

«No es una presencia de Dios, que se siente muchas veces, en especial los que tienen oración de unión y quietud... enténdese que está allí Dios por los efectos que, como digo, hace a el alma, que por aquel modo quiere su Majestad darse a sentir; acá vése claro que está aquí Jesucristo, Hijo de la Virgen»<sup>357</sup>.

353. *Moradas* VI, 8, 3: *Obras completas*, t. 2, p. 455.

354. *Libro de la Vida* 27, 2: *Obras completas*, t. 1, p. 754.

355. *Libro de la Vida* 27, 3: *Obras completas*, t. 1, p. 755.

356. *Moradas* VI, 8, 6: *Obras completas*, t. 2, p. 466.

357. *Libro de la Vida* 27, 4: *Obras completas*, t. 1, p. 755.

B) Elementos positivos que aporta Santa Teresa para la interpretación de la visión intelectual de la Humanidad del Señor. Todo se puede reducir a una noticia, o un comprender claramente y con evidencia, que Cristo está presente. La experiencia es de algo que, en su realidad existencial se toca directamente: de ahí intentar siempre explicarlo por los sentidos. Coinciden en esto los relatos de la *Autobiografía de las Moradas*.

a) Se trata de un conocer y entender claramente en el Señor y su atributo. La forma de contacto es el entendimiento.

Para explicar la diferencia entre visión imaginaria e intelectual, interpreta la Santa, por visión imaginaria, la presencia de imágenes y movimiento; como visión intelectual lo que se comunica al alma sin palabras, sin intervención de la imaginación ni de los sentidos. Lo que entiende el alma que le comunica el Señor.

La visión consiste en un conocer.

En el *Libro de la Vida* explica esta diferencia:

«... aunque la visión pasada, que dije representa Dios sin imagen, es más subida, que para durar la memoria conforme a nuestra flaqueza, para traer bien ocupado mi pensamiento, es gran cosa el quedar representado y puesta en la imaginación tan divina presencia. Y casi vienen juntas estas dos maneras de visión; y aún es así que lo viene, porque con los ojos del alma ve se la excelencia y hermosura de la santísima Humanidad, y por estotra manera que queda dicha se nos da a entender cómo es Dios y poderoso y que todo lo puede y todo lo manda y todo lo gobierna y todo lo hinche su amor»<sup>358</sup>.

Aquí podemos encontrar la clave de la Santa para entenderla cuando habla de visiones intelectuales de la Humanidad.

El modo de contacto primordial en las visiones intelectuales es el conocimiento, la inteligencia.

«así verse nada, entiende el alma quién es»<sup>359</sup>.

«Esta llaman visión intelectual, no se porque... entendía tan cierto ser Jesucristo Nuestro Señor el que se mostrava que no lo podía dudar —digo que estava allí aquella visión»<sup>360</sup>.

358. *Libro de la Vida* 28, 9: *Obras completas*, t. 1, p. 766.

359. *Relación 4.*, 19: *Obras completas* t. 2, p. 523.

360. *Moradas* VI, 8, 2: *Obras completas*, t. 2, p. 454.

«Direisme que si no se ve, que cómo se entiende que es Cristo, o cuándo es un Santo o su Madre gloriosísima. Eso no sabrá el alma decir, ni puede entender cómo lo entiende, sino que lo sabe con grandísima certidumbre»<sup>361</sup>.

«Aunque se dan a entender estas tres Personas distintas por una admirable manera, entiendo el alma ser un sólo Dios. No me acuerdo haberme parecido que habla Dios si no es la Humanidad, y ya digo, esto puedo afirmar que no es alijo»<sup>362</sup>.

La fuerza de la presencia de la Humanidad en la Santa es grande, aun cuando penetra el misterio trinitario, lo habla la Humanidad.

b) La ausencia de sentidos corporales y de la imaginación explica también que la visión intelectual se realice de modo que ningún bullicio hay en las potencias ni en los sentidos»<sup>363</sup>. El alma se pone en contacto con el Señor a través de una gran paz y serenidad, pues no pueden estorbarla los sentidos ni las potencias.

c) Otra forma de contacto, que observamos, es el diálogo. La Santa oye dentro de su alma al divino dialogante:

«Había una vez estado más de una hora mostrándome el Señor cosas admirables, que no parece se quitava de cabe mí. *Díjome*. Mira, hija, qué pierden los que son contra Mí, no dejes de decirse lo»<sup>364</sup>.

En conclusión: La forma de contacto entre la Santa y la Humanidad de Cristo en las visiones intelectuales, se realiza por un «conocimiento» sobrenatural que el Señor le concede como un carisma de su Gracia divina.

### 3. Analítica circunstancial

¿Qué circunstancias rodeaban a Santa Teresa cuando ve a Cristo? Cuando dice a sus confesores o escribe en el *Libro de la Vida* o en *Las Moradas*, qué ha visto, cómo se le ha presentado el Señor, a veces y accidentalmente alude dónde estaba o qué

361. *Moradas* VI, 8, 9. *Obras completas*, t. 2, p. 456.

362. *Relaciones* 5, 30. *Obras completas*, t. 2, p. 530.

363. *Libro de la Vida* 27, 7. *Obras completas*, t. 1, p. 766.

364. *Libro de la Vida* 38, 3. *Obras completas*, t. 1, p. 846.

hacia cuando le sorprende el Señor que se le muestra por visión imaginaria o intelectual.

Estos datos no los hallamos en forma sistemática, dado el carácter de los escritos de la Santa que siempre habla según el recuerdo de lo pasado o la experiencia inmediata de alguna cosa nueva.

Vamos a responder a los interrogantes. ¿Dónde estaba cuando se le apareció el Señor? ¿Cuándo? ¿Cómo se le muestra? Duración.

A) A la pregunta «Dónde», podemos responder desde dos puntos de vista:

1. Dónde se encuentra Santa Teresa cuando ve al Señor
2. Dónde ve a este Señor.

1. Frecuentemente se le muestra el Señor cuando está en oración, en Misa, otras veces de noche en Malinas, o en la fiesta de algún santo, v. g., San Pedro y San Pablo.

«Estando un día en oración, quiso el Señor mostrar me solas las manos...»<sup>365</sup>.

«... esta visión. Vime estando en oración, en un campo a solas en derredor de mí mucha gente de diferentes maneras que me tenían rodada, con espadas, dagas, estoques... Estando mi espíritu en esta aflicción, que no en el cielo sino bien alto de mí en el aire, que tendía la mano hacia mí y desde allí me favorecía...

Se me dió a entender lo que significava... y conocí ser aquella visión un retrato de el mundo, que cuanto hay en él parece tiene armas para ofender a la triste alma»<sup>366</sup>.

«Estando una vez en oración, se me representó muy en breve... cómo se ven en Dios todas las cosas y como las tiene todas en Sí... como un muy claro diamante muy mayor que todo el mundo u espejo... y que todo lo que hacemos se ve en este diamante, siendo de manera que él encierra todo en sí, porque no hay nada que salga fuera de esta grandeza»<sup>367</sup>.

365. Libro de la Vida 26, 1: Obras completas, t. I, p. 762.

366. Libro de la Vida 39, 17a: Obras completas, t. I, p. 844.

367. Libro de la Vida 40, 9: Obras completas, t. I, p. 871.

«Otra noche .. leyendo en un buen libro... me dijo y aparecíame muy dentro de mí como al lado derecho del corazón, por visión intelectual: "Aquí estoy, sino que quiero veas lo poco que puedes sin Mí". . y estando *la misma noche en Matines*, el mismo Señor, por visión intelectual, tan grande que casi me parecía imaginaria, se me puso en los brazos como se pinta la "quinta angustia"»<sup>368</sup>.

La primera visión de la Humanidad de Cristo fue intelectual, y el día «del glorioso San Pedro»<sup>369</sup>. En el capítulo siguiente relata otra visión de la Humanidad «un día de San Pablo»<sup>370</sup>. En opinión del Padre Silverio la primera fue probablemente el 29 de junio del año 1539 y la segunda el 30 de junio del año 1540<sup>371</sup>.

## 2. Dónde ve al Señor.

«Muchas veces quiere el Señor que lo vea *en la Hostia*»<sup>372</sup>, en otra ocasión «ví a Cristo, no en el cielo sino bien alto de mí en el aire»<sup>373</sup>.

Cuando las visiones de la Humanidad son intelectuales distingue la Santa claramente: primero localiza a Cristo a *su derecha* y después *dentro de sí, en el centro del alma*.

«... Ví cabe mí, ...parecíame estaba junto cabe mí Cristo.. Parecíame andar siempre a mi lado Jesucristo, y como no era visión imaginaria, no ví en qué forma; mas estar siempre al lado derecho, sentíalo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hacía, y que ninguna vez que me recogiese un poco, u no estuviese muy divertida podía ignorar que estaba cabe mí»<sup>374</sup>.

Son frecuentísimas las citas que confirman esta opinión<sup>375</sup>, y no consideramos necesario detenernos más para demostrarlo.

Cuando se ha realizado el matrimonio espiritual, es decir, cuando el alma llega a la morada séptima y se realiza la mayor

368. *Relación* 26: 41375). 2: *Obras completas*, t. 3, p. 544s.

369. *Libro de la Vida* 25, 2: *Obras completas*, t. 1, p. 754

370. *Libro de la Vida* 28, 3. *Obras completas*, t. 1, p. 762.

371. Cf. SILVERIO DE SANTA TERESA, *Vida de Santa Teresa de Jesús*, L. 1, c. 22, t. 1 (Burgos 1935) p. 422s., nota 4, y p. 424, nota 1.

372. *Libro de la Vida* 38, 19: *Obras completas*, t. 1, p. 832.

373. *Libro de la Vida* 39, 17: *Obras completas*, t. 1, p. 864

374. *Libro de la Vida* 27, 2: *Obras completas*, t. 1, p. 754.

375. *Morañas* VI, 8, 3: *Obras completas*, t. 2, p. 455; *Relación* 53: *Obras completas*, t. 2, p. 556.

unión con Dios, entonces se le muestra la Iluminación en el centro del alma:

«... porque pasa esta secreta unión en el centro muy interior del alma... Aparécese el Señor en este centro del alma sin visión imaginaria sino intelectual - aunque más delicada que las dichas—»<sup>376</sup>.

Prco antes dice: «porque en lo interior de su alma, adonde se le representó, .. no havia visto otras»<sup>377</sup>.

#### B) «Cuándo» tienen lugar las visitas

«cuando se ven visiones u se entienden estas palabras, a mi parecer, nunca es en tiempo que está uvida el alma en el mismo arrebatamiento»<sup>378</sup>.

El arrobamiento o «arrebatamiento», en la terminología de la Santa, suspende las potencias y los sentidos, no interviene de ninguna manera en esta experiencia mística, mientras que sí en las visiones. En otro lugar dice la Santa

«desear yo en extremo entender el color de sus ojos u de el tamaño que era, jamás lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la visión de el modo, Bien que algunas veces ven mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerza esta vista que el alma no la puede sufrir y queda en tan subido arrobamiento que, para más gozarlo todo, pierde esta hermosa vista»<sup>379</sup>.

Insiste mucho Santa Teresa en la idea de que las visiones únicamente se realizan cuando Dios quiere.

«lo da el Señor cuando quiere y no se puede adquirir...»<sup>380</sup>.

«la hemos de mirar cuando el Señor lo quiere representar...»<sup>381</sup>.

En la festividad de algún Santo<sup>382</sup>.

376. Moradas VII, 2, 3 Obras completas, t. 2, p. 478. Cf. Libro de la Vida 40, 5: Obras completas, t. 1, p. 869s.; Relación 26<sup>a</sup>, 2: Obras completas, t. 2, p. 544.

377. Moradas VII, 2, 2: Obras completas, t. 2, p. 478.

378. Libro de la Vida 25, 6: Obras completas, t. 1, p. 742.

379. Libro de la Vida 29, 2: Obras completas, t. 1, p. 770.

380. Moradas VI, 3, 5: Obras completas, t. 2, p. 458.

381. Libro de la Vida 29, 1: Obras completas, t. 1, p. 770.

382. El día de Santa Clara (Libro de la Vida 33, 13: Obras completas, t. 1, p. 809), el día de San Pedro (Libro de la Vida 27, 2: Obras completas, t. 1, p. 754), etc.



Incluso estando el alma «en mal estado»:

«una visión, aunque sea muy buena, permitirá el Señor que la vea un estado en mal estado para tornarle a Sí»<sup>383</sup>.

«Los regalos y gustos... medios son para ganar almas muchas veces aunque no estén en gracia»<sup>384</sup>.

C) «Duración» de las visiones de la Humanidad de Cristo. Cuando son visiones imaginarias, pasa rápidamente:

«cuando Nuestro Señor es servido regalar más esta alma muéstrale su sacratísima Humanidad...; y aunque es con tanta presteza, que lo podríamos comparar a la de un relámpago, queda tan esculpido en la imaginación esta imagen gloriosísima, que tengo por imposible quitarse de ella hasta que la vea adonde para sin fin la pueda gozar»<sup>385</sup>.

Si la visión es intelectual, suele durar más. Una hora, más de un día y a veces más de un año:

«... esta visión (intelectual) no es como las imaginarias que pasan de presto, sino que dura muchos días, y aún más de un año alguna vez»<sup>386</sup>.

«Había una vez estado más de una hora mostrándome el Señor cosas admirables, que no parece se quitava de cabe mí»<sup>387</sup>.

#### 4. El proceso de las visiones

Basándonos en los datos que nos da Santa Teresa procedentes de su experiencia, vamos a analizar el proceso de las visiones, es decir, cómo empiezan, cómo se desenvuelven y cómo terminan.

##### 1. *Cómo empezaban las visiones de la Humanidad.*

Si atendemos al estado o actitud externa en que se encuentra la Santa cuando el Señor se le muestra, numerosas veces sucede

383. Camino de Perfección (autógrafo de El Escorial) 25, 6: Obras completas, t. 2, p. 134.

384. Relación 40: (1572), 1: Obras completas, t. 2, p. 350.

385. Moradas VI, 8, 3: Obras completas, t. 2, p. 459. «Está jamás viada ni lo a visto con los ojos corporales, sino una representación como un relámpago; mas quedáusela tan imprimido y con tantos efectos, como si lo viera con los ojos corporales, y más.» Relación 47, 1: Obras completas, t. 2, p. 516.

386. Moradas VI, 8, 3: Obras completas, t. 2, p. 454.

387. Libro de la Vida 38, 3: Obras completas, t. 1, p. 846.

«estando en oración»<sup>388</sup>. Nos vamos a centrar en la visión propiamente dicha, aunque teniendo presente las reacciones de Santa Teresa

La primera visión de la Humanidad de Cristo se inició de improviso sin tener noticias de su existencia:

«yo, como estaba ignorantísima de que podía haver semejante visión, y dióme gran temor a el principio y no hacía sino llorar»<sup>389</sup>.

Se refiere al principio de la cadena de experiencias vividas del Señor. Estamos en el principio de una visión y en el principio de las visiones. Relato paralelo encontramos en las Moradas Sextas:

«. ella, jamás havia oído visión intelectual ni pensó que la havia de tal suerte»<sup>390</sup>.

En otra ocasión, después de haber experimentado las primeras visiones nos dice:

«*sacaese estando el alma descuidada...* que siente cabe sí a Jesucristo Nuestro Señor, aunque no le ve ni con los ojos del cuerpo ni del alma»<sup>391</sup>.

La visión imaginaria se inicia con alboroto de las potencias y los sentidos; pero pronto se calman y acaba dejando una gran paz en el alma:

«estando el alma muy lejos de que ha de ver cosa ni pasarla por pensamiento, *de presto se le representa muy por junto, y revuelve todas las potencias y sentidos con un gran temor y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz* Así como cuando fue derrocado San Pablo<sup>392</sup>, vino aquella tempestad y alboroto en el cielo, así acá en este mundo interior se hace gran movimiento, y en un punto —como he dicho— queda todo sussegado»<sup>393</sup>.

Las visiones intelectuales de la Humanidad se realizan «sin puerta donde entre»<sup>394</sup>, es decir, sin intervención de los sentidos y potencias. La palabra «puerta» está empleada en sentido me-

388. Cf. *Libro de la Vida* 40, 9; *Obras completas*, t. 1, p. 871.

389. *Libro de la Vida* 27, 2; *Obras completas*, t. 1, p. 754.

390. *Moradas* VI, 8, 2; *Obras completas*, t. 2, p. 454.

391. *Ibid.*

392. *Hech* 9, 3s.

393. *Moradas* VI, 9, 10; *Obras completas*, t. 2, p. 461.

394. Cf. *Moradas* VII, 2, 3; *Obras completas*, t. 2, p. 478s.

tafórico, y se refiere a los medios de acercamiento del alma a la Visión. En cambio, la visión imaginaria se inicia «con alboroto» de potencias y sentidos porque intervienen de alguna manera en dichas visiones.

## 2. *Cómo se desarrollaban las visiones de la Humanidad de Cristo.*

Ve «a Cristo con grandísima majestad y gloria»<sup>385</sup>, «que con gran amor me pareció me recibia»<sup>386</sup> y «aunque digo imagen, entiéndase que no es pintada al parecer de quien la ve, sino verdaderamente viva»<sup>387</sup>. Ante esta divina presencia siente un gran gozo, pero explica:

«en algunas visiones excede tanto la gloria y gusto y consuelo al que da en otras, que yo me espanto de tanta diferencia en gozar, aun en esta vida»<sup>388</sup>.

Debemos estudiar la actitud reciproca de Cristo hacia Teresa y de Teresa hacia Cristo, en las visiones que analizamos.

A) Actitud de Santa Teresa hacia Cristo cuando se le muestra con visiones de su Humanidad.

Ante estas vivencias de Cristo, las reacciones de la Santa nos permiten observar un proceso. Pasa por una riquísima gama de alternativas y sacudidas psíquicas, de estados de ánimo y dinámicos íntimos, cuyo punto de partida es la *agitación* y las primeras oleadas de pavor y temor, junto a un *profundo acatamiento*.

Para acabar con una gran paz moral y psíquica y la conaturalización y familiaridad de Teresa con la majestad soberana de Dios.

Escribe en Palencia, el año 1581:

«¡Oh, quién pudiera dar a entender bien a V. S. la quietud y sosiego con que se halla mi alma!: porque de que ha de gozar de Dios tiene ya tanta certidumbre, que le parece goza el alma que ya le ha dado la posesión aunque no el gozo; como si uno hubiese dado una gran renta a otro con muy firmes escrituras para que la gozara de aquí a cierto tiempo y llevara los frutos;

385. *Libro de la Vida* 24, 17. *Obras completas*, t. 1, p. 818.

386. *Libro de la Vida* 36, 24. *Obras completas*, t. 1, p. 826.

387. *Miradas* VI, 9, 4. *Obras completas*, t. 2, p. 455.

388. *Libro de la Vida* 37, 2. *Obras completas*, t. 1, p. 839.

mas hasta entonces no goza sino de la posesión que ya le han dado de que gozará esta renta... Los de las visiones imaginarias ha cesado; mas parece que siempre se anda esta visión intelectual de estas tres personas y de la Humanidad, que es a mi parecer cosa muy más subida...

«Parece vivo sólo para comer y dormir y no tener pena de nada. Mas con esto me espanta una cosa, que aquellos sentimientos tan excesivos e interiores que me solían atormentar de ver perder las almas y de pensar si hacía alguna ofensa a Dios, tampoco lo puedo sentir ahora así aunque a mi parecer, no es menor el deseo de que no sea ofendido»<sup>399</sup>.

Con motivo de la fundación del monasterio de San José en Salamanca, dice:

«Ya estaba publicado que havia de ser el día de San Miguel el que se pusiese el Santísimo Sacramento. La capilla havíase hecho nueva y estava tan mal tejada, que lo más de ella se llovía. yo no sabía qué hacer, sino que me estava deshaciendo, y dije a Nuestro Señor casi quejándome, que u no me mandase entender en estas obras u remediase aquella necesidad»<sup>400</sup>.

«Havía una vez estado así más de una hora, mostrándome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitava de cabe mí. Díjome: «¡Mira, hija, lo que pierden los que son contra Mí, no dejes de decirselo!» ¡Ay, Señor mío, y qué poco aprovecha mi dicho a los que sus hechas tienen ciegos, si vuestra Majestad no les da luz!»<sup>401</sup>.

B) Actitud de Cristo hacia Teresa en las visiones de su Humanidad.

Lo hace sentir un gran gozo y deleite, aunque es diferente esta manera de gozar de unas visiones a otras<sup>402</sup>. La consuela y anima en sus tribulaciones, entabla con ella un diálogo familiar y le muestra cosas admirables.

399. *Relación 6<sup>a</sup>*, 1, 3, 5 y 6; *Obras completas*, t. 2, pp. 530ss.

400. *Fundaciones 19, 9*; *Obras completas*, t. 2, p. 769.

401. *Libro de la Vida 38, 3*; *Obras completas*, t. 1, p. 846.

402. *Libro de la Vida 37, 2*; *Obras completas*, t. 1, p. 839.

«con alguna visión quedava fortalecida»<sup>403</sup>.

«Se me representó nuestro Señor Jesucristo en visión imaginaria como otras veces, muy en lo interior... y díjome: "Mira este clavo en señal de que serás mi esposa"»<sup>404</sup>.

«Havía una vez estado más de una hora mostrándome el Señor cosas admirables, que no parece se quitava de cabe mí. Díjome: "Mira, hija, qué pierden los que son contra Mí, no dejes de decirsele"»<sup>405</sup>.

«Cuando estando el alma en esta suspensión, el Señor tiene por bien demostrarle algunos secretos, como cosas del cielo y visiones imaginarias»<sup>406</sup>.

En el desarrollo de las visiones, su duración, si son imaginarias, es muy rápida<sup>407</sup>; si se trata de visiones intelectuales, pueden durar incluso más de un año<sup>408</sup>.

### 3. Cómo acababan las visiones de la Humanidad de Cristo.

El alma quedaba con paz, fortaleza, con aumento de la virtud. Cuando se realiza el matrimonio espiritual, el alma va a la Humanidad con visión imaginaria e intelectual y queda unida, hecha una cosa con Dios:

«queda el alma, digo el espíritu de esta alma hecho una cosa con Dios... porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que así como los que ya no se pueden apartar, no quiere apartarse El de ella»<sup>409</sup>.

Explica esta unión con una hermosa comparación:

«Digamos que sea la unión, como si dos velas de cera se juntasen tan en extremo, que toda la luz fuese una, y que el pabito y la luz y la cera es todo uno; mas después bien se puede apartar la una vela de la otra, y quedan en dos velas, u el pabito de la cera. (Esta

403. *Relación 4.*, 15: *Obras completas*, t. 2, p. 522.

404. *Relación 16.*: *Obras completas*, t. 2, p. 539s.

405. *Libro de la Vida 30* 3: *Obras completas*, t. 1, p. 846. Cf. *Moradas VII*, 2, 1: *Obras completas*, t. 2, p. 178; *Relación 26.*: 2: *Obras completas*, t. 2, p. 544s.

406. *Moradas VI*, 4, 5: *Obras completas*, t. 2, p. 432.

407. *Moradas VI*, 8, 3: *Obras completas*, t. 2, p. 454; *Moradas VI*, 8, 3: *Obras completas*, t. 2, p. 459; *Relación 4.*, 1: *Obras completas*, t. 2, p. 516.

408. *Moradas VI*, 8, 3: *Obras completas*, t. 2, p. 454.

409. *Moradas VII*, 2, 3: *Obras completas*, t. 2, p. 470.

sería la unión en el desposorio espiritual.) Acá (en el matrimonio espiritual) es como si cayendo agua del cielo en un río u fuente, adonde queda hecho toda agua, que no podrán ya dividir ni apartar cuál es el río u lo que cayó del cielo; o como si un arriete pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse; u como si en un pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entra dividida, se hace toda una luz»<sup>410</sup>.

Cuando el año 1581 escribe la Relación Sexta, refleja cómo ha quedado inundada de paz y sosiego después de su larga cadena de experiencias místicas<sup>411</sup>.

### 5. Objeto y contenido de las visiones de Santa Teresa

En sus experiencias místicas, Santa Teresa ve, con visión imaginaria o intelectual, distintas realidades sobrenaturales: *La Santísima Trinidad*<sup>412</sup>, *la Virgen*<sup>413</sup>, *San José*<sup>414</sup>; *ángeles buenos*<sup>415</sup> y *ángeles malos*, incluso ve al demonio con visión intelectual<sup>416</sup>. También tiene muchas visiones de difuntos<sup>417</sup>. Aunque no tenga visiones de personas que vivían<sup>418</sup>, a veces, en apariciones, el

410. *Moradas* VII, 2, 4: *Obras completas*, t. 2, p. 478a.

411. *Relación 6<sup>a</sup>*, 10: *Obras completas*, t. 2, p. 533.

412. *Moradas* VII, 1, 6: *Obras completas*, t. 2, p. 476.

413. *Libro de la Vida* 38, 24: *Obras completas*, t. 1, p. 836; cf. 33, 14a: t. 1, p. 809a.

414. *Libro de la Vida* 33, 1a: *Obras completas*, t. 1, p. 809a.

415. Ve multitud de ángeles con el Señor (*Moradas* VI, 5-8: *Obras completas*, t. 2, p. 490); en la transverberación un ángel con un dardo de oro (*Libro de la Vida* 29, 13: *Obras completas*, t. 1, p. 775).

416. *Libro de la Vida* 31, 10: *Obras completas*, t. 1, p. 788.

417. «me apareció el santo Fray Pedro de Alcantara que era ya muerto» (*Libro de la Vida* 36, 20: *Obras completas*, t. 1, p. 834). «Hijeronm: era muerto un nuestro Provincial que hasta sido y cuando murió lo era de otra Provincia. «Ue subir al cielo con grandísima alegría» (*Libro de la Vida* 38, 26a: *Obras completas*, t. 1, p. 854a). «Havíase muerto una monja en casa... estando diciendo una Misión de difuntos... la vi... que se iba al cielo» (*Libro de la Vida* 38, 28: *Obras completas*, t. 1, p. 855). «Havíase muerto aquella noche un hermano de aquesta casa de la Compañía... Ue subir al cielo con mucha gloria» (*Libro de la Vida* 38, 30: *Obras completas*, t. 1, p. 866). «Otro fraile de nuestro Orden... vi cómo era muerto y subir a el cielo sin entrar en el purgatorio» (*Libro de la Vida* 38, 31: *Obras completas*, t. 1, p. 866).

418. «He visto grandes visiones y dichome el Señor algunas cosas de el Rector de la Compañía de Jesús que tengo dicho, de grande admiración, y de otros dos religiosos de la Orden de Santo Domingo» (*Libro de la Vida* 34, 14: *Obras completas*, t. 1, p. 817).

Señor le habla de ellas. El Señor le muestra «grandes secretos»<sup>419</sup> y cómo se ven en Dios todas las cosas<sup>420</sup>.

Dentro del contenido general de las visiones teresianas, y de forma muy destacada aparece la *Humanidad de Cristo*<sup>421</sup>.

Nos vamos a centrar única y exclusivamente en las visiones del Señor en su Humanidad histórica o trascendente, objeto general de todo el trabajo. Sólo estudiaremos algunas de las otras visiones, o haremos referencia a ellas, si en alguna forma están relacionadas con la Humanidad del Señor.

Es necesario una advertencia: consideramos visiones de la Humanidad todas aquellas en las que la Santa habla explícitamente de dicha Humanidad<sup>422</sup>, y también en las que dice que vio al Señor o a Jesucristo<sup>423</sup>. Existe una razón fundamental y evidente. Cuando la Santa ve al Señor, lo ve con toda la realidad de su Humanidad y su divinidad; cuando alude particularmente a la Humanidad, se refiere o destaca un aspecto del mismo Jesucristo, Dios-Hombre, término frecuente en la espiritualidad teresiana y en la de sus maestros<sup>424</sup>.

En tres partes dividimos el análisis del contenido de las visiones:

1. ¿Ve a Cristo con su Humanidad paciente o gloriosa?
2. Actitud de Cristo: ¿estático?, ¿dinámico?, ¿airado?, ¿afable?
3. Experiencias cristológicas:

- a) Contemplación directa del cuerpo de Cristo.
- b) Contemplación de su Humanidad Santísima como fuente y vehículo de toda gracia.
- c) Contemplación de su divinidad dentro del misterio trinitario

419. *Moradas* VI, 10, 2. *Obras completas*, t. 2, p. 465.

420. *Libro de la Vida* 40, 9: *Obras completas*, t. 1, p. 871.

421. *Libro de la Vida* 27, 2: *Obras completas*, t. 1, p. 754; 28, 1: t. 1, p. 762; 28, 3: t. 1, p. 762a. *Relación* 8, 3. *Obras completas*, t. 2, p. 531.

422. *Relación* 26, 2: t. 2, p. 544a; *Moradas* VII, 2, 3: *Obras completas*, t. 2, p. 478a.

423. Véanse, por ejemplo, los pasajes citados en la nota anterior.

424. Los términos son intercambiables.

424. Es evidente cómo la espiritualidad teresiana rebosa de la presencia de la Humanidad de Cristo. Lo mismo sucede en sus grandes maestros de espiritualidad: FRA FRANCISCO DE OSUNA, *Tercer Abecedario Espiritual*, Prólogo, ed. M. ANDRÉS (Madrid 1972) pp. 123-128; FRA BERNARDINO DE LEBEJO, *Subida del Monte Sión*, Segunda Parte: *Místicos Franciscanos*, t. 2, pp. 148-286; *Vita Christi Cartesiano*, Parte Primera, Prohemio del autor, 2 (Importancia de imitar la vida de Cristo): Parte Segunda, c. 1 y 78 (relieve atribuido a la Humanidad del Señor en la confesión de San Pedro y en la aparición de Jesús resucitado a Santo Tomás, respectivamente).

## 1. ¿Ve a Cristo con su Humanidad paciente o gloriosa?

A partir de la resurrección, la Humanidad del Señor ha cambiado, es la misma Humanidad de sus días históricos, pero transformada, potenciada, divinizada<sup>425</sup>. Así es como se muestra frecuentemente a Santa Teresa. Y cuando se le aparece como estaba en los días de su historia, es decir, con la cruz, en el huerto, con la corona de espinas, etc.; la carne, el cuerpo está en estado glorioso, que es su condición actual. Oigamos a la Santa:

*«Casi siempre se me representava el Señor así resucitado, y en la Hostia lo mesmo, si no eran algunas veces para esforzarme si estava en tribulación, que me mostrava las llagas, algunas veces en la cruz y en el huerto y con la corona de espinas pocas, y llevando la cruz también algunas veces, para, como digo, necesidades mías y de otras personas, mas siempre la carne glorificada»<sup>426</sup>.*

Pero puede y suele mostrarse la Humanidad en sus dos estados: histórico o glorioso.

*«cuando nuestro Señor es servido de regalar más a esta alma, muéstrale claramente su Santísima Humanidad de la manera que quiere, u como andava en el mundo o después de resucitado; aunque es con tanta presteza, que lo podríamos comparar a la de un relámpago (se refiere a visiones imaginarias) queda esculpido en la imaginación esta imagen gloriosísima, que tengo por imposible quitarse hasta que la vea a donde para sin fin la puerta gozar»<sup>427</sup>.*

Hablando de la imagen de Cristo dice:

*«porque si es imagen, es imagen viva; no hombre muerto, sino Cristo vivo; y da a entender que es hombre y Dios, no como estava en el sepulcro, sino como salió de él después de resucitado»<sup>428</sup>.*

Repetidas veces trata de expresar la belleza y resplandor con que ve al Señor en su Humanidad gloriosa:

425. Véase el apartado I: *Préambulos teológicos sobre la Humanidad de Cristo*.

426. *Libro de la Vida* 29, 4: *Obras completas*, t. 1, p. 771.

427. *Moradas* VI, 9, 2: *Obras completas*, t. 2, p. 454.

428. *Libro de la Vida* 28, 8: *Obras completas*, t. 1, p. 764a.



«Vi a Cristo con grandísima majestad y gloria»<sup>429</sup>.

Su hermosura

«excede a todo lo que acá se puede imaginar, aún sola la blancura y resplandor. No es un resplandor que dislumbre, sino una blancura suave y el resplandor mofuso, que da deleite grandísimo a la vista y no la cansa ni la claridad que se ve para ver esta hermosura tan divina. Es una luz tan diferente de la de acá que parece una cosa tan disuistrada la claridad del sol que vemos, en comparación de aquella claridad y luz que se presenta a la vista, que no se querrían abrir los ojos después. Es como ver un agua muy clara que corre sobre el cristal y reverbera el sol en ello, a una muy turbia y con gran nublado y corre por encima de la tierra»<sup>430</sup>.

2. Actitud de Cristo: ¿estático?, ¿dinámico?, ¿cerrado?, ¿afable?

Cuando se aparece el Señor a Santa Teresa, le habla, la consuela, le comunica secretos sobrenaturales y la ama. No se trata de una imagen supraterrena que se aparece y permanece estática el tiempo que dura la visión; el Señor en su realidad, más real que la nuestra, habla a la Santa:

«comenzóme a mostrar el Señor la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenía metido»<sup>431</sup>.

«Había una vez estado más de una hora mostrándome el Señor cosas admirables, que no parece se quitava de cabe mí. Dijo me: "Mira, hija, qué pierden los que son contra Mí, no dejes de decirselo"»<sup>432</sup>.

«Representóseme (nuestro Señor Jesucristo) por visión imaginaria, como otras veces, muy en lo interior... y dijo me: "Mira este clavo en señal de que serás mi esposa"»<sup>433</sup>.

3. Experiencias cristológicas.

a) Contemplación directa del cuerpo de Cristo.

429. Libro de la Vida 34, 17: *Obras completas*, t. 1, p. 818.

430. Libro de la Vida 28, 5: *Obras completas*, t. 1, p. 763.

431. Libro de la Vida 38, 1: *Obras completas*, t. 1, p. 857.

432. Libro de la Vida 38, 3: *Obras completas*, t. 1, p. 846.

433. Relación 16': *Obras completas*, t. 2, p. 539a.

Cristo es la primera realidad sobrenatural que la Santa tuvo conciencia de alcanzar con la mirada. La Humanidad del Señor fue el acceso, la puerta de entrada al mundo de lo trascendente y eterno o sobrenatural. Tuvo una constatación impresionante del cuerpo de Cristo que fue para la Santa objeto de una fortísima y decisiva gracia mística.

La contemplación del cuerpo de Cristo tuvo un proceso extensivo e intensivo; primero comienza ex abrupto con una visión intelectual, pura percepción mental directa de su presencia humana al lado derecho de la Santa. Esta localización del Señor «al lado derecho» será constante en toda su cadena de experiencias, por eso localiza a los demás bienaventurados cuando son objeto de contemplación al lado izquierdo:

«Estando un día del glorioso San Pedro en oración, vi cabe mí u sentí, por mejor decir, que con los ojos del cuerpo y del alma no ví nada, mas parecíame estaba junto a mí Cristo y vía ser El el que me hablava, a mí parecer. Yo como estava ignorantísima de que podía haber semejante visión, dílo me gran temor a el principio y no hacia sino llorar, aunque en diciéndome una palabra sola de asgurarme, quedava como solia quieta y con regalo y sin ningún temor. Parecíame andar siempre a mí lado Jesucristo y, como no era visión imaginaria, no vía en qué forma; mas estar siempre al lado derecho septialo muy claro y que era testigo de todo lo que yo hacia y que ninguna vez que me recogiese un poco u no estuviese muy divertida podía ignorar que estava cabe mí»<sup>494</sup>.

Esta es la primera visión. Además de ésta, muchas veces explica que siempre la presencia del Señor o que lo ve, a su derecha

«Sentía que andava al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir que está cabe nosotros una persona»<sup>495</sup>.

«Suplicava mucho a Dios que me librase de ser engañada; esto siempre lo hacia y con hartas lágrimas y a San Pedro y a San Pablo, que me dijo el Señor —como fue la primera vez que me apareció en su día—

494. Libro de la Vida 27, 2. Obras completas, t. 1, p. 754

495. Moradas VI, 8, 3. Obras completas, t. 2, p. 455.

que ellos me guardarían no fuese engañada y así muchas veces la veía al lado izquierdo muy claramente, aunque con visión imaginaria. Eran estos gloriosos santos muy mis señores»<sup>436</sup>.

Sigue una primera visión imaginaria, clara visión del cuerpo del Señor, pero sólo de sus manos, después el rostro y finalmente toda la Humanidad Sacratísima:

«Estando un día en oración quiso el Señor mostrar me *solas las manos* con tan grandísima hermosura que no lo podría yo encarecer»<sup>437</sup>.

«Desde a pocos días vi también aquel *divino rostro* que del todo me parece me dejó absorta»<sup>438</sup>.

«Un día de San Pablo estando en Misa se me representó toda esta Humanidad sacratísima como se pinta resucitado, con tanta hermosura y majestad como particularmente escribí a vuestra merced cuando mucho se lo mandó, y hacíase me harto mal porque no se puede decir que no sea deshacerse»<sup>439</sup>.

Alude la Santa a la Relación Cuarta<sup>440</sup>.

Una y otra clase de visiones, imaginarias e intelectuales irán alternándose en la vida de experiencias contemplativas de la Santa; prevalecerá finalmente la contemplación puramente intelectual del Señor, que se hará estable y permanente con leves visiones imaginarias

b) Contemplación de su Humanidad Santísima como fuente y vehículo de toda gracia.

La Santa percibe la Humanidad del Señor en doble sentido:

1. Como objeto necesario de contemplación<sup>441</sup>.
2. Como fuente de gracia e influjo sobrenatural<sup>442</sup>.

Sólo enunciamos aquí este aspecto de la Humanidad del Señor en Santa Teresa, porque lo trataremos más extensamente en el

436. Libro de la Vida 28, 5: Obras completas, t. 1, p. 771s.

437. Libro de la Vida 28, 1: Obras completas, t. 1, p. 762.

438. *Ibid.*

439. Libro de la Vida 28, 3: Obras completas, t. 1, p. 762.

440. Relación 4.ª 19: Obras completas, t. 2, p. 523s.

441. Libro de la Vida 22: Obras completas, t. 1, pp. 722-730; *Caminos de perfección* 42: Obras completas, t. 2, pp. 194-199. Moradas VI, 7: Obras completas, t. 2, pp. 447-453.

442. Libro de la Vida 22, 6: Obras completas, t. 1, p. 726.

siguiente capítulo. Consideramos conveniente tenerlo en cuenta ahora, para que quede completa la línea de experiencias cristológicas de la Santa.

c) Contemplación de su divinidad dentro del misterio trinitario.

La Santa contempló la Humanidad del Señor con tal profundidad que llegó a penetrar en el Misterio Trinitario. El enlace de Humanidad y divinidad, o de Cristo y Trinidad, es objeto de numerosas gracias referidas en sus Relaciones Espirituales.

En el Capítulo XXXVIII, del Libro de la Vida, relata «la más subida visión» que ha tenido. Lo describe en el año 1586:

«Fue tan arrebatado mi espíritu que casi me parecía estaba fuera del cuerpo; al menos no se entiende que se vive en él. Ví a la Humanidad Sacratísima con más excesiva gloria que jamás la havia visto. Representóseme por una noticia admirable y clara estar medido en los pechos del Padre. Esto no sabré yo decir cómo es, porque sin ver me pareció me vi presente de aquella Divinidad. Quedé tan espantada y de tal manera que me parece pasaron algunos días que no podía tornar en mí; y siempre me parecía traía presente aquella majestad del Hijo de Dios, queda tan esculpido en la imaginación, que no lo puede quitar de sí, por en breve que haya pasado, por algún tiempo, y es harto consuelo y aún aprovechamiento.

Esta misma visión he visto otras veces. Es a mi parecer, la más subida visión que el Señor me ha hecho merced que vea y tratar consigo grandísimos provechos ... Es una llama grande que parece abrasa y aniquilla todos los deseos de la vida ... queda imprimido un acatamiento que no sabré yo decir cómo, mas es muy diferente de lo que acá podemos adquirir»<sup>43</sup>.

Ve la Humanidad del Señor dentro del Misterio Trinitario. Fue su más subida experiencia mística. Y es tan fuerte la presencia de la Humanidad para la Santa, que cuando ve con visión intelectual, las Tres Personas sólo le habla la Humanidad.

«Aunque se dan a entender estas Tres Personas distintas por una manera extraña, entiende el alma ser

433. Libro de la Vida 38, 17s: Obras completas, t. 1, p. 815s.

un solo Dios. No me acuerdo haberme parecido que habla Nuestro Señor, si no es la Humanidad, y ya digo esto puedo afirmar que no es antojo»<sup>441</sup>.

En conclusión: Santa Teresa está en la línea que señala la Teología Católica respecto a la Humanidad del Señor (Kenosis y Kyrios). La Santa no pretende hacer doctrina con sus escritos, únicamente contar sus experiencias místicas, porque así se lo mandaban. Ve siempre a la Humanidad llena de gloria, que es su estado actual, que empezó a partir de la resurrección. Cuando se le muestra «cómo andava por el mundo»<sup>442</sup>, tiene la carne «glorificada»<sup>443</sup>.

El Señor se muestra a la Santa como un ser real dinámico, con vida, habiéndole y amándola.

Permite el Señor a Santa Teresa ver y gozar el Misterio de la Santísima Trinidad.

## V

### LA HUMANIDAD DE CRISTO EN LA ESPIRITUALIDAD TERESIANA

En tres capítulos hallamos la teoría de la Santa sobre la función de la Humanidad de Cristo en la vida espiritual:

1. Capítulo XXII del *Libro de la Vida*.
2. Capítulo XXVI del *Camino de Perfección* (XLII en el autógrafo de El Escorial).
3. Capítulo VII de las *Moradas Sextas*.

El contenido esencial es el mismo. La diferencia consiste en los distintos matices que caracterizan el conjunto de cada una de estas obras.

En el *Libro de la Vida*, expone su experiencia y su concepto sobre la Humanidad de Cristo después de una cartera orientación espiritual y de las sublimes vivencias que empezó a experimentar del Señor en su Humanidad gloriosa.

441. Relación 5.<sup>a</sup>, 20: Obras completas, t. 2, p. 530.

442. *Moradas* VI, 8, 3. Obras completas, t. 2, p. 459.

443. *Libro de la Vida* 29, 4: Obras completas, t. 1, p. 771.

El *Caminio de Perfección* es una obrita escrita con una finalidad docente. Se trata de poner en manos de las descalzas un tratado de oración expuesto de manera llana y fácil para que lo entendieran sin dificultad mujeres sin una formación teológica ni medianos conocimientos intelectuales. Aquí habla del significado que debe tener la Humanidad en la vida espiritual, con la finalidad de orientar a sus monjitas y que no anden equivocadas, como lo estuvo ella.

*Las Moradas del Castillo Interior* es una obra netamente mística. Escribe *Las Moradas* el año 1577, cuando se hallaba en plena madurez espiritual y se había realizado en su alma el Matrimonio Espiritual, máxima unión entre Dios y el Alma. De sus experiencias sublimes nació una obra sublime. En *Las Moradas Sextas*, cuando se realiza el Desposorio Espiritual en el alma, considera importante dejar claro que la Humanidad de Cristo no impide la unión con Dios a los «perfectos», es decir, las almas que llegan a las últimas esferas sobrenaturales. Considero de gran importancia todo lo que aquí dice la Santa sobre la Humanidad de Cristo, porque el Señor ha iluminado su alma con la auténtica verdad de todo lo espiritual, al concederle la excelsa merced de comunicarse tan íntimamente y permitirle ver tan súbitas visiones.

Dividimos el presente párrafo en dos partes:

- I) La Humanidad de Cristo, ayuda o impide en la vida espiritual? Tesis de Santa Teresa.
  - II) La Humanidad de Cristo, fundamento de la espiritualidad teresiana.
- 1) La Humanidad de Cristo, ayuda o impide en la vida espiritual? Tesis de Santa Teresa**

Parece ésta una pregunta obvia y de clara respuesta. Para nosotros, actualmente, el Señor es nuestro salvador, la puerta por donde tenemos que entrar para llegar a Dios, el intermediario entre Dios Padre y el hombre pecador.

Se trata de responder a esta pregunta y orientar este aspecto de la espiritualidad, enfocándolo en el tiempo en que vivió Santa Teresa. Este problema ni entonces ni ahora se plantea al hombre que vive deprisa y volcado a los afanes de la vida terrena. Es una cuestión que incumbe únicamente al hombre que se entrega totalmente a Dios y busca unirse a El por los caminos de

la oración. Es un problema vital en la vida religiosa y en los escritos ascético-místicos.

A principios del siglo XVI, se inicia en España una producción original de literatura ascético-mística, promovida por el Cardenal Cisneros. Por este tiempo era general la teoría de que la Humanidad de Cristo era un impedimento u obstáculo para la contemplación en las almas que llegaban a los últimos estadios de vida sobrenatural alcanzados con la oración<sup>447</sup>.

Santa Teresa declara que estuvo influida por esta teoría y que llegó a considerar un inconveniente o motivo de distracción meditar en la vida, pasión u resurrección de Cristo, es decir, en la Humanidad de Cristo, en su estado de Kenosis o de Kyrios<sup>448</sup>.

*Santa Teresa declara que aceptó esta opinión durante algún tiempo.*

«en comenzando a tener algo de oración sobrenatural, digo de quietud, procurava desviar toda cosa corpórea... y como se ve aquella ganancia y aquel gusto, ya no havia quien me hiciese tornar a la Humanidad, sino que, en hecho de verdad, me parecia me era impedimento»<sup>449</sup>.

«El engaño que me pareció a mí que llevava, no llegó a tanto como esto (rechazar la Humanidad como obstáculo, se refiere a la tesis de Fray Francisco de Osuna)<sup>450</sup>, a no gustar de pensar en nuestro Señor Jesucristo tanto, sino andarme en aquel embecimiento aguardando aquel regalo»<sup>451</sup>.

Se trata de un problema de la vida contemplativa y en ella de las almas que tienen oración de quietud. Según la clasificación que hace la Santa, los que llegan a las *Quintas Moradas*.

Cuando Santa Teresa escribe los textos que analizamos, ya se han disipado sus dudas y tiene certeza en la función que desempeña la Humanidad del Señor en la vida mística.

Podemos analizar en sus escritos las causas que motivaron su equivocación, su tesis y los argumentos en que se apoya.

447. Cf., por ejemplo, FRAY FRANCISCO DE OSUNA, *Tercer Abecedario Espiritual*, Prólogo, ed. M. ANDRÉS, pp. 123-128.

448. Véase nuestro apartado I: *Préambulos teológicos sobre la Humanidad de Cristo*.

449. Libro de la Vida 22, 3. Obras completas, t. 1, p. 723.

450. Véase la referencia que hemos hecho en la nota 447.

451. *Moradas* VI, 7, 15: Obras completas, t. 2, p. 453.

## A) Causas que motivaron su equivocación.

Dos son las causas que desviaron a la Santa cuando empezó a tener oración de quietud, hacia 1553-1554<sup>452</sup>: El ambiente y las lecturas.

En el ambiente espiritual del tiempo de la Santa, era frecuente la postura de los «alumbrados» para los que todo lo corporal, sensible y material eran obstáculos en la pura contemplación.

También se llamaba a los alumbrados, «dejados». Se apoyaban en la mística árabe y enseñaban que el hombre espiritual puede llegar, por medio de la contemplación, a una directa percepción de la esencia divina. A causa de esta «percepción inmediata» se llegó a negar toda intercesión de los santos y de la Humanidad de Cristo Jesús. Opinaban que la consideración de Cristo-Hombre podía tener significación a lo sumo, para el hombre sensual y en los grados inferiores de la oración, pero no en la contemplación. Pensar en la Humanidad se consideraba como elemento distractivo, como imperfección y manifestación de un amor susceptible muy inferior. El hombre perfecto, según los alumbrados, no necesita de devoción mariana ni de los santos, ni de la Humanidad, porque éstos son objetos sensibles solamente, y en consecuencia su amor sólo sensible<sup>453</sup>.

Los «quietistas» llegaron a aconsejar no esforzarse después de la Comunión, en pensar en Cristo, sino sólo en Dios; el Crucifijo como medio de distracción debía retirarse a conveniente distancia.

Estas corrientes incluían doctrinas y prácticas.

Todas estas desviaciones nos ofrecen casos concretos en personas religiosas. Recordemos, por ejemplo, el caso de Sor Magdalena de la Cruz<sup>454</sup>, que tanta impresión causó: hacia 1553 la In-

452. Por este tiempo consulta a Francisco de Salcedo y a Gaspar Daza, si su oración de quietud procede de Dios o es obra del demonio; cf. *Libro de la Vida* 22, 6; *Obras completas*, t. I, p. 732s.

453. Sobre los Alumbrados cf. las LXVI Proposiciones condenadas por el Arzobispo de Sevilla e Inquisidor General, ANDRÉS PACHECO, en 1623, en J. de GILBERT, *Documenta ecclesiastica christianae perieritionis studium spectantia*, un. 405-419 (Roma 1931) pp. 229-240. Sobre la historia de esta tendencia cf. M. ANAÍS, *Nueva visión de los Alumbrados de 1525 (Magdalena 1973)*; Id., *Los arceobispos. Nueva visión de la mística española (1500-1700)* (Madrid 1975); Id., *El misterio de los Alumbrados de Toledo, disueltado por sus contemporáneos (1523-1560)* (Burgos 1976).

454. El Proceso de Magdalena de la Cruz ha sido publicado en *Memoires de Francisco de Enzinas*, t. 2 (Bruselas 1063) pp. 482-506.



quisición interviene y condena a la monja milagrera de Córdoba por ser fruto de Satanás todos sus exhibicionismos de falsa e hipócrita Santidad<sup>455</sup>.

Por este tiempo (1553-1554), Santa Teresa empieza a tener oración de quietud y le horroriza pensar que sea todo falso y producto de Satanás.

«Yo como en estos tiempos havían acacido grandes llusiones en mujeres y engaños que las havia hecho el demonio, comencé a tener, como era tan grande el deleite y suavidad que sentia, y muchas veces sin poderlo excusar»<sup>456</sup>.

*En segundo lugar, las lecturas.*

Hace una ferviente acogida al *Tercer Abecedario Espiritual*, de Fray Francisco de Osuna:

«determinéme a seguir aquel camino (oración de recogimiento)... *tiniendo a aquel libro por maestro*»<sup>457</sup>

Alude a sus lecturas, sin citar ninguna obra ni autor, cuando, ya en el *Libro de la Vida*, expone su teoría sobre la Humanidad:

«Una cosa quiero decir a mi parecer importante; . . . en algunas libros que están escritos de oración... Avisan mucho que aparten de si toda imaginación corpórea y que se lleguen a contemplar en la Divinidad; porque dicen que, aunque sea la Humanidad de Cristo, a los que llegan ya tan adelante, que embaraza u impide a la más perfecta contemplación... Porque les parece como esta obra todo es de espíritu, que cualquier cosa corpórea la puede estorbar u impedir»<sup>458</sup>.

Consideramos que esta doctrina la leyó en el *Tercer Abecedario*<sup>459</sup>.

«Como yo no tenía maestro y leía en estos libros por donde poco a poco ya pensava entender algo . . . en

455. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los Heterodoxos españoles*. L. V. c. 1 [BAC 151], t. 2, 2.ª ed. (Madrid 1867) p. 151s.

456. *Libro de la Vida* 23, 2. Obras completas, t. 1, p. 731.

457. *Libro de la Vida* 4, 6. Obras completas, t. 1, p. 611.

458. *Libro de la Vida* 22, 1. Obras completas, t. 1, p. 722.

459. Véase nuestro apartado II: *Puentes de Santa Teresa en torno a la Humanidad de Cristo*, 2. El «*Tercer Abecedario Espiritual*» de Fray Francisco de Osuna.

comenzando a tener algo de oración sobrenatural, digo de quietud, procurava desviar toda cosa corpórea»<sup>44</sup>.

«Alegan lo que dijo el Señor a sus discipulos, que convenía que El se fuese. Yo no puedo sufrir esto. A usadas que no lo dijo a su Madre Santísima, porque estava firme en la fe, que sabía que era Dios y Hombre; y aunque le amava más que ellos, era con tanta perfección, que antes le ayudava»<sup>45</sup>.

No sabemos con exactitud el tiempo que estuvo en este error, pero debió ser escaso, según testimonio de la Santa:

«Havia sido yo toda mi vida devota de Cristo (porque esto era ya a la postre —digo a la postre de antes de que el Señor me hiciese estas mercedes de arrebatamientos y visiones— y en tanto extremo duró muy poco estar en esta opinión) y así siempre tornava a mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial cuando comulgava»<sup>46</sup>.

¿Quién la orienta y da la luz de la verdad a su alma? Según nos dice la Santa, fue el Señor directamente y sus directores espirituales:

«¿Es posible, Señor mío, que cupo en mi pensamiento ni una hora que vos me haviades de impedir para mayor bien?... No quiero pensar que en esto tuve culpa, porque me lastimó mucho, que cierto era ignorancia y así quisistes vos, por vuestra bondad, remediarla con darne quien me sacase de este yerro y después con que os viese yo tantas veces como adelante diré, para que más claro entendiese cuán grande era y que lo dijese a muchas personas que lo he dicho y para que lo pudiese ahora aquí»<sup>47</sup>.

«Hasta que tratando la oración que llevaba con una persona sierva de Dios, me avisó. Después vi claro cuán errada iba, y nunca me acabava de pensar de que haya havido ningún tiempo que yo careciese de entender que se podría mal ganar con tan gran pérdida; y cuando pudiera, no quiero ningún bien, sino adquirido por

440. Libro de la Vida 23, 3. Obras completas, t. 1, p. 723.

461. Miradas VI, 3, 14. Obras completas, t. 2, p. 453.

462. Libro de la Vida 23, 4. Obras completas, t. 1, p. 724.

463. *Ibid.*

quien nos viene todos los bienes Sea para siempre alabado, amén»<sup>484</sup>.

Por este tiempo, 1554-1562, fue decisiva la dirección eristicéntrica de la Compañía de Jesús en el alma de Santa Teresa<sup>485</sup>.

El Padre Celina le dijo que su oración era «espíritu de Dios muy conuclámente»<sup>486</sup>, y que «luyese cada día oración en un paso de la Pasión, y que me aprovechase de él y que no pensase sino en la Humanidad, y que aquellos recogimientos y gustos resistiese cuanto pudiese, de manera que no los diese lugar hasta que él me dijese otra cosa»<sup>487</sup>.

San Francisco de Borja le dijo:

«que era espíritu de Dios, y que le parecía no era bien ya resistirlo más, que hasta entonces estaba bien hecho, sino que siempre comenzase la oración en un paso de la Pasión, y que si después el Señor me llevase el espíritu que no le resistiese, sino que dejase llevarle a su Majestad, no lo procurando yo»<sup>488</sup>.

Esta entrevista tuvo lugar en mayo del año 1554<sup>489</sup>. La misma orientación le dan el Padre Prádanos y el Padre Álvarez<sup>490</sup>.

#### B) *Tesis de Santa Teresa sobre si la Humanidad de Cristo ayuda o impide en la contemplación*

La Santa, considera la Humanidad de Cristo como la puerta de entrada, es decir, el medio que da acceso a lo trascendente. Está dentro de la línea que marca la teología católica<sup>491</sup>.

«Y veo yo claro y he visto después que, para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por mano de esta Humanidad sacratísima, en quien dijo su Majestad se deleita. Muy muchas veces lo he visto por experiencia; hámelo dicho el Señor, he visto

484. *Moradas* VI, 7, 15: *Obras completas*, t. 2, p. 453.

485. Cf. LABAÑANA, *La espiritualidad de San Ignacio de Loyola. Estudio comparativo con la de Santa Teresa de Jesús*, Parte 2.<sup>a</sup>, c. 2, pp. 56-100.

486. *Libro de la Vida* 23, 16: *Obras completas*, t. 1, p. 137.

487. *Libro de la Vida* 24, 3: *Obras completas*, t. 1, p. 139.

488. LABAÑANA, o.c., parte 2.<sup>a</sup>, c. 2, p. 83a.

489. LABAÑANA, o.c., parte 2.<sup>a</sup>, c. 2, pp. 91-100 y c. 3, pp. 108-114.

491. Véase nuestro apartado I: *Préambulos teológicos sobre la Humanidad de Cristo*.

claro que por esta pueria hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos»<sup>472</sup>.

Vemos algunas diferencias, en este considerar la Humanidad de Cristo, en los que comienzan vida de oración y en los «perfectos».

### 1. La Humanidad de Cristo en los «principiantes».

Los que empiezan a tener vida de oración deben considerar la Humanidad de Cristo como el medio mejor para recogerse y centrar la imaginación; deben procurar tener compañía en la Humanidad, representándolo junto a si y considerarlo como maestro y amigo. Da estos consejos en el *Camino de Perfección*:

«Y para rezar como es razón ya se sabe que ha de ser lo primero la examinación de la conciencia y decir la confesión y santiguarnos. Luego, hijas, habéis de procurar —pues estáis solas— tener compañía. Pues ¿qué mejor que la del mismo Maestro que enseñó la oración que vais a rezar? *presentad al mismo Señor junto a vos y tratad con qué amor y humildad os está enseñando. Y creedme, mientras pudieredes no estéis sin tan buen amigo. Si os acostumbráis a traerle cabe vos y El ve que lo haceis con amor y que andáis procurando contentarle, no le podéis —como dicen— echar de vos, no os faltará para siempre, ayudaros ha en todos vuestros trabajos, tenerle heis en todas partes; mirad que es gran cosa un tal amigo al lado»<sup>473</sup>.*

¿Cómo representar a Cristo, paciente o glorioso?

«Si estáis alegre, miradle *resucitado*, que sólo imaginar cómo salió del sepulcro os alegrará. Mas ¡con qué claridad y con qué hermosura, qué majestad, qué victoria qué alegre! (. .)

*Si estáis con trabajos o triste, miradle camino del Infierno*: qué aflicción tan grande llevaba en su alma... o miradle *atado a la columna*, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedruzcos por lo mucho que os ama;... o miradle *cargado con la cruz a cuestas*, que aún no le dejaban hablar de huelgo; .. no sólo queráis mirarle, sino que os holguéis de hablar con El, no oraciones

472. *Libro de la Vida* 23, 8. Obras completas, t. 1, p. 725.

473. *Camino de perfección* (traducción de Vallanilla) 28, 1: Obras completas, t. 2, p. 194s.

compuestas, sino la pena de vuestro corazón, que las tiene El en mucho»<sup>474</sup>.

## 2 La Humanidad de Cristo en los «perfectos».

Por perfectos entiende la Santa las almas que llegan a las Sextas Moradas; aquellos para quienes según Fray Francisco de Osuna la Humanidad de Cristo sería impedimento de más perfecta contemplación.

En el epígrafe del capítulo VII de las *Moradas Sextas*, dice: «cuán gran yerro es no ejercitarse por muy espirituales que sean en traer presente la humanidad de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo y su sacratísima pasión y vida»<sup>475</sup>.

«Creo queda dado a entender lo que conviene por espirituales que sean no huir tanto de cosas corpóreas, que les parezca aún hace daño la Humanidad Sacratísima»<sup>476</sup>.

Y si acepta, que conviene apartarse de lo corpóreo, «no ha de entrar en esa cuenta la sacratísima Humanidad de Cristo»<sup>477</sup>.

«También les parecerá a algunas almas que no pueden pensar en la Pasión:... Yo no puedo pensar en qué piensan (porque apartadas de todo lo corpóreo, para espíritus angélicos es estar siempre abrazados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate y piense y se acompañe de los que teniendo hicieron tan grandes hazañas por Dios) [se refiere a los santos], cuánto más apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratísima Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo»<sup>478</sup>.

Las almas que ya han encontrado a Dios y tienen oración de unión, necesitan permanecer en su compañía.

«Verdad es que a quien me le ya el Señor en la Séptima morada es muy pocas veces —casi ninguna— las que ha menester hacer esta diligencia, por la razón que en ella diré si se me acordare; mas es muy continuo

474. *Camino de perfección* (Valladolid) 25, 458: *Obras completas*, t. 2, p. 1266.

475. *Obras completas*, t. 2, p. 447.

476. *Moradas VI*, 7, 14: *Obras completas*, t. 2, p. 453.

477. *Libro de la Vida* 22, 8: *Obras completas*, t. 1, p. 728.

478. *Moradas VI*, 7, 6. *Obras completas*, t. 2, p. 449.

no se apartar de andar con Cristo Nuestro Señor por una manera admirable»<sup>479</sup>.

Es necesario, para estas almas, *pensar en la vida y muerte de Cristo*, como medio de avivar la devoción:

«También os parecerá que quién goza de cosas tan altas no tendrá meditación en los misterios de la sacratísima Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, porque se ejercitará ya toda en amor. Esto es cosa que escribí largo en otra parte<sup>480</sup>; y aunque me han contradicho en ella y dicho que no lo entiendo (porque son caminos por donde lleva Nuestro Señor, y que, cuando ya han pasado de los principios es mejor tratar en cosas de la Divinidad y huir de las corpóreas), a mí no me harán confesar que es buen camino»<sup>481</sup>.

Hay dos maneras de medir a los «perfectos» sobre la Humanidad de Cristo: meditación de discurso, es decir, considerar la escena del Huerto, pasar a otra escena, etc.; y una meditación más detenida como es considerar una escena de la Pasión y tener tema de meditación para muchos días. Las dos son buenas, y la meditación de sobre la Humanidad paciente o gloriosa de Cristo, es más provechosa en este estado espiritual que al principio, porque aquí el alma entiende y vive mejor estos misterios.

«... llamo yo meditación de discursar mucho con el entendimiento de esta manera: comenzamos a pensar en la merced que nos hizo Dios al darnos a su único Hijo, y no paramos allí, sino vamos adelante a los misterios de toda su gloriosa vida; o tomamos un paso de la Pasión, digamos como el prendimiento, y cosas que hay que pensar en él que sentir... Y es admirable y muy meritoria oración...

Entiende el alma estos misterios por manera más perfecta, y es que los representa el entendimiento y estánpanse en la memoria de manera que sólo ver al Señor con aquel espantoso sudor del Huerto, aquello le bastaba no sólo una hora sino muchos días»<sup>482</sup>.

479. *Moradas* VI, 7, 9: *Obras completas*, t. 2, p. 450s.

480. *Libro de la Vida* 22: *Obras completas*, t. 1, pp. 722-730.

481. *Moradas* VI, 7, 5: *Obras completas*, t. 2, p. 449.

482. *Moradas* VI, 7, 10s.: *Obras completas*, t. 2, p. 451s.

C) *Argumentos con que Santa Teresa defiende su tesis de la necesidad de pensar en la Humanidad de Cristo en todos los estadios de la oración.*

1. *Se apoya en los Santos que «van por este camino» de la Humanidad.*

«...Yo he mirado con cuidado, después que esto he entendido (se refiere a la Humanidad de Cristo, como intermediario entre Dios y el hombre), de algunos santos grandes contemplativos, y no van por otro camino; San Francisco da muestra de ello en las llagas. San Antonio de Padua el niño, San Bernardo se deleitaba en la Humanidad, Santa Catalina de Sena, otros muchos que vuestra merced sabrá mejor que yo»<sup>483</sup>.

2. *Necesitamos apoyarnos en lo sensible: La Humanidad. la Virgen o los santos, porque somos humanos, tenemos un cuerpo sensible y no somos ángeles. Además aconseja no perder la «guía» que es Cristo:*

«apartados de todo lo corpóreo, para espíritus angélicos es estar siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate y piense y se acompañe de los que teniendo hicieron tan grandes hazañas por Dios, cuánto más apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio que es la Sacratísima Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo. . . Al menos yo les aseguro que no entren en estas dos moradas postreras; porque si pierden la *guía* que es el buen Jesús, no acertarán el camino. . . ; porque el mismo Señor dice que es camino<sup>484</sup>; también dice el Señor que es luz<sup>485</sup> y que no puede ninguno ir al Padre sino por El<sup>486</sup>, y quien me ve a mí ve a mi Padre. Dirán que se da otro sentido a estas palabras. Yo no sé otros sentidos; con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien»<sup>487</sup>.

483. Libro de la Vida 22, T: *Obras completas*, t. 1, p. 725.

484. *Ibíd.*, 6.

485. *Ibíd.*

486. *Ibíd.*

487. *Moradas* VI, 7, 8: *Obras completas*, t. 2, p. 486.

3. Ayuda mucho pensar en la Humanidad del Señor por la relación o paralelismo que tiene con la nuestra humanidad:

«Es gran cosa mientras vivimos y somos humanos traerles humanos»<sup>498</sup>.

4. Es «la causa de no aprovechar más muchas almas»<sup>499</sup>

*Conclusión:* La Humanidad de Cristo nunca es obstáculo para adelantar en la vida espiritual, ni en las almas que empiezan vida de oración, ni tampoco para los que llegan a la pura contemplación.

Santa Teresa insiste mucho en esto porque quiere que sus monjas no anden equivocadas como lo estuvo ella.

## II) La Humanidad de Cristo, fundamento de la espiritualidad teresiana

Vamos a estudiar el significado de la Persona de Cristo como punto de apoyo en la espiritualidad de la Santa.

Hemos visto la importancia que da Santa Teresa a la Humanidad de Cristo en la vida contemplativa, tanto para los que empiezan como para los que llegan a los últimos estadios, a la oración de quietud y unión. En la terminología de los escritores ascéticos, los «perfectos».

La Santa defiende con eficacia la importancia que debe tener la Humanidad; hace centro de su vida a Cristo, «divino y humano junto»<sup>500</sup>.

Surge una pregunta: El alma, ¿sólo debe pensar en Cristo?, ¿y las virtudes, con la dura pelea que ellas suponen?

La Santa se encarga de deshacer esta objeción ahondando más en su doctrina de acercamiento a Cristo:

«Pues quiero concluir con esto que siempre que se piense en Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes y cuán grande nos lo mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene: que amor saca amor. Y aunque sea muy a los principios y nosotros muy ruines procuremos le mirando esto siempre, y des-  
*peritándonos para amar*, porque si una vez nos hace el

498. Libro de la Vida 21, 9; Obras completas. t. 1, p. 726.

499. Libro de la Vida 32, 5; Obras completas. t. 1, p. 724.

500. Moradas VI, 7, 9; Obras completas. t. 2, p. 451.



Señor esta merced que se nos imprima en el corazón este amor, *sernos ha todo fácil y obraremos muy en breve y sin trabajos*»<sup>491</sup>.

Observemos la tendencia positiva de la piedad de Santa Teresa. Desde los comienzos debe centrar el alma todos sus esfuerzos en «despertarse para amar». Estando siempre muy cerca de Cristo, se hará fácil practicar la virtud y aumentarla.

Explica y asegura con más detalles esta posición franca del alma con respecto a las virtudes:

«Aquí digo está el todo (sentimiento de la Humanidad), porque abrazándonos con solo el Criador y no se nos dando nada por todo lo criado, Su Majestad infunde de manera las virtudes, que trabajando nosotros poco a poco lo que es en nosotros, no tendremos mucho más que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios y contra el mundo en nuestra defensa. ¿Pensais, hermanas, que es poco bien procurar este bien de darnos todas al Todo sin hacemos partes?»<sup>492</sup>

No se trata de abandonar el alma la práctica de las virtudes, sino de entregar el corazón totalmente a Cristo, y no atarse demasiado a los esfuerzos negativos. Es necesario unificar las virtudes y no desparramar las energías. Un motivo central y poderoso mueve más al alma que muchos objetivos secundarios y con razón de medlo.

Nuestro intento no es hacer un estudio completo de las virtudes de la Santa, sino tratar de ver el punto de apoyo de todas ellas: la Humanidad Sacratísima de Cristo.

### 1. LA HUMILDAD.

Encuentra la razón de la Humildad en el principio: contemplar a Cristo humilde.

«hijas, pongamos los ojos en Cristo nuestro bien, y allí aprenderemos la verdadera humildad y en sus santos, y ennoblecerse ha el entendimiento y no hará el propio conocimiento ratero y cobardes»<sup>493</sup>.

491. *Libro de la Vida* 22, 14; *Obras completas* t. 1, p. 728.

492. *Camino de perfección* 12, 1; *Obras completas*, t. 2, p. 98s.

493. *Moradas* I, 2, 11; *Obras completas*, t. 2, p. 350.

Cuando fue sometida a juicio del prelado, provincial suyo, por haber fundado el convento de San José de Avila, dice:

«Acordéme del juicio de Cristo y ví cuán nonada era aquel»<sup>494</sup>.

«Es imposible si uno es humilde, que no gane más fortaleza en esta virtud y grandísimos grados de aprovechamiento, si el demonio le tienta por ahí; porque como forzado ha de sacar sus pecados y mirar lo que ha servido con lo que deve a Cristo»<sup>495</sup>.

Se trata de comparar su vida con la del Señor; así, cuando el demonio tienta al alma con soberbia, queda corrido.

## 2. LA OBEDIENCIA.

Enseña a sus monjas las siguientes razones para tener obediencia:

«Siempre te imagina sierva de todos y en todos considera a Cristo nuestro Señor, y así le tendrás respeto y reverencia.»

«Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia como si te lo mandase Jesucristo en la prior o prelado.»

«Delante de su superior, en el cual debe mirar a Jesucristo nunca habla, sino lo necesario y con gran reverencia»<sup>496</sup>.

## 3. DESASIMIENTO.

El desasimiento es una virtud fundamental en la espiritualidad de la Santa. Consiste en estar desprendidos de todo lo que nos rodea, incluso de nosotros mismos, tener verdadera libertad y señoría sobre nuestra voluntad, adherida únicamente a Cristo, y segura de desviaciones.

«No consentamos que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró con su sangre»<sup>497</sup>.

494. *Libro de la Vida* 36, 12; *Obras completas*, t. 1, p. 221.

495. *Camino de perfección* (El Escorial) 18, 6. *Obras completas*, t. 2, p. 117.

496. *Avísos* 25, 26 y 42; *Obras completas*, t. 2, p. 930s.

497. *Camino de perfección* (E. Escorial) 6, 8; *Obras completas*, t. 2, p. 75.

Esté desasirse consiste «en que determinadamente se abraza el alma con el buen Jesús, Señor Nuestro, que como allí lo halla todo, olvida todo»<sup>498</sup>.

La idea central de toda su vida es «morir por Cristo»<sup>499</sup>.

Se trata de desprenderse de afectos humanos, de vanidades y riquezas mundanas e incluso del propio «yo» y no tener más voluntad que la de Cristo.

#### 4. TRABAJOS.

Santa Teresa enfoca todos los trabajos (del alma, desasiones y penas interiores, y del cuerpo: enfermedades y trabajos) desde el padecer de Cristo. Si Cristo padeció, nuestro amor nos empuja a imitarle.

No se trata de soportar estoicamente: sino de abrazarse a este dolor por amor.

«Si es así Señor, que todo lo queréis pasar por mí, ¿qué es esto que yo paso por Vos? ¿De qué me quejo? Que ya he vergüenza de que os he visto tal, que quiero pasar. Señor, todos los trabajos que me vinieren y tenerlos por gran bien por imitaros en algo. Juntaos a todos. Señor; por donde fuereis, tengo que ir; por donde pasareis, tengo que pasar»<sup>500</sup>.

¿En el caso de no haber sido un gran pecador, qué camino debe escogerse?

«Yo siempre escogería el del padecer, si quiera por imitar a Nuestro Señor Jesucristo, aunque no hubiese otra ganancia; en especial que siempre hay muchas»<sup>501</sup>.

Todos estos argumentos valen para cualquier cristiano que quiere acercarse a Cristo. ¿Qué deben hacer los que llama el Señor a una vida más perfecta?

«Así los contemplativos han de llevar levantada la bandera de la humildad y sufrir cuantos golpes les dieren sin dar ninguno; porque su oficio es padecer como Cristo, llevar en alto la cruz, sin dejarla de las manos,

498. Camino de perfección (Valladolid) B. 5: Obras completas, t. 2, p. 104; casi literalmente en el autógrafo de El Escorial: *Ibid.*

499. Camino de perfección 15, 5: Obras completas, t. 2, p. 107.

500. Camino de perfección 42, 6: Obras completas, t. 2, p. 198.

501. Moradas VI, 1, 7: Obras completas, t. 2, p. 417. «¿Quién ve a el Señor cubierto de llagas y afligido con persecuciones que no las abraza y las ama y las desea? Libro de la Vida 27, 5: Obras completas, t. 1, p. 753.

aunque en más peligros se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para eso les dan tan honroso oficio (de allí dice más arriba)<sup>502</sup>.

Precisamente los contemplativos, y cuanto más elevada la contemplación mejor, son los que ven el verdadero sentido de estos trabajos, ya que los gustos o consuelos que el Señor da a estas almas van dirigidos a fortalecerles para aumentar su capacidad de sufrimiento:

«es el fin para el que hace el Señor tantas mercedes en este mundo... Que no nos puede su Majestad hacérsenosle mayor, que es darnos vida que sea imitando a la que vivió su Hijo tan amado; y así tengo yo por cierto que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, como aquí he dicho alguna vez, para poderle imitar en el mucho padecer.

Siempre hemos visto que los que más cercanos anduvieron a Cristo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos»<sup>503</sup>.

La mayor parte de las visiones de la Humanidad de Cristo tienen como fin agradecerle los trabajos que por El ha sufrido y animarla a padecer más.

##### 5. CARIDAD: AMOR AL PRÓJIMO.

¿Cómo enfoca la Santa esta virtud?

Toda su vida está dedicada a contentar a Dios y orar por el prójimo: En el trato con el prójimo podemos imitar muy bien a Cristo, amando a nuestros hermanos con un amor eminentemente espiritual, pero humano:

«Esta manera de amar es la que yo querría tuviésemos nosotras, y ya que al principio no sea tan perfecta, el Señor la irá perfeccionando. Comencemos en los medios, que, aunque llevé algo de ternura no dañará, como sea en general»<sup>504</sup>.

El amor a las almas, fue la razón de la pasión de Cristo. También siente este anhelo apostólico el alma que llega a unirse a Dios por la oración:

502. *Camino de perfección* (Valladolid) 18, 5; *Obras completas*, t. 2, p. 145.

503. *Moradas VII*, 1, 4s.; *Obras completas*, t. 2, p. 489.

504. *Camino de perfección* (Valladolid) 7, 5; *Obras completas*, t. 2, p. 93.

«—Pues, ¡cómo, Señor!, ¿no se os puso delante la trabajosa muerte que habláis de morir tan penosa y espantosa?

—No; porque el grande amor que tengo y desco de que se salven las almas, sobrepuja sin comparación a estas penas»<sup>505</sup>.

La posición del alma hacia Cristo paciente es sufrir para consolarle a Él, acercándole almas con su pensar.

## 6. ORACIÓN.

No intentamos hacer un estudio completo de la oración de Santa Teresa. Sólo queremos hacer un examen de la importancia que Cristo «divino y humano junto»<sup>506</sup>, tiene para la Santa en las relaciones del alma con Dios por medio de la oración.

Tratamos de analizar la posición fundamental de Santa Teresa en lo referente a la oración.

El interés de la Santa consiste en poner el alma en íntima y directa comunicación con Dios, en contacto inmediato con Cristo.

*La oración es un camino:*

«No os espanteis, hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viaje divino, que es camino real para el cielo»<sup>507</sup>.

«Pues cuando yéndole a ganar o robar (el cielo), como dice el Señor, que le ganan los esforzados y *por camino real y por camino seguro* por el que fue nuestro Rey y por el que fueron todos los escogidos y santos»<sup>508</sup>.

Dispuesta el alma a intelar el camino de la oración, ¿debe utilizar gran cantidad de libros?

«Porque algunas veces con muchos libros se nos pierde la devoción, en lo que tanto nos va tenerla; que está claro que el mismo maestro cuando enseña una cosa

505. *Mojadas* V, 2, 13; *Obras completas*, t. 2, p. 403.

506. *Mojadas* VI, 7, 9; *Obras completas*, t. 2, p. 431.

507. *Camino de perfección* (Valladolid) 21, 1; *Obras completas*, t. 2, p. 168s.

508. *Camino de perfección* (Valladolid) 21, 5; *Obras completas*, t. 2, p. 172s.

toma amor con el discípulo y gusta de que le contente y le enseña y le ayuda a que lo aprenda. y así hará este maestro celestial con nosotras»<sup>509</sup>.

Aconseja que consideren a Cristo como el verdadero libro:

«Puede representarse delante de Cristo y acostumbraarse a enamorarse mucho de su sagrada Humanidad y traerle siempre consigo y hablar con El... Es escociente manera de aprovecharse y muy en breve»<sup>510</sup>.

Esta es la posición fundamental que las almas deben adoptar cuando se quieren dar de veras a la oración que hace santos. La Humanidad de Cristo ocupa un lugar central en los distintos grados de la oración, y viene a ser el intermediario entre Dios y el alma, de tal manera que el Padre todo lo hace por esta sagrada Humanidad.

En la oración vocal, después de procurar tener soledad y recogimiento interior y exterior, aconseja:

«Representad al mismo Señor junto a vos y mirad con qué amor y humildad os está enseñando»<sup>511</sup>.

«No os pido ahora que penseis en El ni que saquéis muchos conceptos, ni que hagais grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido más de que le mireis»<sup>512</sup>.

No se trata solamente de embeberse y estar el alma muy a su gusto, en este representar y contemplar al Señor. Después de esto el alma debe penetrar en Jesús, hacer suyo su estilo de vida, sus intenciones y sus deseos. Poco a poco ir convirtiéndose en Jesús.

«Ahora que nuestro buen maestro nos ha pedido y enseñado a pedir cosa de tanto valor... (se refiere a la oración del Pater Noster) veamos qué quiere que demos a su Padre, y qué le ofrece por nosotras, y qué es lo que piden»<sup>513</sup>.

509. Camino de perfección (Valladolid) 21, 4: Obras completas, t. 2, p. 172.  
 510. Libro de la Vida 12, 2: Obras completas, t. 1, p. 659.  
 511. Camino de perfección (Valladolid) 26, 1: Obras completas, t. 2, p. 194.  
 512. Camino de perfección (Valladolid) 26, 3. Obras completas, t. 2, p. 195a.  
 513. Camino de perfección (Valladolid) 32, 1: Obras completas, t. 2, p. 236.

La oración vocal es muy estimada por Dios y

«es muy posible que estando rezando el Pater Noster os ponga el Señor en contemplación perfecta, o rezando otra oración vocal.»<sup>514</sup>

*La oración mental* nos dice cómo empezó en ella:

«Tenía este modo de oración que como no me podía discurrir con el entendimiento, procurava representar a Cristo dentro de mí. En especial me hallava muy bien en la oración del Huerto»<sup>515</sup>.

«Procurava traer lo más que podía a Jesucristo, nuestro bien y Señor, dentro de mi presente, y esta era mi manera de oración. Si pensava en un paso lo representava un lo interior»<sup>516</sup>.

Es lo que aconseja a los que se encuentran en los primeros grados activos:

«Puede representarse delante de Cristo y acostumbrairse a enamorarse mucho de su sagrada Humanidad y traerle siempre consigo y hablar con El... es excelente manera de aprovechar y muy en breve; y quien trabajase a traer consigo esta preciosa compañía y se aprovechar mucho de ella y de veras cobrarse amor a este Señor, a quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado»<sup>517</sup>.

Recomienda de manera explícita este género de oración y cómo conviene para todos los estados en que se encuentre el alma, siempre que el Señor le conceda la gracia de acompañarle:

«Pues tornando a lo que decía, de pensar en Cristo a la columna, es bueno discurrir un rato y pensar las penas que allí tuvo, y el amor con que las pasó. Mas que no se canse siempre en andar a buscar esto, sino que se esté allí con El, callando el entendimiento. Si pudiese ocuparle en que mire, que le mira, y lo acompañe y hable y pida, y se humille, y regale con El, y acuerde que no merecería estar allí. Cuando pudiere hacer esto, aunque sea al principio de comenzar ora-

514. *Cambio de perfección* (Valladolid) 26, 1: *Obras completas*, t. 2, p. 192.

515. *Libro de la Vida* 9, 4: *Obras completas*, t. 1, p. 643.

516. *Libro de la Vida* 4, 3: *Obras completas*, t. 1, p. 611.

517. *Libro de la Vida* 13, 2: *Obras completas*, l. 1, p. 659.

ción hallará grande provecho, y hace muchos provechos esta manera de oración. al menos hallóle mi alma»<sup>518</sup>.

Confirmando estas ideas, dice la Santa:

«... que, para aprovechar mucho en este camino y subir a las moradas que deseamos, no está la cosa en pensar mucho sino en amar mucho; y así lo que más os despertar a amar, eso haced»<sup>519</sup>.

La Humanidad de Cristo, que llena la vida espiritual de la Santa, es el fundamento de todas las virtudes, el camino para llegar al Padre y la puerta de entrada que comunica al alma el contacto con lo trascendente.

### CONCLUSIONES

1.º—Santa Teresa siempre ve a Cristo en su Humanidad gloriosa, que es su estado actual desde el momento de su Resurrección. Si alguna vez el Señor le muestra su Humanidad «como andava por el mundo», para fortalecerla y animarla en algún trabajo, es con la carne glorificada. Ello está dentro de la línea que marca la Teología Católica.

2.º—La Santa se forja una imagen de Cristo basada en las descripciones literarias y en la representación plástica que se hacía en su tiempo de la Humanidad.

Pasa muchos años en este ejercitarse, representando a Cristo en su interior, lo aconseja en el *Camino de Perfección* como medio seguro para adelantar en la oración.

Cuando el Señor se le aparece, dice que lo ve «como se pinta resucitado».

Luego existe una relación clara entre la imagen de Cristo que ve en sus visiones y la representación plástica del mismo.

3.º—Las fuentes influyen en la Santa, como lecturas asimiladas y recordadas de memoria. Pero sólo vemos una verdadera influencia cuando ella ha experimentado tal vivencia. En muchas ocasiones corrige a los maestros cuando el Señor directamente la orienta.

518. *Libro de la Vida*, 13, 92; *Obras completas*, t. 1, p. 650s.

519. *Moradas* IV, l. 7; *Obras completas* t. 2, p. 377.



4.—Las visiones de la Humanidad nacen en un clima de oración y recogimiento interior. Su origen es sobrenatural y se debe a un carisma especial de la Gracia Divina. Puede haber influido la preparación y la psicología de la Santa, pero eso sólo no basta.

Las formas de contacto entre el alma de la Santa y la Humanidad en las visiones se realiza: a) si son visiones imaginarias, a través de la imaginación y de los sentidos, pero elevados, potencializados por la Gracia Divina; en Teología mistica son llamados «sentidos espirituales»; b) en las visiones intelectuales, el contacto se realiza por un modo sobrenatural de conocimiento.

El objeto principal de las visiones es la Humanidad de Cristo.

El Señor se le muestra como un ser real, dinámico, afable, amante. Con una realidad más plena que la nuestra.

5.— La Humanidad de Cristo, en la espiritualidad teresiana, no es impedimento para la pura contemplación. es el fundamento de todas las virtudes.